



LA INDUSTRIA EDITORIAL Y EL LIBRO
EN CHILE (1930 - 1984)



ción

CENECA

Otras publicaciones GENECA sobre teatro

- Chile del 60 al 70, visto desde su dramaturgia (M. L. Hurtado)
- Desarrollo de expresión teatral poblacional (C. Ochsenius)

Algunas Publicaciones en otras áreas

Música

- La nueva Canción en América Latina (Eduardo Carrasco)
- Transformaciones de la Industria Musical en Chile (Anny Rivera)

Literatura

- Literatura, lenguaje y sociedad (1973 - 83) (Raúl Zurita)

Comunicaciones

- La investigación en comunicación social en Chile (Giselle Munizaga y Anny Rivera)

Solicitar catálogo con lista completa de publicaciones (Cine, Literatura, Música, Plástica, Teatro, Sistema cultural, Prensa, Radio, Televisión, Sistema de comunicaciones) a Santa Beatriz 160, Fono: 43772 - Santiago - Chile.

GENECA (Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística) es una Corporación Privada sin fines de lucro que desde 1977 se dedica a la investigación y capacitación, contribuyendo así al conocimiento y desarrollo de la cultura nacional.

CENECA

**LA INDUSTRIA EDITORIAL
Y EL LIBRO EN CHILE
(1930 - 1984)**

(ENSAYO DE INTERPRETACIÓN DE UNA CRISIS)

BERNARDO SUBERCASEAUX

SANTIAGO-CHILE

OCTUBRE 1984

* * * * *

Este trabajo habría sido imposible sin el apoyo y la colaboración prestados por numerosos participantes en el campo editorial chileno de hoy y de ayer.

Queremos agradecer, en este sentido, a Jorge Barros de la Cámara Chilena del Libro; a Eduardo Castro de Editorial Universitaria; a Fernando Silva de Editorial Aconcagua; a Pilar Fernández de Castro, de Fernández de Castro Ltda., a Carlos Cociña de Editorial Arrayán; a Hilda López y Omar Ramírez de Quimantú; a Oscar Alzamora y Diego Barros Ortiz de Editora Nacional Gabriela Mistral; a Arturo Navarro de Editorial Andina; a André Le Foulon de Empresa Editora Ercilla; a Bárbara Levy de Distribuidora Ainavillo y a Manuel Opazo de Librería Universitaria.

El resultado de la investigación es, por supuesto, responsabilidad exclusiva del autor y en nada compromete a quienes aportaron opiniones, datos o antecedentes.

* * * * *

I N D I C E

	Pág.
I. <u>PERFIL ILUMINISTA Y MESOCRATICO(1930-70)</u>	
1. DEBILIDAD ENDEMICA E INTERROGANTES	1
2. EXPANSION EDITORIAL Y SECTORES MEDIOS	5
3. MODERNIZACION E INVOLUCION	20
II. <u>PERFIL ESTATAL Y POPULAR(1970-73)</u>	
1. PROYECTO POLITICO E INDUSTRIA EDITORIAL	41
2. MASIFICACION DEL LIBRO	50
III. <u>AUTORITARISMO Y TRANSFORMACIONES EN EL DISEÑO EDITORIAL(1973-84)</u>	
1. RUPTURA Y DETERIORO DEL PERFIL HISTORICO	65
2. CAMBIOS Y DESAFIOS EN LA PRODUCCION Y CONSUMO DE LIBROS	81
- CULTURA DE MASAS, CONSUMISMO E INDUSTRIA CULTURAL	82
- EL LIBRO PROMOCIONAL	90
- DE LA PRODUCCION	95
- DEL PRODUCTO	98
- DEL CONSUMO	100

- EL LIBRO Y EL ESPACIO CULTURAL EN DISPUTA	102
- EVENTOS Y DISCURSOS	112
3. RECAPITULACION Y ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES	117
ANEXO 1 : . LEGISLACION VINCULADA A LA INDUSTRIA EDITORIAL Y AL LIBRO	
ANEXO 2 : DOCUMENTOS QUIEBRA EDITORIAL NACIONAL GABRIELA MISTRAL	
INDICE DE EDITORIALES Y DISTRIBUIDORAS	

I. PERFIL ILUMINISTA Y MESOCRATICO

(1930 - 70)

1. DEBILIDAD ENDEMICA E INTERROGANTES

La industria editorial del libro en Chile se caracteriza (en los últimos 50 años) por un crecimiento lento e insuficiente, y porque en términos relativos cabría hablar de una involu- ción más que de un desarrollo. Se trata de una industria cu- yos escasos momentos de expansión han obedecido a coyunturas internacionales pasajeramente favorables o a una ingerencia más o menos directa del Estado; una industria que en líneas generales no ha accedido todavía a los mecanismos de produc- ción, distribución y consumo propios de la sociedad occiden- tal contemporánea(1).

Podría hablarse, incluso, de ciertos indicios de atrofia, de una industria que ofrece escasas novedades y cuyo producto básico sigue siendo el libro funcional e instrumental (textos escolares y técnicos, con una demanda más o menos fija) o re ediciones literarias; una industria que en cifras y masividad ocupa hoy un papel poco significativo si se la compara con la industria editorial de revistas o con la industria televisiva y musical.

Frente a este diagnóstico --que es más o menos compartido por quienes se han ocupado gremial o analíticamente del tema(2) surgen dos interrogantes: una dice relación con consideracio- nes de índole metodológica y la otra apunta a las causas que pueden haber incidido en esta insuficiencia de desarrollo.

-
- (1) No se ha incorporado en este sentido todavía a la estructura productiva del país lo que Roberto Escarpit llamó "la revolución del libro".
 - (2) Nos referimos fundamentalmente a declaraciones de la Asociación de Impresores y de la Cámara Chilena del Libro; a Joaquín Almendros El libro y el problema editorial en Chile, Santiago, 1958; al "Informe Corfo sobre Industria Editorial", 1969; a Alberto Vial, Fundamento de una acción editorial, 1974; a Jornadas del libro y la cultura, Santiago, 1978; al estudio realizado por el Instituto de Sociología de la U.C. La situación del libro en Chile, Santiago, 1980; y a Miguel Berríos El costo del libro nacional, Depto. Estudios Empresas BHC, Santiago, 1981.

- a) Metodológicamente cabe preguntarse sobre lo adecuado o no del enfoque de "industria cultural" para referirse a la producción de libros en Chile. Se trata, como se sabe, de un enfoque surgido en países en que el libro está plenamente incorporado a la cultura de masas, y por ende al espectro posible de inversión de capitales. Países como Alemania o Estados Unidos en que se da el caso de verdaderos conglomerados económicos vinculados a su producción, distribución y consumo(3). A partir de esa realidad M.Horkheimer y T.Adorno, pronosticaron en 1947 (Dialektik der Aufklärung) que mientras más fuerte fuesen las posiciones de la "industria cultural" tanto más brutalmente... podrían actuar éstas contra las necesidades de los consumidores y sus citarlas, orientarlas o disciplinarlas".

Parte importante de lo que se ha escrito sobre el tema tiene, entonces, connotaciones francamente críticas, que apuntan a la inserción progresiva del arte en la esfera

de la industria capitalista, a la sobrecomercialización de la literatura, o al condicionamiento excesivo y desvirtuador del mercado. Podría decirse que hasta la misma fragua analógica en que se forja el enfoque, lleva implícita una postura que cuestiona la aplicación de criterios de eficacia económica a una "industria" que debería (idealmente) facilitar la autoexpresión y la posibilidad de conocer el mundo o de comunicarse creativamente. ¿Cabe entonces emplear la categoría de industria editorial para un país en que con dificultad podría decirse que el libro se ha incorporado plenamente a la cultura de masas(4), y en que si bien los criterios de rentabilidad han estado presen-

(3) En 1978 había en USA un total de 10.803 compañías editoras de libros con ventas de 5 billones de dólares por año, a su vez 30 firmas (menos del 0,3%) controlaban el 50% de las ventas. Véase Michael J. Robinson y Ray Olzewski "Books in the market place of Ideas", Journal of Communications, 30, 1980, 2, USA, pp. 81-88; también Walter W. Powell "Competition versus concentration in the book trade", Journal of Communication, 30, 1980, 2, USA, pp.87-97.

(4) Aún cuando las estadísticas, así lo indican (ver Cuadro Nº 1), hay que advertir que los datos sobre el número de títulos editados en Chile deben considerarse con precaución. Son datos que se basan en los depósitos legales que deben hacer las editoriales en la Biblioteca Nacional, dejan afuera, por lo tanto, un número importante de libros (especialmente autoediciones) que no cumplen con esa disposición. Las estadísticas de títulos incluyen además como libros a publicaciones de gobierno o folletos de promoción publicitaria que no tienen circulación comercial.

tes no han sido ni con mucho fundamentales? ¿Al utilizar la perspectiva de industria cultural en un campo en que ésta no ha existido, o se ha hecho presente sólo en los últimos años, no estaríamos tal vez convirtiendo esa categoría en un desideratum? ¿Y qué hay de la cosificación y la desacralización del arte y la cultura que ella acarrea? ¿Pero, los acarrea realmente? ¿Y en qué grado? ¿No existe acaso, también, la necesidad histórica de desarrollar y orientar esa industria, tal como ha sido necesario desarrollar la agro-industria y la industria de la pesca? No pretendemos examinar a fondo estas cuestiones, sólo interesa plantearlas, y señalar, de paso, que este trabajo puede en cierta medida leerse como un intento de tensionar el enfoque de la industria editorial (la "kulturindustrie" de Theodor Adorno) en términos de periferia, y en un ámbito distinto a la sociedad post-industrial en que ese enfoque se gestó.

- b) Con respecto a la segunda interrogante --desde hace varias décadas(5)-- todos los sectores coinciden en afirmar que el estancamiento de la industria tiene como causa fundamental la ausencia de una política de fomento al libro por parte del Estado. En efecto, si se examina el panorama de la producción editorial en Chile se puede constatar que su época de oro va de poco después de 1930 hasta alrededor de 1950, y que luego, al no recibir un trato fiscal y económico preferencial

(5) Joaquín Almendros op.cit. se queja en 1958 de la falta de apoyo por parte del Estado. Compara el caso de Chile con Argentina, donde a raíz de la depresión de los años 1947-48 la industria editorial fue subvencionada con préstamos preferenciales y un cambio privilegiado para la compra de papel. Almendros proporciona una lista de gravámenes y trámites burocráticos vigentes, termina solicitando al Estado facilidades crediticias, excensión de impuestos por 5 años y una tarifa postal reducida para la circulación de libros.

En marzo de 1973, en un encuentro sobre el libro realizado en la Casa de la Cultura del Ministerio de Educación, los editores y escritores hicieron peticiones similares a las de Almendros, agregándole --según el modelo español-- la creación de un Instituto Chileno del Libro.

En 1977, en las Jornadas del libro y la cultura, Sergio Araos, representante de la Asociación de Impresores, vuelve a plantear la necesidad de franquicias tributarias y de un tratamiento especial para el libro. Algunos participantes señalan también como causas de la depresión editorial al alto costo de la producción de libros, la pérdida del hábito de lectura, la importancia creciente de la televisión, etc. En lo sustancial, empero, subsiste el "lobby" ante el Estado por un trato preferencial.

dicha industria pierde toda posibilidad de competir con sus congéneres de España, Argentina y México, (países en que la industria sí recibió numerosas franquicias de los respectivos gobiernos). Dar como respuesta única la omisión estatal implica, sin embargo, pecar de cierta simplicidad. Vale la pena, por lo tanto, revisar el perfil de la industria a lo largo de dos períodos --1930-50 y 1950-70-- y detenernos en ellos para desde allí indagar algunas razones subyacentes a esta omisión.

CUADRO Nº 1 : DIAGNOSTICO COMPARATIVO DE LA INDUSTRIA DEL LIBRO

EDICION DE LIBROS: NUMERO DE TITULOS			
	1955	1970	1980
Mundo	269.000	521.000	726.500
Latinoamérica	11.000	22.000	34.000
Norteamérica	14.000	83.000	116.000
Chile	946	597	272
FUENTES: Statistical Yearbook, UNESCO, 1982. Para Chile Anuario de la Prensa Chilena (1955, restando memorias y folletos); Statistical Yearbook, UNESCO, 1981 (1980 corresponde a 1979, año en que separan libros de folletos).			
NUMERO DE TITULOS: POR MILLON DE HABITANTES			
	1955	1970	1980
Mundo	131	187	164
Latinoamérica	60	78	93
Norteamérica	77	367	468
Chile	14,1	7,5	2,5
FUENTES: Statistical Yearbook, UNESCO 1982, para Chile en base a Anuario de la Prensa Chilena y Cámara Chilena del Libro.			
TITULOS EDITADOS POR DIA			
	1955	1970	1980
Mundo	737	1.427	1.990
Latinoamérica	30	60	93
Norteamérica	39	227	318
Chile	2,6	1,9	0,7
FUENTES: En base a Statistical Yearbook, UNESCO 1982, Chile, Anuario de la Prensa Chilena y Cámara Chilena del Libro			

2. EXPANSION EDITORIAL Y SECTORES MEDIOS (1930-1950)

Para el período que nos interesa, los catálogos --a falta de estadísticas-- son reveladores. Indican en primer lugar que la actividad editorial ya se ha constituido en su sentido moderno, que las antiguas Imprentas Barcelona y Cervantes--que más bien eran prestadoras de servicios-- han cedido el paso a Editoriales como Zig-Zag y Ercilla. Indican además que la producción de libros tiene en el momento que sigue a la crisis del 29 y hasta más o menos 1950, cierta expansión. Una expansión motivada --en parte-- por la propia crisis, que hace difícil obtener las divisas necesarias para conseguir libros en el mercado externo y que estimula así la producción nacional.

La gran industria (Zig-Zag, Ercilla) buscando cubrir y promover una demanda segmentada, innova en el diseño de su morfología editorial. Zig-Zag, por ejemplo, tiene ya en 1938 una serie "Americana" con literatura del continente, otra de "Novelistas" con literatura europea y norteamericana, una serie "Cultura" dedicada a la difusión de pensadores y ensayistas, una serie "Zig-Zag" a precios reducidos, además una Colección "Aventuras", otra de "Ideas prácticas" y otra dedicada al "Estudiante". Editorial Ercilla, que había sido creada recién en 1928, llega a publicar entre 1935 y 36 un título por día(6), entre sus casi diez series destaca una de "Cultura social" y la primera en el país dedicada íntegramente a la mujer: "Biblioteca Femenina: un esfuerzo editorial --como dice la propaganda-- al servicio de ella". Cuenta además con un equipo propio de traductores.

(6) Luis Alberto Sánchez, Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena 1930-1970, Lima, 1975. "Leyenda y realidad de la Editorial Ercilla" pp.41-48. Sánchez recuerda que "Ercilla" aprovechándose de la situación europea fue en gran medida una editorial "pirata", que publicó y tradujo a un sinnúmero de autores sin cancelar los derechos correspondientes.

Pero no sólo la gran industria aumenta y diversifica su producción, también lo hace la mediana y la pequeña. Editorial Nascimento instala una sucursal en Concepción y llega a publicar 70 títulos de autores nacionales por año; incluso librerías como Pax, Zamorano y Caperán o Cultura inician --ante la dificultad para importar-- sus propios sellos. Se crean también en este período editoriales importantes como Universitaria (1943), Del Pacífico (1944) y sellos como "Colegio" y "Rapanui", especializados en literatura juvenil. Con respecto a literatura infantil, en la década 1930-40 se publican 80 títulos contra 30 por década en las posteriores(7). Hay además toda una línea de manuales y libros de utilidad práctica en editoriales como La Casa Puga y La Hispanoamericana. Paralelamente a esta expansión interna, la producción nacional se abre también camino en el mercado hispanohablante. Zig-Zag ofrece catálogos diferenciados en distintos países de Hispanoamérica; Ercilla tiene sucursales o representantes en Argentina, Cuba, Colombia, México y Uruguay. En una Exposición Internacional celebrada en La Paz en 1937, entre los productos chilenos se exhiben libros publicados por las editoriales Zig-Zag, San Francisco, Splendor, Osiris y por la Imprenta Claret. La fama trascendía incluso las fronteras: "Chile empezaba a ser un centro editorial. Publicaba mucho, aunque mal", recuerda en sus Memorias el peruano Luis Alberto Sánchez(8).

Ahora bien, ¿cuáles fueron los factores que posibilitaron esta expansión? ¿Y cuáles las variables que a comienzos de la década del 50 contribuyeron a abortar este incipiente desarrollo de la industria? Por de pronto hay que señalar que resulta difícil vincular este crecimiento al modelo de desarrollo llamado de "sustitución de importaciones", ya que en el caso de la industria del libro no hubo ni un rol activo por parte del Estado, ni menos aún una política de fomento o una legislación sectorial específica; por el con

(7) Manuel Peña Muñoz: Historia de la Literatura Infantil Chilena. Santiago, 1982.

(8) L.A. Sánchez, op. cit. p. 33.

trario, más bien se la perjudicó al subir los aranceles a la importación de maquinarias y al papel.

Entre los factores que hicieron posible esta expansión hubo algunos de tipo coyuntural y otros de orden más bien estructural. Dentro de los primeros cabe mencionar la situación internacional: como dice en 1941 el catálogo de la Editorial Splendor "la guerra civil española, primero, y la actual guerra mundial, después, han cerrado, se puede decir, las fuentes de producción del libro, de donde se surtían los librerías americanos, y esto ha dado lugar a la formación de editoriales nativas, que cada día aumentan su producción y mejoran su calidad, supliendo en gran parte la escasez de libros que se sufrió durante un tiempo". Contexto éste que --sumado al hecho de que la industria argentina y mexicana sólo despegan después de 1950,--favoreció ampliamente las posibilidades del libro chileno. La coyuntura internacional, sin embargo, no sólo fue benéfica en términos de mercado, lo fue también en el plano de los insumos humanos: a raíz de la Guerra Civil llegan a Chile un grupo de españoles republicanos que de distintos ángulos reaniman la industria del libro. Pensamos en Leopoldo Castedo, Eleazar Huerta, Joaquín Almendros (creador de la librería y editorial Orbe) o en los hermanos Soria, animadores de la pequeña pero importante Editorial Cruz del Sur(9).

Otro factor que perfiló el desarrollo de la industria local fue la presencia de intelectuales latinoamericanos que acudían a Chile como quien va a la Francia de Sudamérica. En Ercilla, por ejemplo, tuvieron participación los peruanos Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría, Juan José Lora, Manuel Seoane, Bernardo García Oquendo y Pedro Muñoz, todos ellos perseguidos por el régimen de Leguía. A este grupo hay que vincular la línea editorial americanista (alimentada ideológicamente por el APRA) y la preponderancia de obras no chilenas en el catálogo de Ercilla. Hubo también un grupo de

(9) Creada en 1943 y dirigida por José Santos González Vera, publica en bien cuidados mini-libros a Marta Brunet, Augusto D'Halmar y la primera edición chilena de Altazor de Vicente Huidobro.

venezolanos, que regresarían a Caracas en 1936 (tan pronto cae la dictadura de Juan Vicente Gómez), algunos de los cuales, como Mariano Picón Salas, realizaron una destacada labor editorial. Por otra parte, el desarrollo relativamente temprano de la educación superior, los avances en la legislación social y una cierta profesionalización de las capas medias, se tradujo en una demanda de profesionales chilenos por parte de otros países del continente. Todo este contexto contribuyó, en definitiva, a tejer la imagen (probablemente algo equívoca) de un país moderno, y a crear en el mundo hispanoparlante un ámbito propicio y un interés social pre-constituído hacia el libro chileno.

Hay que destacar, paralelamente, las variables de orden más bien estructural, que confluyen y hacen operante el panorama anterior, y que van a tener una incidencia más profunda en el perfil de la industria:

- a) En primer lugar la crisis del Estado oligárquico y la creciente participación social de los sectores medios;
- b) en segundo término la constitución de una organización de la cultura que asume y refuerza la matriz cultural liberal iluminista y que permea la valoración social del libro;
- c) en tercer lugar, la fuerte mediación que cumple la sociedad política con respecto a la sociedad civil durante lo que se ha llamado el Estado de Compromiso; y, d) por último, el proceso de expansión educacional promovido por el Estado.

a) Desde 1920 los sectores medios, expresados políticamente en los partidos de centro-izquierda, tendrán una creciente gravitación en los diversos proyectos de desarrollo político y social que rigen al país. En alianza con el liberalismo reformista de la década del 20, esta gravitación se expresa en torno a un proyecto de reformas que se propone extender los beneficios del capitalismo a los sectores intermedios y populares. Entre estas reformas ocupa un papel importante la ampliación de la escolaridad. Más tarde, en 1938, las capas medias --en alianza con los sectores populares-- impulsan la constitución de un aparato productivo y la industrialización del aparato burocrático-estatal. forman parte de un proyecto que profundiza el

componente antioligárquico del 20, pero que además contiene reformas con un potencial de erosión para el modelo de desarrollo capitalista. Bastante se ha escrito sobre los aspectos económicos y políticos de este proceso de mesocratización de la sociedad chilena y de su vigencia durante el período que nos interesa; lo que no se ha indagado lo suficiente, empero, es el aporte de este proceso a la autoconsciencia nacional, a la idiosincracia, al perfil sicosocial, a los estilos intelectuales y al imaginario colectivo de la sociedad chilena.

Para nuestro propósito nos interesa en este sentido señalar algunos rasgos de valoración de la identidad de los sectores medios frente a las demás clases (10). Los espacios de autoidentificación de tales sectores se encuentran principalmente en dos ámbitos: 1) En el campo de la cultura ilustrada y del libro, desde donde se autoperciben como miembros educados de la sociedad, portadores de un saber y una cultura relativamente homogénea y superior; 2) En el terreno de la movilidad social, desde donde se autoperciben como sectores que encarnan un sentido de movilidad ascendente en las distintas dimensiones del "status social". Incluso en una encuesta reciente, ante la pregunta "¿Qué caracteriza a la clase media chilena?" uno de los entrevistados respondió: "Sus grandes aspiraciones intelectuales. No es que la esté idealizando. Conozco a mucha gente que pertenece a ella y se cuán importante les resulta tener un libro"(11).

Entre los dos componentes de la identidad mesocrática hay por supuesto tensiones. Históricamente, sin embargo, entre 1920 y 1950, cuando estos sectores vivían todavía en las proximidades de la Alameda, en Nuñoa o en La Cisterna, predominaba el primero de estos ámbitos. Los libros estaban presentes en el estante de todo living-comedor que se preciara. Luego, después de 1950, cuando comienzan a trasladarse

(10) Seguimos aquí a Guillermo Campero, citado por Javier Martínez "El desafío de la modernización. Para una discusión en torno al problema de las clases medias". Proposiciones, Año 2, 7, Octubre, 1982, Santiago.

(11) La Segunda, Santiago, 13-5-83, p. 19.

a Las Condes, Vitacura y La Florida, el lugar del libro lo ocupara el auto y la movilidad social. Por supuesto, el ámbito-libro recoge también los ecos de otros ámbitos: el liceo, la universidad y hasta un estilo intelectual con algo de bohemia, de servicio público y de preocupación por la política.

Los valores, la expectativa y la fisonomía social que aca - rrean los sectores medios permean desde varios ángulos a la industria editorial de la época. De partida, el hecho de que el libro sea un símbolo de status y de identidad social incide en una expansión del hábito de lectura (12) y del mercado cultural, una expansión que como veremos más adelante, tiene su techo en algunas de las mismas razones que la impulsan. En seguida, permea el tipo de publicaciones y hasta la fisonomía de algunas editoriales. El catálogo de Nacimiento, por ejemplo, incluye como autores claves a Carlos Cariola, Angel Cruchaga Santa María, Luis Durand, Eugenio González, Rafael Maluenda, Daniel de la Vega, Eduardo Barrios, Marta Brunet, Juan Marín, Lautaro Yankas y Mariano Latorre. La visión del mundo y los valores sociales que promueven la mayoría de estos autores permite considerarlos en gran medida como intelectuales orgánicos a las capas medias. Puede percibirse esto claramente en el caso del Criollismo que corresponde a una de las sensibilidades vigentes entre 1930 y 1950, y que conlleva un rescate del mundo rural no en función de sí mismo, sino en tanto ese mundo es capaz de asumir los valores éticos y sociales de las capas medias y de la racionalidad de cuño iluminista. Desde la misma presentación de los libros, hasta los destinatarios implícitos y la mayoría de los agentes culturales que la alimentan, puede entonces decirse que Nacimiento está impregnada en su fisonomía editorial por el aporte de las capas medias a la producción y reproducción de sentido social. Otro tanto podría afirmarse de Erejilla, con la diferencia de que se trata de una editorial que opera con una proyección más universalista e internacional.

(12) Aunque se carece de datos precisos, a juzgar por los catálogos los tirajes del período 1930-50 superan en promedio los 2.500 ejemplares. Por otra parte, comparativamente, el precio de los libros era considerablemente menor: en la década del 40 el precio de venta promedio era de \$ 8 a un cambio de \$ 25 por dólar. Las librerías vendían a plazo, con mensualidades y casi sin recargo. Todo esto indica un cuadro de expansión del hábito de lectura.

b) Durante el período 1930-1950 se cimenta también, especialmente a partir de 1938, una organización de la cultura vinculada a un tipo de Estado que amplía sus bases de reclutamiento, y que afianza su legitimidad dando cabida a los nuevos actores sociales que se expresan políticamente en el Frente Popular. Se trata de una organización de la cultura en que las demandas artístico-comunicativas tienden a canalizarse hacia el Estado, y en que las presiones se orientan en el sentido de lograr una redistribución de los bienes culturales hacia capas cada vez más amplias de la población(13). Mientras en el plano económico se produce un claro cambio de modelo (desde un "desarrollo hacia afuera" a un "desarrollo hacia dentro") en el plano cultural más bien se profundiza y ensambla con la matriz cultural de inspiración liberal e iluminista que proveía la tradición (14). Desde este ensamblaje (en el que se entrecruzan las ideas de perfectibilidad y de movilidad social) se establecen las jerarquías, criterios de consagración y cierta visión de la cultura (aceptada por el sentido común) que tiende a reducirla al campo del "saber", de las "bellas artes" o de la "alta cultura". Paralelamente, a partir de esta matriz, se inicia un proceso que busca aminorar la desigual incorporación de los distintos sectores sociales y étnicos a la cultura nacional. Paradoja ésta que está en el centro de una política cultural marcadamente "extensionista".

Las capas medias, especialmente los sectores profesionales asumen y perfilan su identidad-móvil en torno a esta matriz. Por otra parte --y teniendo en cuenta que el libro no es una esencia eterna, sino un producto socialmente inscrito, cuya percepción estará siempre mediatizada por una cultura histórica--, por otra parte, decíamos, la relación "sectores medios --matriz iluminista" viene a reforzar un haz de convenciones perceptivas sobre el libro. Se intensifica su valoración como servicio público, como un vehículo fundamental de la cultura humanística y por ende, de movilidad y ascenso colectivo, énfasis que implica como contraparte reticencias frente al "libro-esparcimiento" y al "libro-entretención".

(13) Véase J.J. Brunner, Cap. I, La cultura autoritaria en Chile, Santiago, 1981; Anny Rivera, "Transformaciones culturales y movimiento artístico en el orden autoritario", Borrador de discusión, CENECA.

(14) En este ensamblaje y continuidad hay por supuesto diferencias con la cultura del período oligárquico. En el terreno artístico, por ejemplo, esta diferencia se traduce en vasos comunicantes y en una mayor fluidez entre los distintos campos de la cultura (popular-folklórico-culto, rural-urbano; regiones-capital, etc.).

Compartida por un amplio espectro de sectores sociales, esta valoración tiene una importante incidencia en la industria editorial. Incide en el hecho de que se privilegie la función de los libros en desmedro de su materialidad. "Se publica mucho, aunque mal" decía L.A. Sánchez. Editores y público valoran el libro como un bien social, como un medio y no como un objeto. Los factores visuales y gráficos, la tapa, el tamaño, el lomo, son, por ende a-significativos. Los libros de la época no están diseñados para exhibirse en vitrinas y ello es particularmente así en el caso de aquellas editoriales como Ercilla y Nascimento que es posible vincular más orgánicamente a los sectores medios. Sólo en la década de los 60, y en forma por demás esporádica, la Editorial Lord Cochrane (dedicada de preferencia a envases, etiquetas y calendarios) producirá libros-objetos, del tipo "coffee table book"(15).

La valoración social del libro a que nos referíamos incide también en la autopercepción que tienen de sí mismos algunos editores, especialmente los medianos y pequeños. Son frecuentes en la época las reuniones en que se agasaja a uno de ellos por su "quijotismo" y "por su cruzada en pro de la difusión del libro chileno". Este reconocimiento es un factor que los lleva a persistir en una actividad que desde el punto de vista de la eficacia económica o de la rentabilidad no merecería ser continuada. La valoración social de cuño ilustrado incide también en el sistema de administración y de gestión editorial de la gran industria privada. Pensamos concretamente en Zig-Zag, empresa que es también dueña de UNIVERSO y que termina por adquirir Ercilla, (1965) convirtiéndose así en la única gran industria editorial que puede considerarse como tal y que viene operando desde antes de la década del 30. Mientras la división "Revistas" de Zig-Zag y

(15) Escarpit señala en La Revolución del libro, Madrid, 1962, que a fines de la década del 50 este tipo de libros representaba a nivel mundial el 20% del negocio del libro. En la desatención a los aspectos materiales del libro que se observa en la industria nacional incide también el problema del papel. La Compañía de Papeles y Cartones, empresa por entonces oligopólica, no fabrica papeles de calidad competitivos, además los papeles importados eran --por los aranceles-- prohibitivos.

los servicios a terceros (como la impresión de la Guía de Teléfonos) son manejados con criterio netamente comercial, en la producción de libros opera una combinación de criterios no mercantiles (estéticos, maquinaria ociosa sobrante, relaciones personales, etc.). Mientras la administración y gestión de las revistas está en manos de la Gerencia Comercial, la gestión del Departamento "Libros" (exceptuando los destinados a la educación) tiene cierta autonomía y reside en gran parte en un equipo de asesores literarios. Esto se traduce a la larga --siendo Zig-Zag una empresa comercial-- en que el libro va paulatinamente perdiendo significación en el volumen total de operaciones de la empresa y acaba por transformarse en un subproducto (16). Ahora bien, la razón de que el vector mercado opere sólo en el rubro revistas y no en el de libros, hay que situarla a nuestro juicio, en gran parte, en una percepción socio-cultural del libro que se resiste (desde la matriz iluminista) a una modernización de la industria. En términos globales, podría afirmarse, entonces, que el ascenso de las capas medias refuerza dicha percepción y se traduce en un retraso de la incorporación del libro a la cultura de masas. Es en este sentido que es posible afirmar que la expansión que entre 1930 y 1950 trajo consigo este ascenso creaba un límite subyacente en algunos de los propios factores que la hicieron posible.

c) A partir de la década del 30 se va configurando un sistema de relaciones y equilibrio político conocido como Estado de compromiso. Los distintos sectores sociales se articulan --aunque con posibilidades de presión desigual-- en torno a un Estado que funciona como espacio de negociación y consenso. Es requisito para ello un activo (y hasta catártico) pluralismo ideológico y una constante mediación de la sociedad política con respecto a la sociedad civil. La estabilidad del Estado de Compromiso requiere que se puedan ir conociendo y procesando las distintas demandas, de modo que se atenúe la emergencia de un conflicto social agudo que pudiera desestabilizar las bases de equilibrio.

(16) Según Alfonso Calderón, asesor literario de Zig-Zag en la década del 60, los libros eran la "Cenicienta" de la empresa. Tenían prioridad las revistas o impresiones para terceros, en seguida, las revistas de la propia empresa y por último los libros. Este carácter de subproducto, --subproducto que sin embargo, constituía una instancia de prestigio para la empresa-- explica también la relativa autonomía del equipo de producción de libros.

Esta especie de "welfare state" vigente por varias décadas, gravita --con mediaciones-- por lo menos en tres aspectos de la industria del libro. Incide en relación a lo que se publica, en una industria que con la excepción de los años 1949-52 (Ley 9362) no es opaca, sino más bien transparente respecto a los procesos ideológicos que compiten por acrecentar su influencia. Sus catálogos --desde la pequeña empresa quijetesca hasta la industria de orientación comercial-- están a travesados por las variantes de cultura política que se dan en la sociedad. el mismo año en que Zig-Zag edita A la sombra de las muchachas en flor (1938) de Proust, publica también El materialismo histórico de Nicolás Bujarin, al que anuncia como "uno de los libros básicos en la cultura de todo hombre contemporáneo". Mientras en la sociedad política campea el slogan "Pan, techo y abrigo" (que llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda), Nacimiento y otras editoriales promueven una serie de obras de ficción que se inscriben en la "estética del conventillo" y que revelan aspectos inéditos de la vida cotidiana del pueblo.

En un contexto en que la sociedad política ejerce una cada vez mayor mediación con respecto a la sociedad civil, y siendo la transparencia de la industria privada insuficiente, las corrientes políticas promueven la creación de pequeñas editoriales vinculadas más o menos orgánicamente a partidos. La editorial "Difusión", relacionada al Partido Conservador y a tradicionalistas católicos (dirigida por Tomás Cox y Julio Philippi T.) ya en 1943 ha publicado cerca de 200 títulos. La Editorial Del Pacífico, vinculada primero a la Falange y después al Partido Demócrata Cristiano, es creada en 1944 como una Sociedad Anónima en que los mayores accionistas son Eduardo Frei, Domingo Santa María, Bernardo Leighton, Rado-miro Tomić y Tomás Reyes Vicuña. El partido comunista tuvo la Editorial Antares en la década del 30 y luego en 1943 creó la Empresa Editora Austral y en 1953 el sello 'Vida Nueva' (que editaba materiales vinculados a China); grupos afines al trotkismo y anarquistas tienen también en la década del 40 la revista y la editorial 'Babel', y más tarde, a comienzos de la década del 50 (?) el Partido Socialista crea la editorial Prensa Latinoamericana (PLA).

En mayor o menor grado estas editoriales buscan mediante sus publicaciones transformar actores sociales en sujetos sociales y se sitúan en una perspectiva de pugna por la hegemonía, apuntando --especialmente las colectividades de izquierda-- hacia la sociedad política y el Estado más que hacia la sociedad civil. Algunas de estas editoriales tienen sus propias librerías y combinan una distribución comercial con una más orgánica, de partido (17). Aunque hay intentos, como el de Editorial Del Pacífico por autofinanciarse y diversificar la producción(18), se trata, en lo fundamental de editoriales subvencionadas directa o indirectamente por sus respectivas colectividades. Estando el eje estatal y político en Santiago todas ellas operan desde la capital.

Si agregamos a las editoriales mencionadas, las vinculadas a la Iglesia, como las editoriales "San Francisco"(de Padre Las Casas, en Cautín) y "Splendor" --que operan ya en la década del 30-- y las editoriales Salesiana y San Pablo (1947) tenemos en la categoría de editoriales subvencionadas por instituciones políticas o religiosas casi un 40% del número total de editoriales existentes en la década del 40 (alrededor de 26) y más del 50% de las 17 que operan a comienzos de la década del 60(19).

d) A partir de la década del 20, especialmente desde 1938, se da un proceso de aceleramiento en la expansión educacional, proceso en que --por su rol mediador y redistributivo-- el Estado desempeña un papel de primera importancia. El carácter de esta expansión alcanza también a la pro

(17) 'Austral' y 'Plá' por ejemplo. Además de la literatura "partidista", algunas editoriales publican obras de interés general, "Difusión" junto a textos sobre sindicalismo cristiano o reflexiones sobre la escuela laica, publica obras de Chesterton, Selma Lagerlof y Agatha Christie.

(18) Una lista de obras de Editorial del Pacífico tomadas de un catálogo de comienzos de la década del 50 ilustra este intento por diversificarse y convertirse en una editorial general. Junto a títulos como La política y el espíritu de Eduardo Frei; El Padre Hurtado y Nuestros vecinos justicialistas de Alejandro Magnet, incluye a Antonio R. Romera, Historia de la pintura chilena, Marcela Paz Papelucho, Daniel Riquelme Bajo la tienda; Oscar Castro Comarca del Jazmín; Alberto Edwards Román Calvo, el Sherlock Homes chileno, y libros de enseñanza como los de Montes y Orlandi.

(19) En 1961 operan, según la Cámara Chilena del Libro, 17 editoriales.

ducción de textos de enseñanza y de alguna manera --como veremos-- restringe o predetermina las posibilidades que se dan en este campo de acción. El Estado como cliente casi único, fija, vía Ministerio de Educación, las reglas del mercado, con voca a licitaciones y decide qué libros son declarados "auxiliares" y cuáles "complementarios" de la educación, más aún, dispone de mecanismos para fijar los márgenes de ganancias, márgenes que están por lo general por debajo de lo que necesita la industria editorial para sobrevivir y crecer. Esta situación explica que en un proceso de expansión educacional, como el que ocurre durante el período del Estado de Compromiso, no se de una industria del libro especializada en la producción de textos para la enseñanza. El campo de la educación queda, entonces, restringido a una o dos grandes editoriales con chimenea (imprenta) que (como Zig-Zag y Universitaria en la década del 60) acceden a él para contar con una plataforma que les permita mejorar el uso de su capacidad instalada, aún cuando los márgenes de ganancia sean ínfimos.

En este proceso de expansión educacional bajo la égida del Estado, al ensancharse la base de la pirámide va aumentando también en el vértice la demanda por libros científico-técnicos, demanda que es satisfecha en gran medida vía importaciones, pero que a fines de la década del 40 empieza a ser paliada por dos industrias, una semi-estatal y otra para-estatal: Editorial Jurídica y Editorial Universitaria. La primera, fundada en 1947, queda por ley bajo la tutela del Decano de la Escuela de Derecho (Universidad de Chile) y de un directorio que él preside; recibe --también por ley-- un financiamiento que corresponde al 10% de todas las multas aplicadas en el país, lo que le significa un flujo constante de aportes estatales. Dicha subvención le permite --además de editar sin consideraciones de costo y competencia-- ir acumulando un importante patrimonio en propiedades y acciones. Empieza publicando obras de derecho constitucional y administrativo, pero luego se amplía --aún cuando de modo discontinuo y con pocos títulos-- a ciencias médicas, humanas y sociales. La Editorial Universitaria surge como una cooperativa de apuntes para estudiantes en la Universidad de Chile(1943), y sólo se constituye como Sociedad Anónima en 1947. Aunque tiene autonomía de gestión es para-estatal en la medida que la Universidad aporta sus prensas, la "marca" y el 51% de las acciones. Como casi toda la industria de la época, el catálogo de ambas empresas se nutre del pluralismo ideológico y de leras ediciones en español Ercilla y Zig-zag 1930-50

JOSÉ Y SUS HERMANOS

JOSE EL PROVEEDOR

Traducción de JOSÉ Y SUS
HERMANOS

EDICIONES ERCILLA
1946

- 4 -

TOMAS MANN

FREUD Y EL PORVENIR

*El encuentro de dos
gigantes del mundo
intelectual*

THOMAS MANN

EL AMO Y EL PE

SANTIAGO DE CHILE
1937

TRADE MARK
RETTA LUNA



Z A C
1946

THOMAS MANN

LA MONTAÑA MAGICA

TOMO I



EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE
1942

THOMAS MANN

EL PEQUEÑO SEÑOR FRIEDEMANN

y otras novelas

Traducción
de
Gustavo Lertiz



EDICIONES ERCILLA
Santiago de Chile
1937

OBRAS DE THOMAS MANN

las variantes de cultura política que atraviesan el período (20).

Entre 1930 y 1950, y con preponderancia de iniciativas a nivel de la sociedad civil y política, se va perfilando, entonces, en el marco de los factores estructurales y coyunturales a que nos hemos referido, el diseño básico de la industria del libro. Una industria que en términos cuantitativos apenas se acerca, en su mejor momento, a una treintena de editoriales, de las cuales sólo dos --que luego se funden-- pueden considerarse como gran industria(21)(Zig-Zag y Ercilla) y el resto mediana y pequeña. Todas operan, con una sola excepción, desde Santiago. En términos de innovación tecnológica y de peso en el mercado, Zig-Zag es indiscutiblemente la empresa líder. En términos de propiedad, --además de las dos empresas vinculadas al Estado-- las nuevas editoriales de esta etapa (más del 60% del total) responden básicamente a la iniciativa de dos sectores: por una parte colectivos políticos y religiosos, y por otra librerías e intelectuales españoles o latinoamericanos exiliados o librerías e intelectuales chilenos. Es notoria, en este sentido, la falta de interés por parte de sectores empresariales o grupos económicos por invertir en el área. Contrariamente a lo que sucede en la industria de la comunicación, en cuanto a la propiedad no se dan en la industria editorial del libro ni fenómenos de concentración o centralización ni tampoco presencia transnacional.

En términos de administración y gestión se trata de una industria permeada por la percepción cultural iluminista del libro y por un horizonte de expectativas que --en el marco de la mesocratización-- a la vez abre y coapta sus posibilidades. En términos de relación con el Estado (y del espacio jurídico legal en que se desenvuelve) es una industria desprotegida. De allí que su bonanza relativa responda no a una política de fomento sino a factores coyunturales de índole social e internacional. Se trata, en este sentido, de un área que es ajena al proceso de industrialización y al modelo de sustitución de importaciones que impulsan los distintos gobiernos de la época.

Sobre este diseño básico operan en las décadas siguientes las transformaciones a que estará afectada la industria del libro.

(20) La editorial Jurídica, por ej. publica dos de los libros más importantes de Alejandro Lipschutz. La excepción son los años del gobierno de González Videla en que opera la Ley de defensa de la democracia(1948-1952).

(21) Siguiendo el criterio más frecuente, hablamos de "gran industria" sólo en aquellos casos en que el número de empleados u obreros sobrepasa los 50.

3. MODERNIZACION E INVOLUCION(1950-70)

CUADRO Nº 2 : EDITORIALES

	Con Im- prenta	1945	1960	1970	1980
1. Empresa Editora Zig-Zag	x hasta 1970	x	x	x	x
2. Empresa Ercilla		x	x		
3. Editorial Nacimiento	x	x	x	x	x
4. Editorial del Pacífico	x	x	x	x	x
5. Editorial Universitaria	x	x	x	x	x
6. Editorial Orbe		x	x	x	
7. Editorial Salesiana	x	x	x	x	x
8. Editorial Difusión		x	x		
9. Editorial y Librería San Pablo	x		x	x	x
10. Editorial San Francisco	x	x			
11. Editorial Splendor		x			
12. Editorial Osiris		x			
13. Editorial Itegalda		x			
14. Editorial Cruz del Sur		x			
15. Editorial Criterio		x			
16. Editorial Letras		x			
17. Editorial Crisol		x			
18. Publicaciones U.de Chile	x	x			
19. Librería Pax		x			
20. Librería Cultura		x			
21. Zamorano y Caperán		x			
22. Ed.Librería La Hispanoamericana		x			
23. Imprenta Claret	x	x			
24. Empresa Editora Austral	x	x	x	x	
25. Casa Editora Puga		x			
26. Colegio		x			
27. Rapa-Nui		x			
28. Editorial Jurídica(Andrés Bello)			x	x	x
29. Editorial Aurora			x		
30. Editorial Nuevo Extremo			x		
31. Ed.Prensa Latinoamericana			x	x	
32. Editorial F.T.D.			x	x	
33. Editorial Renacimiento			x	x	x

continúa pág. siguiente.

..... (continuación ...)

EDITORIALES	Con Im- prenta	1945	1960	1970	1980
34. Editorial Labor			x		
35. Editorial Santiago				x	
36. Editorial Quimantú	x			x	
37. Eduteca				x	
38. Ed.Fondo Educación Moderna				x	
39. Editorial Lord Cochrane	x		x(*)	x	x
40. Magisterio Americano				x	
41. Ediciones Pedagógicas Chilenas				x	
42. Ediciones Encina				x	
43. Depto.Editorial U.Católica				x	x
44. Editorial Pomaire				x	x
45. Santillana del Pacífico				x	x
46. Ed.Nacional Gabriela Mistral					x
47. Editorial Andina					x
48. Empresa Editoria Píncel					x
49. Vice Rectoría Comunicaciones UC				x	x
50. Editorial Acontagua					x
51. Editorial Cuatro Vientos					x
52. Editorial Galdoc					x
53. Editorial Antártica	x				x
54. Doltec					x
55. Ediciones Universitaria de Valparaíso				x	x
56. Editorial Ganymedes					
TOTAL POR AÑO	13	26	17	25	23

FUENTES: para 1945 : Catálogos y Dirección Nacional de Bibliotecas y Museos. Anuario de la Prensa.

para 1960 : María Isabel Castro "La industria editorial"

para 1970 : María Isabel Castro "La industria editorial" y Dirección Nacional de Bibliotecas y Museos.

1980 : Cámara Chilena del Libro

(*) Lord Cochrane existe desde 1956 pero en los primeros años no edita libros y es más bien un apéndice de la Empresa El Mercurio.

Como se desprende del cuadro 2, más del 30% de las editoriales que operaban a mediados de la década del 40, han desaparecido durante la década siguiente. Los factores que incidieron en el predominio que tuvo el libro chileno en el país y en el mercado latinoamericano se encuentran en retroceso o ya no están presentes.

A los pocos años de terminada la guerra los mercados europeos y norteamericanos recobran su normalidad. Resulta imposible, entonces, publicar o traducir sin cancelar los derechos legales. Más aún, la ley de Renta obliga a las editoriales chilenas a pagar un impuesto adicional, que se traduce en un recargo de 60% sobre el pago de derechos de autor(22), impuesto que las editoriales y escritores extranjeros se resisten a compartir y que hace por lo tanto prohibitiva la adquisición de libros en el mercado internacional. Por su parte, las industrias del libro argentina, mexicana y española, apoyándose en políticas de fomento estatales, incursionan con fuerza en el mercado hispanoparlante y por lo tanto en el propio mercado chileno. En 1947-48, ante un cuadro de depresión, el gobierno argentino subvenciona con más de US \$ 5.000.000 de dólares --además de otras facilidades-- a la industria editorial de ese país. Posteriormente la "Ley del libro argentino" establece un régimen completo de promoción industrial para las publicaciones, libros e impresos editados en el país. Dicha ley contempla entre otras las siguientes franquicias: exención parcial en impuesto a utilidades, créditos preferenciales de expansión y exportación, libre importación de materia prima y maquinarias, tarifa postal bonificada y trato preferencial a las librerías, dándoles completa libertad respecto a horario, autorización municipal, etc. No es casual, por lo tanto, que las exportaciones de la industria argentina del libro suban de menos de US \$ 200.000 anuales en la década del 40 a cerca de US \$ 20.000.000 en la década del 60, y que sólo en dos años, entre 1962 y 1964, salten de US \$ 10.000.000 a US \$ 17.000.000 anuales (23).

(22) "Informe Corfo Industria Editorial" op.cit. pp. 20-21. Tasa de 37,5% pero que por su forma de cálculo resulta 60%. Ley 15.564, art. 61.

(23) Eustacio Antonio García, Desarrollo de la industria editorial argentina, Bs. Aires, 1965.

CUADRO N° 3 : EXPORTACIONES DE LIBROS ARGENTINOS ENTRE 1948 Y 1964 (en número de paquetes certificados)

Chile	66.081
Venezuela	59.125
México	41.856
Uruguay	40.057

FUENTE: Eustasio Antonio García, Desarrollo de la industria editorial argentina, 1965.

Durante el período que nos interesa, Chile es --como indica el Cuadro N° 3 --el principal consumidor de la industria del libro argentino. Otro tanto puede decirse con respecto a la industria editorial mexicana, industria que conoce un desarrollo espectacular en la década del 60, llegando a exportar --gracias a franquicias similares y aún superiores a las de la industria argentina-- US \$ 11,5 millones en el año 1967, en circunstancias que la exportación chilena para el mismo año apenas sobrepasaba los US \$ 100.000.

La industria editorial española, que antes de la Guerra Civil ocupaba un lugar destacado en el ámbito hispánico (con exportaciones de US \$ 1.214.285 en 1932), no tarda en recobrar su liderazgo (Cuadro 4) gracias a una política de fomento del libro y a una legislación específica(24) que será considerada como paradigma por varios países latinoamericanos (México, Colombia, Venezuela, Uruguay).

(24) La ley del libro fue sancionada definitivamente en 1967. España cuenta con el Instituto Nacional del Libro Español (INLE), Corporación de Derecho Público que tiene a su cargo la promoción la vigilancia y el desarrollo de la política del libro, de acuerdo con las normas legales que la regulan. El comercio y exportación del libro ocupaba en 1969 el tercer lugar dentro del volumen total del comercio exterior español. En 1959 existían 521 editoriales en toda España y en 1974, esta cifra se cuatuplica.

CUADRO Nº 4 : EXPORTACIONES DE LIBROS ESPAÑOLES(en dólares)

1932	US \$	1.214.285
1940	US \$	71.428
1950	US \$	1.562.098
1957	US \$	5.714.285
1963	US \$	19.271.057
1968	US \$	48.000.000
1974	US \$	121.557.140

FUENTES: 1932,1940,1950,1957, 1963, I.N.L.E. (Calculado a US \$ 1:70 pe setas).

1968, "Informe Corfo Industria Editorial", 1969

1974, A.J.G.M. "La defensa del dictamen del proyecto de Ley, ante el pleno de las Cortes Españolas" I.N.L.E.

Gracias al rol activador del Estado, las industrias editoriales de Argentina, México y España incorporan, entonces, la producción de libros a las estructuras de la empresa capitalista, proceso que R.Escarpit bautizó como la "revolución del libro" y que se da en los países desarrollados de Occidente desde fines de la Segunda Guerra Mundial. Bajando los costos en base a grandes tirajes(libros de bolsillo) se obtienen importantes excedentes, en un tipo de gestión en que el editor --actuando como empresario-- relega a segundo plano a impresores y libreros. En Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania y otros países, recurriendo a variados mecanismos ("pocket book", "hard cover", clubes de lectores, libros del mes, ferias anuales del libro, ventas en supermercados, kioscos, correo, etc.) los canales de difusión internos se expanden, multiplicando y superando así la distribución tradicional vía librerías. Tales mecanismos son reemplazados por la exportación en Argentina, México y España; naciones de capitalismo periférico a las que estructuralmente les era imposible lograr mercados internos que consumieran la totalidad de lo producido. De modo que la "revolución del libro" en algunos países hispanoparlantes requiere la existencia de una industria editorial atrofiada en otros. Entre estos "otros" está el caso de Chile.

En un contexto en que el empresariado nacional subordina su iniciativa a la protección y al sostén crediticio estatal, la industria del libro chilena al no contar con el amparo de una política de fomento y siendo más bien una actividad castigada (sobrecarga impositiva, insumo fundamental en manos de una empresa oligopólica, importación subvencionada, etc.) entra en una etapa de franco estancamiento. En el polo de la producción las cifras son reveladoras: en 1959, a mediados del período que nos interesa, el número de títulos (libros y folletos) producidos anualmente es de 1227 y diez años más tarde sólo de 1.100 (25). Las primeras ediciones --sin contar los "best-sellers"-- apenas sobrepasan los 2.000 ejemplares. En Zig-Zag y Lord Cochrane (Cuadros 5 y 6) partiendo a comienzos de la década del 60 de una situación más o menos equiparada, en pocos años la producción y venta de revistas (con un alto componente de industria cultural extranjera) desplaza completamente a la de libros (que representaba una posibilidad de industria cultural nacional).

CUADRO. Nº 5 : VENTAS ZIG-ZAG

PERIODO	LIBROS Eº	REVISTAS Eº
63-64	2.699.821	6.269.210
64-65	4.496.426	11.079.882
65-66	5.907.614	19.962.617
66-67	5.357.878	32.793.020
67-68	4.861.553	40.576.515

FUENTES: Balances Zig-Zag.

CUADRO N° 6: VENTAS EDITORIAL LORD COCHRANE EN E°s.

	LIBROS E°s.	REVISTAS E°s.
1964	308.622	299.283
1965	748.843	3.765.487
1966	567.981	7.070.835
1967	618.320	20.131.879
1968	1.277.213	20.723.732
1968	US\$ 209.379	US \$ 3.397.333 (1 dólar=E°6.10)

FUENTES: Balances Lord Cochrane

En el polo de la lectura, donde los sectores medios siguen siendo el factor fundamental, a medida que cambian las prioridades sociales y esos sectores van inclinándose hacia el automóvil y el consumo, el hábito de lectura de libros --comparado con el de revistas-- decrece. El libro como símbolo de status, va siendo excluido del living-comedor y hasta de la casa o "bungalow". Un estudio realizado en CORFO sobre la relación "venta"- "tiraje inicial" tomando como muestra 15 libros editados por Zig-Zag en 1965 (Cuadro N° 7), indica que el primer año (1966) se vendió aproximadamente el 46% de los ejemplares editados, el segundo año (1967) un 10%, el tercero (1968) un 8% y el cuarto (1969) un 6%, quedando para 1970 un remanente de 30% como stock de muy difícil venta. Si se tiene en cuenta que entre 1950 y 1970 la expansión de la pirámide educacional continúa (26), y que con el Proyecto DC hay un intento por incorporar a los beneficios y metas del desarrollo a sectores tradicionalmente marginados de él, estas cifras resultan indicativas no sólo de la involución de la industria, sino sobre todo de la no incorporación del libro a la cultura de masas y al espectro de productos que interesan a la naciente industria cultural del país.

(26) Esta expansión genera una demanda que incide en el aumento de las importaciones. En 1950-70 hay un aumento considerable en la importación, llegando a un máximo de 12 millones de dólares en 1970 (libros y revistas). No hay datos respecto a la parte de esta suma que corresponde a libros; es muy probable, además, que una alta proporción de los libros importados vayan a satisfacer la demanda de libros funcionales, especialmente de tipo técnico-profesional.

CUADRO N° 7 : RELACION VENTA - TIRAJE EN ZIG-ZAG

TITULO OBRA - AUTOR	FECHA EDICION	Tiraje 100%/u	Venta 1er. Año Ejs.	% relac. al tira je.	Venta 2º. Año Ejs.	Venta 3er. Año Ejs.	Venta 4º Año Ejs.	Saldo, no venjido Ejs. al 31/8/69	% Saldo	TOTAL % TIRAJE
De la ausencia a la noche MIGUEL ARTECHE	31/10/65	2.172	860	39.6	65	185	12	1.050	48.30	100
La generación de las hojas MARTA BLANCO	31/12/65	1.995	1.075	53.9	337	81	23	479	23.90	100
Criollos en París J. EDWARDS BELLO	31/ 7/65	3.390	2.019	59.5	455	604	248	64	2.0	100
El bombardeo de Valparaíso J. EDWARDS BELLO	31/10/65	2.218	1.447	65.2	270	440	---	61	2.80	100
Historia de Chile (T.I.) JAIHE EYZAGUIRRE	31/07/65	4.387	2.540	57.9	775	213	854	5	0.10	100
La noche devora al vagabundo PABLO GARCIA	31/8/65	2.312	1.072	46.4	101	91	3	1.045	45.20	100
Ant. de Ricardo Latcham RICARDO LATCHAM	31/07/65	3.182	1.120	35.2	57	365	517	1.123	35.30	100
San Martín y el Ejército Libert. MAGDALENA PETIT	31/08/65	2.378	1.219	51.3	318	---	122	719	30.20	100
Calicó VALERIO QUESNEY	31/08/65	2.348	1.178	50.1	359	72	22	717	30.60	100
Ant. de Andrés Bello RAUL SILVA C.	31/07/65	3.166	1.475	46.6	288	345	348	710	22.40	100
Las grandes exploraciones del Si- glo XX. LAROUSSE	31 07 65	3.246	1.334	41.1	326	324	355	907	28.0	100
Borriquito de Belén CLARA SOLOVERA	31/07/65	3.283	1.117	34.0	148	204	107	1.707	52.0	100
Interrogaciones BENJAMIN SUBERCASEAUX	31/07/65	1.069	151	8.1	202	10	---	1.497	80.50	100
El hombre un conocido AURELIO URZUA	31/12/65	2.998	1.443	48.1	264	307	13	971	32.50	100
Toda la luz del Mediodía HAURICIO VAZQUEZ	31/08/65	2.172	1.158	53.3	247	22	17	728	33.50	100
		41.107	19.208	46.7	4.212	3.263	2.641	11.783	28.7	

En efecto, en el período 1950-70, aunque con rasgos de periferia en relación al mundo euro-norteamericano, puede hablarse en Chile tal vez por primera vez --tomando como criterio la magnitud y cantidad de cultura consumida por vías no institucionales-- de una sociedad de masas. Son años en que se da un proceso de masificación de sentidos colectivos; fundamentalmente vía radios y revistas. En la década del 60 Zig-Zag publicó 33 revistas de historietas, llegando a sacar una historieta de la serie Disney cada día del mes. En cuanto a revistas saca "Eva", "Saber Comer", "Confidencias", "Rosita", "Telecran", "Rincón Juvenil", "Gol y Gol", "Vea" y "Ercilla", además de fotonovelas y fotoromances; buscando convertir a los distintos miembros de la familia en consumidores, publica una revista para cada día de la semana. Lord Cochrane, por su parte, produce las revistas "Ritmo", "Cine Amor", "Vanidades", "TV-Guía", "Chef", "Corín Tellado", "Paula" y "Mampato". En Zig-Zag a fines del período las revistas representan el 90% del volumen total de ventas por año, mientras los libros alcanzan sólo al 10%; en Lord Cochrane las revistas representan el 95% y los libros menos del 5%. Bajo la presión de esta incipiente industria cultural (que abre las puertas a la industria transnacional) se dan situaciones legislativas insólitas, como un decreto-ley que rebaja los aranceles y permite la libre importación de papel a condición de que sea destinado a revistas y no a libros(27).

Entre 1950 y 70 las radios tienen también una importante expansión, ya desde antes distintos sectores económicos (agrícolas, minero, etc.) vienen realizando inversiones que cubren casi todo el país. La expansión radial --tal como la del rubro revistas-- corresponde más bien a una ampliación hacia el mercado por la vía simbólico-afectiva (radioteatro, comedia, mesomúsica) que a una ampliación del espacio público por la vía educativa y del debate político-ideológico(28). Revis

(27) "Informe Corfo Industria Editorial", op.cit. p. 21. Decreto 1369 de 1968 establece rebajas de derechos al papel para impresión.

(28) Véase Paulina Gutiérrez y Giselle Munizaga, Radio y Cultura de Masas, Documento CENECA, 1983.

tas y radio cumplen así un rol de integración social, coherente con la lógica de un Estado de modernización tecnocrática y capitalista, que busca la expansión del mercado (1958-64) y la incorporación (1964-70) de nuevos sectores a la vida política y económica del país.

El libro queda, como decíamos, fuera de esta temprana industria cultural nacional y de la lógica de masificación que ella conlleva; algunas excepciones lejos de invalidar esta afirmación más bien la confirman. El caso, por ejemplo, de "Adiós al séptimo de línea" máximo "best-seller" del período, cuyo éxito, sin embargo, sólo se explica en función del medio radial. En efecto, la obra de Inostroza se gestó como libreto para "El gran teatro de la historia" y fue radiodifundida a partir de marzo de 1948. En 1955, después de varios años de presencia en la radio, el libreto fue convertido en novela histórica y editado por Zig-Zag con un éxito de venta sin precedente: 225.000 ejemplares el primer año. Si comparamos esta cifra con las de otros "best-sellers" del período --Papelucho editado por Del Pacífico vende apenas un promedio de 4.300 ejemplares por año-- se percibe claramente que con Adiós al séptimo de línea estamos ante el caso aislado de un subproducto que se descuelga de otro medio. Es sintomático también que este éxito haya sido casual, y que se haya obtenido con una fórmula que no será repetida ni buscada por Zig-Zag.

Dentro del panorama de relativa involución a que nos hemos referido, se dan sin embargo, entre 1950 y 1970, ciertos cambios en la industria del libro, cambios que no alteran su diseño básico. Como consecuencia del desarrollo de la industria argentina, española y mexicana, las principales casas editoriales de esos países instalan filiales en Chile --en el campo educativo con mucha fuerza Santillana. Algunas de ellas no editan en el país y sólo se dedican a distribuir y a promover la importación. A su vez hay editoriales criollas que se acoplan a este proceso, Zig-Zag, por ejemplo, distribuye a Sopena y a Susaeta y más tarde coedita con Anaya.

En esta etapa --a diferencia de la anterior-- se dan también algunas inversiones provenientes de otros sectores económicos.

El gran éxito de Zig-zag entre 1950-70

ADIOS AL
SEPTIMO
DE LINEA

JORGE INOSTROSA C.

EN IMAGENES



1957

ZIG-ZAG

El grupo Edwards crea la Editorial Lord Cochrane, industria (con chimenea) que se dedicará primero a envases, etiquetas y luego a revistas. En términos de innovación tecnológica y capacidad instalada será --junto con Zig-Zag y Universitaria-- una de las empresas líder del rubro. Zig-Zag por su parte es adquirida en 1965 por grupos empresariales vinculados a la DC (Sergio Torretti, Raúl Devés del Río y Raúl Varela) y un par de años después por el empresario Sergio Mujica. En lo sustancial estos cambios de propiedad no implican cambios en la política editorial, de modo que entre 1965 y 70 los libros siguen siendo la cenicienta de la empresa. Ciertos rasgos de audacia empresarial --como la adquisición por Mujica de los derechos para América Latina de las obras de Ian Fleming-- no pasan por Chile. Y no pasan debido a consideraciones de costo: las obras de Fleming se imprimen y se distribuyen desde Colombia(29).

Durante el gobierno de Frei, como una consecuencia directa del proceso de Reforma estudiantil (1967-68) aumentan también las editoriales universitarias. Estos cambios no alteran, sin embargo, el panorama de una industria del libro de paso lento, desprotegida, imposibilitada de proyectarse en Latinoamérica o de competir con la importación de libros.

ahora bien, desde el mismo momento en que se inicia esta etapa de involución, los editores junto con los libreros y los distribuidores, se organizan en la Cámara Chilena del Libro, entidad que obtiene su personalidad jurídica en julio de 1950. Se trata, sin embargo, de un organismo en que coexisten diversos intereses. Están allí los distribuidores de libros y los editores que favorecen la importación, pero también los impresores y editores que favorecen la producción nacional, y además están los libreros, que tan pronto coinciden con un sector como con el otro. Esta diversidad se transparenta en los objetivos y el articulado de la Cámara: como primera prioridad se plantea "defender la libertad de edición, importación y circulación de libros", como segunda, "defender el derecho de prioridad intelectual en todas sus manifestaciones"

(29) En los mismos años que se realizó esta operación, Zig-Zag tenía aproximadamente una capacidad instalada ociosa de un 62%

y sólo en tercer lugar, "fomentar el desarrollo y difusión del libro chileno en el interior del país y en el extranjero" (30).

Aunque con cierta debilidad --debido a que ampara intereses contradictorios-- la Cámara desde su fundación viene haciendo gestiones para conseguir una legislación favorable al libro. También ha jugado un papel en este sentido Asimpres, entidad que desde 1931 agrupa a la industria gráfica y a las imprentas y litografías del país. Lo conseguido no ha sido mucho. El marco legal que concierne a la industria del libro (ver Anexo 1) es parcial, casuístico y comparado con el de otros países, completamente insuficiente. En 1959 y 60 el parlamento discute algunas proposiciones de apoyo a la industria editorial, se hace el panegírico del libro desde conservadores a comunistas, pero todo queda allí (31).

En 1969, durante el gobierno de Frei, la Corfo realiza una compilación de datos y un informe técnico para identificar necesidades y una estrategia a seguir. (32). Dicho informe

(30) "Asociación General de Editores, distribuidores de libros y libreros" (Cámara Chilena del Libro). 1983.

(31) Entrevista personal a Eduardo Castro, Ejecutivo de Editorial Universitaria.

(32) En Diciembre de 1968, el Presidente de la Cámara del Libro, Eduardo Castro Le Fort, detalló en un discurso de fin de año las "condiciones de franca inferioridad económica" de la industria del libro en Chile con respecto a la industria de otros países. Comentando el discurso Luis Enrique Délano ("Trabaja al libro", Las Noticias de Última Hora, (28/12/1968)) escribía lo siguiente: "El Monopolio papelerero goza de muchas franquicias. Hace sólo un par de semanas, 118 millones de escudos pagados en impuestos por distintas empresas exportadoras volvieron gracias a la generosidad del Gobierno, mediante una operación llamada en economía draw back (devolución) a la fuente de gracia de donde procedían. De esta abultada suma unos 18 millones regresaron a las arcas nada escuálidas del monopolio papelerero. ¿Por qué no proteger también a la actividad editorial, una de las más nobles cuando se ejerce con criterio sano, cuando el editor no se limita a "comprar papel limpio para venderlo sucio", sino que contempla las necesidades científicas, literarias, educacionales y técnicas del país? Si alguien piensa que ayudar al libro chileno a emprender su viaje más allá de las fronteras, hacia un vasto mundo que habla el español, es tiempo perdido o dinero perdido, está muy equivocado. Los ejemplos citados por el Presidente de la Cámara del Libro de las industrias editoras españolas y mexicanas son bien elocuentes. Los productos de la exportación de libros significan para esos países millones de dólares".

La Nación, diario de gobierno, en un editorial del 21/12/68 reconoce las críticas de Eduardo Castro, pero contra argumenta diciendo que en algunos aspectos la industria del libro ya es una industria protegida por el Estado, con respecto a su estancamiento, echa parte de la culpa a los propios editores y "a su falta de espíritu de superación". Muy probablemente producto de esta discusión, el gobierno de Frei encargó a la CORFO realizar el estudio de diagnóstico y factibilidad de la industria del libro en Chile.

especifica el enorme desnivel entre los costos que tiene en Chile la producción editorial con respecto a los costos en otros países. Señala que se trata de una industria castigada, sin incentivos, lo que explica que a la fecha tenga más del 50% de su capacidad instalada ociosa. Como solución a mediano y largo plazo recomienda al gobierno un proyecto de ley de fomento integral del libro (política crediticia, tributaria, arancelaria, cambio, postal, etc.) similar al de otros países de habla hispana. Recomienda también formar en base a las pequeñas industrias editoriales una cooperativa de producción de libros y otra de exportación. Recomienda por último un desarrollo de la distribución y promoción del libro, en que se combinen esfuerzos estatales y privados. Ahora bien, este estudio desemboca en la ley 17.336, ley que ignora todas las recomendaciones anteriores. En efecto, dicha ley no puede considerarse como una ley de fomento al libro, se trata sencillamente de una ley de propiedad intelectual y de resguardo al derecho de autor. En 1970 se carece todavía, por lo tanto, de un marco legislativo que implemente una estrategia nacional del libro y que permita revertir el estancamiento editorial.

Cabe, ahora, retomar las interrogantes que nos hacíamos al inicio de este capítulo. ¿Cómo se explica que un Estado "interventor", que desde la década del 30 desempeña un rol decisivo en la expansión industrial, no haya amparado a la industria del libro? ¿Cómo entender que un Estado "docente" y "extensionista" -- que desde la década del 50 fue estatizando el desarrollo artístico -- haya prescindido de una política activa de fomento al libro? ¿Cómo se explica que una sociedad política, en la que tuvieron una fuerte gravitación los sectores medios y la intelectualidad político-libresca, no haya plasmado una ley del libro? ¿Cómo entender que un Estado desarrollista e integrador que buscaba ampliar la base económica y cultural del país, haya sido insensible a las propuestas surgidas en el seno de la sociedad civil con respecto al fomento del libro? (33).

(33) El "Informe CORFO" de 1969 "traduce las demandas de la mayor parte de las editoriales consultadas en la elaboración de dicho informe."

Digamos, de partida, que resulta pertinente indagar las razones que subyacen a esta inacción, en la medida que a partir de la década del 30 el aparato estatal contribuyó a afianzar al sector privado, y que éste --en los hechos-- subordinó su actividad al sostén crediticio del Estado, gestándose así una situación estructural en la que el capital no estaba dispuesto a incursionar en áreas "desprotegidas". En este sentido, decir que el Estado no amparó a la industria del libro por tratarse de un área en que no había posibilidad de acumulación --y que por ende no existían intereses creados que ejerciesen presión sobre él-- equivale a dar una respuesta que se muerde la cola a sí misma, y que es por lo tanto sólo una pseudo-respuesta.

Por otra parte, desde una pura lógica económica la inacción estatal resulta tanto más incomprensible, si se tiene en cuenta que a partir de 1950 se daban todas las condiciones para impulsar y hacer rentable a la industria editorial. En el plano interno: una importante población instruída, económicamente en vías de acomodarse y políticamente influyente. Además, una estratificación social de cierta fluidez, que aseguraba una variedad de gustos y un potencial en cuanto a población lectora. Y por último, desde el punto de vista industrial, una capacidad instalada más que suficiente. Y en el plano externo: cierto prestigio del libro nacional en el mercado hispanoamericano, y la por entonces todavía precaria competencia de las editoriales argentinas y españolas. Que esta viabilidad haya sido desaprovechada indica, precisamente, que la respuesta a la inacción hay que buscarla más que en el terreno económico, en el campo cultural y en algo que ya señalábamos con respecto al período 1930-50: en la percepción del libro y en la mitificación y vigencia de la matriz iluminista desde la cual se concibe "un deber ser" de la cultura chilena. Vigencia que durante 1950-70 se refuerza, por una parte vía una capa intelectual y política mesocrática que rizca la nariz ante el desarrollo de la cultura de masas, y por otra, vía una capa de vocación latinoamericanista y revolucionaria, que si bien reconoce las nuevas realidades culturales (industria cultural, cultura de masas) las percibe sólo como instancias de manipulación y dependencia y carece por lo tanto frente a ellas de propuestas de refuncionalización. Ambas capas coincidirán, por ende, en concebir a la masificación cultural como un signo de degradación y como incompatibles la calidad artística y el éxito popular.

Si se considera metafóricamente al libro como un compuesto de "cuerpo" y "alma", desde un "deber ser ideal de la cultura" (al que se adscriben estas capas) se lo percibe sólo como "alma": como ideas, como pensamiento, educación, etc. y se lo desconoce como realidad limitada por una superficie, como "cuerpo", como producto industrial y materia exportable, y como soporte posible de una cultura de masas. Las manifestaciones --y por ende las mediaciones-- de esta matriz son múltiples y variadas: está presente en el discurso de los partidos políticos respecto a la cultura, en algunos rasgos de la gestión editorial, en el privilegio de la cultura humanística y de libros "literarios", en un sentimiento de culpa y de autorepresión con respecto al disfrute estético; y sobre todo, en el desfase entre un discurso que concibe al libro como "alma" de la cultura nacional, y una práctica económica y legislativa que desconoce el carácter vital de la industria que lo produce.

Ahora bien, ¿cómo explicar el desarrollo de la industria del libro en Argentina y España? ¿Es que allí no operó, acaso, esta matriz? Aunque no hemos investigado el tema a fondo, cabe señalar que desde el siglo XIX se da en la tradición cultural argentina un fuerte componente anti-iluminista, componente que será retomado por el populismo y peronismo posterior (no es casual que desde Sarmiento hasta Martínez Estrada se venga interpretando la historia cultural de ese país como la pugna entre "civilización" y "barbarie"). Y en cuanto a España, no hay que olvidar que el desarrollo de la industria del libro se da en la época de Franco, en un período de persistente intento por revertir la matriz cultural liberal y republicana. Está demás señalar, por supuesto, que el componente anti-iluminista del populismo y del autoritarismo no constituyen los caminos más deseables para hacerse cargo de las condiciones reales de producción y circulación artística de que dispone una sociedad en una formación social históricamente dada.

Cabe, por último, decir que al examinar los antecedentes y el contexto en que se perfila la industria editorial chilena, lo hemos hecho casi únicamente desde el ángulo de la producción. Ello no significa, empero, que olvidemos que esta industria constituye uno de los medios de producción artística en manos de la sociedad, y que en este sentido todo lo que hemos abordado desde ese ángulo tiene consecuencias y debería ser

abordado desde otros. Por ejemplo, desde el ángulo de la creación repercute en el alto porcentaje de autores que carecen de editor, en el predominio de ciertos géneros, en las formas de estímulos a los escritores etc. Desde el ángulo de la circulación incide en un apego a formas de venta y comercialización que se remontan al siglo XIX o en fenómenos puntuales como que los más destacados valores de la literatura chilena hayan sido mejor proyectados al exterior --por editoriales argentinas y españolas-- que en el propio país (lo que explica en parte que Gabriela Mistral haya obtenido primero el Premio Nobel y luego el Premio Nacional de Literatura). Y podría ser enfocado, también, desde el ángulo de los gustos artísticos predominantes en la sociedad y del sistema de inclusiones y exclusiones en la cultura nacional.

Se trata de enfoques hacia los cuales este trabajo apunta, pero que sobrepasan, sin embargo, con creces sus objetivos.

II. PERFIL ESTATAL Y POPULAR

(1970 - 73)

1. PROYECTO POLITICO E INDUSTRIA
EDITORIAL (1970 - 71)

En la etapa 1970-73 --y a diferencia de los períodos previos-- las transformaciones de la industria del libro obedecen a la intervención del Estado, a una intervención que se enmarca en un proyecto de profundización democrática y popular.

Ya en 1970, en el programa básico de la candidatura de Salvador Allende, se perciben disparidades estratégicas respecto a la vía institucional a seguir. Por una parte, se plantea la creación de un nuevo Estado, "a través de la movilización organizada de las masas a todos los niveles", en un proceso de abajo hacia arriba, creando una Asamblea del Pueblo y "una institucionalidad: el Estado Popular"(34). Por otra parte, las transformaciones en el campo económico y educativo señaladas en el programa tienen como supuesto la mantención, conquista y expansión del Estado histórico, y la subordinación a lo que ese Estado --por encima del movimiento social-- estableciera como prioridades. Esta contradicción, que obedece en el fondo a la coexistencia de enfoques estratégicos distintos en el seno de la U.P., se manifiesta también en el plano del discurso de política cultural. El programa perfila una cultura nueva, que no se creara por decreto, que surgirá de "la organización de las masas para ejercer su derecho a la cultura", lucha que será canalizada a través de un "Sistema Nacional de Cultura y una extensa red de Centros Locales de Cultura Popular". Paralelamente, como tarea encomendada al Estado, se plantea democratizar el capital cultural, asegurar el acceso de las mayorías a los bienes artísticos; política extensionista que aparece contemplada dentro de las primeras 40 medidas con la creación de un Instituto Nacional del Arte y la Cultura. Por una parte, entonces, una Nueva Cultura Popular que debía adquirir gradualmente un carácter hegemónico, y por otra, la integración a través del agente estatal de una cultura mesocrática, con una cultura popular y con las culturas sub-alternas (históricamente desplazadas).

(34) Programa básico de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, Junio, 1970, p. 15

No existe por lo tanto al inicio del gobierno de Allende una política cultural claramente definida, que obedezca a un diagnóstico o que tenga en cuenta las necesidades efectivas de los distintos sectores de la comunidad nacional; lo que hay es más bien el propósito de profundizar algunas ideas-fuerzas tradicionales (acceso de la mayoría al arte, defensa del patrimonio nacional, etc.), cruzado por las dos lógicas distintas de estrategia política. Esto es a nivel del discurso.

A nivel de los hechos va a primar la lógica del agente estatal, pero sin prioridades claras y más bien dentro de una política de hechos consumados, y de asincronía entre lo cultural, lo político y lo económico. En este sentido, la acción del Estado en el campo editorial va a tener su origen no en una política cultural sino en un programa económico, un programa que contemplaba la expansión del área de propiedad social por la vía de la estatización de industrias, sobre todo aquellas en que habían conflictos laborales y demandas de estatización. En efecto, tal como sucedió en varias empresas importantes del área privada, en Editorial Zig-Zag, inmediatamente después de asumir el Gobierno Popular, aflora un movimiento de reivindicaciones laborales que llevó en diciembre de 1970 a una huelga a los casi mil trabajadores de la empresa. En el contexto de este movimiento y con una presión por parte de los operarios para pasar al área estatal, se produce a comienzos de 1971 una negociación entre el Estado y el sector privado. A través de ella el sector privado se queda con la marca y con un paquete de las revistas más comerciales, mientras el Estado pasa a ser dueño de la infraestructura y de todo el aparato impresor. Es de este modo que Zig-Zag, la industria más grande y de mayor tradición en el rubro, se convierte en Quimantú.

Esta génesis de facto explica porque en los primeros meses se carece de una línea clara en cuanto a libros, concepción que se va gestando en la propia marcha editorial. A ello se debe también cierta improvisación y falta de planificación inicial, en los 6 primeros meses, tal como en Zig-Zag, las revistas y la impresión para terceros siguen constituyendo la base operacional (Ercilla, Visión, Revista de Carabineros, Reader's Digest, Eva, Rosita y la serie Disney se imprimen en Quimantú). Sólo se puede hablar de un perfil como editorial, bien definido a partir de 1972, cuando la empresa lleva más de un año funcionando. La creación de la editorial esta -

tal obedece, entonces, a una lógica económica que privilegia los cambios de propiedad y la estatización. Quimantú no escapa, por ende, a dos de los grandes problemas a que se vieron enfrentadas las empresas del área social(35) : 1) El celo de los distintos partidos de gobierno por mantener una suerte de equilibrio de influencias en la empresa y, en general, en el aparato estatal, y 2) La pérdida de calidad en la gestión y manejo de la empresa. Al primero de estos aspectos se vincula una práctica de "cuoteo" que incide en diversos niveles, desde la contratación de un ascensorista hasta la producción editorial. El segundo aspecto se manifiesta --sobre todo a partir de 1972-- en una tendencia a subestimar los fenómenos de financiamiento y mercado (36).

Estos aspectos --que fueron comunes a las empresas del área social-- van a adquirir, con todo, su especificidad en la medida que la lógica económica va siendo refuncionalizada por una política cultural y por una estrategia de fomento del libro. "No siempre es malo que una empresa tenga pérdidas si se están cumpliendo otros objetivos como es llegar a una gran masa de lectores" dice la minuta de una Asamblea de Quimantú realizada en 1972. Desde esta perspectiva --y en parte también gracias a los factores mencionados-- Quimantú se transforma en el principal aparato de producción y reproducción de arte bajo control del Estado. En los dos últimos años de la Unidad Popular realizó una producción verdaderamente masiva de libros, una producción que no sólo se erige en alternativa frente a las editoriales del sector privado, sino que además las afecta y va generando nuevas dinámicas en la distribución y en el consumo de libros en el país.

El nombre de la editorial ya es significativo como indicio de una dimensión en que coinciden los distintos sectores socia-

(35) Sergio Bitar, Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena, México, 1979, págs. 53 y ss págs. 118 y ss.

(36) Siguiendo la dinámica de Zig-Zag, Quimantú imprime en 1971 más de 3.000.000 de revistas por mes para terceros, con lo que logra financiarse. Desde 1972, en cambio, la capacidad instalada es utilizada fundamentalmente en libros de la propia editorial. Por otra parte, el personal aumenta desde menos de 1.000 en 1971 a cerca de 1.600 en 1973.

les y políticos que conforman el bloque de gobierno. Se trata de una voz mapuche, que apunta a la idea de un Estado protector del patrimonio cultural nacional; voz que etimológicamente (kim: saber, conocer; antu: sol) se refiere a la idea de acceso de las mayorías a los libros, y en general a la cultura. Tras esta óptica común (en la que presionan sectores medios y populares) subyace una concepción congruente con el proyecto global de profundización democrática del gobierno. Se está también así, de alguna manera, cerrando el desfase que existía entre la producción de libros y lo que el Estado "docente" venía haciendo desde la década del 40 en el campo de la educación y en áreas artísticas subvencionadas como la del teatro.

Esta línea "extensionista", en la que hay consenso, se patentiza en 1971 en la Colección Quimantú para todos; colección formada en su mayor parte por títulos consagrados de la literatura universal y chilena --Hambre de Knut Hamsun e Hijo de Ladrón de Manuel Rojas, por ejemplo-- títulos editados en tirajes de 50.000 ejemplares y distribuidos a precios populares.

En las otras tres colecciones que operan en 1971 --Nosotros los chilenos, Camino Abierto y Cuadernos de Educación Popular -- sucede algo diferente. Con la Colección "Nosotros los chilenos" se apunta a la constitución de una identidad cultural nacional, en que se reparen las exclusiones del pasado y en que el patrimonio popular --tradicionalmente postergado-- ingrese al canon vivo de la sociedad chilena. Este propósito de la colección adquiere, empero, rasgos diversos al concretarse: hay algunos títulos tras los cuales subyace una concepción de lo popular como aquella identidad que se va forjando en la lucha ("Historia de las poblaciones callampas", "La lucha por la tierra", "Las grandes masacres", "El movimiento obrero", "Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros"); hay títulos que están más bien animados por una concepción étnico-geográfica de lo popular ("Los araucanos", "Chiloé, archipiélago mágico"); en otros subyace una concepción romántica próxima al exotismo y al pintoresquismo ("Carlos Hollander, el navegante de la calle de la bombilla", "El volantínero Guillermo Prado Catalán", "Los picasales de Valparaíso"); hay títulos, por último, de divulgación de conocimientos y alta cultura ("Poesía Chilena", "Historia del Cine Chileno", "Geografía humana de Chile") y otros que se a-

proximan a una concepción más antropológica de la cultura en tanto vida cotidiana ("La emancipación de la mujer", "Viaje por la Juventud").

La Colección Camino Abierto es de pensamiento y análisis político, en ella, más que en otras, se disputan la línea editorial los dos partidos ejes (socialista y comunista) de la Unidad Popular; por una parte una cultura política de cuño autoctonista y latinoamericano y por otra, un pensamiento teórico-político vinculado al marxismo-leninismo como tronco del socialismo internacional. También esta colección estará cruzada por las disparidades estratégicas respecto a la vía institucional a seguir. La Colección Cuadernos de Educación Popular de 1971 (realizada por Marta Harnecker y Gabriela Uribe) tenía por objeto explicar el proceso de transición al socialismo que se estaba impulsando y buscar la participación de los destinatarios en una estrategia de transformación del estado tradicional. A diferencia de Quimantú para todos, en estas tres colecciones afloran entonces distintas variantes de cultura política y las dos estrategias que cruzan el proyecto de U.P. La activación estatal de la industria del libro, canalizada a través de Quimantú, estará por lo tanto desde el primer momento mediada por los partidos que integran la Unidad Popular, por la identidad ideológico-cultural de los sectores sociales que representan esos partidos, y por la capacidad de presión que tiene cada uno de ellos respecto al Estado. A fin de cuentas se reconoce así que el campo cultural no es neutro y que forma parte del campo ideológico-político en disputa.

Es desde esta mediación (e incluso, a veces, creando secciones o departamentos para satisfacerla) y en la práctica misma del manejo de la empresa, que se va gestando una política editorial, una política que desde el Estado va a incorporar el libro a la cultura de masas(37) promoviendo la vitalización de una industria que desde la década del 50 exhibía signos, por decir lo menos, de atrofia.

(37) Con "cultura de masas" se apunta aquí más que a las propiedades sustantivas o cualitativas del producto, al número y a la posición social de los consumidores y a los mecanismos por los cuales circula y se distribuye. Es cultura hecha "para las masas" y no "de" o "por" las masas.

Influencia del contexto y de la dinámica generada por QUIMANTU en Ed. Universitaria.



EDITORIAL UNIVERSITARIA S.A.
San Francisco 454 Casilla 10220 Stgo.

Publicidad en Ahora, 1971

Ahora bien, esta activación estatal ¿no vendría acaso a neutralizar los planteamientos que hacíamos al examinar el período previo de la industria del libro? ¿Es que la matriz cultural iluminista --que antes cooptaba la intervención del Estado-- desaparece como por arte de magia con el advenimiento del gobierno de Allende?

Nada de eso. La matriz no sólo sigue operando sino que incluso explica algunas de las limitaciones y alcances de la política editorial que se implementó. Explica, en primer lugar, la propia "opción quimantú", una opción que si bien partió de una lógica económica, a poco andar fue canalizando los mayores esfuerzos culturales del gobierno y de los intelectuales que lo apoyaban, en desmedro de haberlos canalizado en actividades no cultas de la vida intelectual, en áreas probablemente más decisivas para la disputa que se estaba llevando a cabo (como los medios de comunicación, fundamentalmente la por entonces recién masificada T.V.). Tras la "opción Quimantú" hay por ende una sobrevaloración "cultural" del producto-libro, una visión iluminista de la cultura que la enfatiza como alta cultura, como un legado al que se accede sólo a través de ciertos objetos capaces de contenerla, en especial los libros. Explica también la política de una editora estatal, que más que servir de cauce a los nuevos espacios culturales que se crean, se propone satisfacer necesidades pre-definidas desde el Estado y los partidos, llevando a cabo una redistribución del capital cultural que ya poseía la sociedad. Una política editorial que partía del supuesto de una nación homogénea, y que apuntaba a hacer del individuo un intelectual universal más bien que específico.

La matriz iluminista explica además el que se haya activado una política editorial en sentido estrecho; es decir, exclusivamente a través de la industria estatal y para las necesidades formativas de la población. En efecto, a pesar de que 1972 fue el Año Internacional del Libro (38), y a nivel de discurso se planteó todo un programa de fomento --con crédi-

(38) En Chile el Ministerio de Educación institucionalizó la celebración del Día del Libro, el 29 de Noviembre, para todas las escuelas del país y promovió además un extenso programa de trabajo con la consigna "libros para todos".

tos preferenciales CORFO, con rebajas para la importación de papel, con la creación del Instituto del Libro-- , en los hechos el sector privado de la industria siguió siendo un sector desprotegido y castigado, sin posibilidad de acceso al mercado internacional(39) y sin capacidad para competir con la industria argentina o española. Persistió, entonces, el desfase entre un discurso que concebía al libro como "alma" de la cultura nacional y una práctica económica y legislativa que ignoraba el carácter vital de la industria que lo producía.

2. MASIFICACION DEL LIBRO (1972 - 73).

En 1972-73, aún teniendo en cuenta la óptica iluminista que señalábamos, la democratización del capital cultural que realiza el Estado se traduce en una masificación del libro inédita en el país. Conviene por ende aproximarse a ella tanto desde el ángulo de la producción, como desde la circulación y el consumo.

CUADRO Nº 8 : ESTADISTICAS DE EDICION DE LIBROS (TITULOS ANUALES) EN CHILE

FUENTE	1969	1970	1971	1972	1973
INE	--	634	634	719	483
Anuario Prensa Chilena	642	693	601	719	598
UNESCO	1.100	1.370	1.090	997	652

(39) En el mismo año 1972, Alberto Neumann, Presidente de la Cámara Chilena del Libro decía "El libro es aquí tratado como una mercadería cualquiera y sometido a todos los tributos y gavelas ordinarias.

El editor chileno sigue sin futuro, impedido como está de salir al mercado."

Como muestra el Cuadro N° 8 las estadísticas al uso, además de ser dispares y poco confiables(40), no revelan la masificación a que aludíamos, sino que más bien la esconden. A juzgar por estas cifras, con respecto al período anterior, durante 1972-73 habría habido una baja de producción o en el mejor de los casos una situación de continuidad. El análisis de la sola producción de Quimantú revela sin embargo una situación diametralmente opuesta. Son años en que la política editorial ya está definida, y en que a las colecciones que operaban desde 1971 se suman "Minilibros", "Cordillera", "Cuncuna" y "Documentos especiales".

La colección "Minilibros" es tal vez la que mejor ilustra la diferencia con respecto a los moldes tradicionales de producción. Se inicia en agosto de 1972, y contempla 4 títulos por mes incluyendo hasta agosto de 1973 un total de 55 títulos.

(40) Véase a este respecto nota N° 4.

CUADRO N° 9: COLECCION MINILIBROS QUIMANTU

AÑO 1972

MES	TITULO	AUTOR	TIRAJE	TOTAL
AGOSTO	El chiflón del diablo	B.Lillo	50.000	300.000
	El enemigo de Napoleón	S.Holmes	50.000	
	Rimas	G.A.Becquer	100.000	
	El 41	B.Lauseniov	100.000	
SEPTIEMBRE	Cuentos de la Selva	H.Quiroga	80.000	620.000
	La Cámara	F.Santiván	80.000	
	El Mexicano	J.London	80.000	
	La Carta	S.Maughan	80.000	
OCTUBRE ^o	Malva	M.Gorki	80.000	940.000
	En la vieja California	F.Bret Harte	80.000	
	Motín a bordo	J.Verne	80.000	
	El diablo en el cuerpo	R.Radiguet	80.000	
NOVIEMBRE	La liga de los pelirrojos	S.Holmes	80.000	1.340.000
	Estrella	E.Kazakievich	80.000	
	Guantes de oro	E.Hemingway	80.000	
	Los 7 ahorcado	L.Andreiev	80.000	
	Una mujer partió	D.H.Lawrence	80.000	
DICIEMBRE	Regalo de Navidad	D.Henry	80.000	1.820.000
	Noches blancas	F.Dostoyevsky	80.000	
	La garra del mono	Antología	80.000	
	El país de los ciegos	H.G.Walls	80.000	
	Dubrowsky el bandido	A.Puskin	80.000	
	La moza	H.Suderman	80.000	

continúa pág.siguiente.....

AÑO 1973

MES	TITULO	AUTOR	TIRAJE	TOTAL
ENERO	La reina de los caribes Pequeña historia de una pequeña dama	E.Salgari	80.000	1.980.000
		A.Casigoli	80.000	
FEBRERO	Barttely	H.Melville	80.000	2.320.000
	Macario	B.Traven	80.000	
	30 días tenía septiembre	Antología	60.000	
	El muelle de las brumas	P.Mc.Orlan	60.000	
	Carlos y Ana	L.Frank	60.000	
MARZO	Gaspar Ruiz	J.Conrad	60.000	2.560.000
	Caminante no hay camino	A.Machado	60.000	
	El regreso	J.O.Curwood	60.000	
	La historia del travieso	S.Lagerlof	60.000	
	P.Nord			
ABRIL	El fantasma de Canterville	O.Wilde	60.000	2.860.000
	Cuentos del Perú	Antología	60.000	
	24 horas de una mujer	S.Zweig	60.000	
	Historias de vampiros	Antología	60.000	
	El destino de un hombre	M.Sholajov	60.000	
MAYO	Fermina Márquez	V.Larbaud	50.000	3.010.000
	Cuentos de México	Antología	50.000	
	Banda de pueblo	J.de la Cuadra	50.000	
JUNIO	Las aventuras de Salustio	A.Alcalde	50.000	3.260.000
	El hombre del millón	M.Twain	50.000	
	Mister Jara	G.Dragó	50.000	
	Una chica de la calle	S.Grane	50.000	
	La rosa roja	L.Andreiv	50.000	
JULIO	Reunión	J.Cortázar	50.000	3.410.000
	La captura	E.Alvarado	50.000	
	Aventuras de un fanfarrón	W.Thacheray	50.000	
AGOSTO	Marco y el hipnotizador	T.Mann	50.000	3.560.000
	T.Sawyer, detective	M.Twain	50.000	
	La ruina de la casa de Usher	E.Allan Poe	50.000	
	Victoria	K.Hamsun	50.000	
	Cuentos de Colombia	Antología	50.000	
55 TITULOS		TIRAJE TOTAL DE LA COLECCION		3.560.000

Se trata, como se desprende del Cuadro N° 9, de obras narrativas (sólo hay 2 poemarios) entregadas en versión original y seleccionadas con un criterio literario de divulgación, que privilegia --salvo excepciones-- a autores consagrados de la literatura universal.

CUADRO N° 10 : ORIGEN DE LOS AUTORES SELECCIONADOS EN LA COLECCION MINILIBROS

EUROPA	23 títulos
U.S.A.	12 títulos
U.R.S.S.	8 títulos
LATINOAMERICA	6 títulos
CHILE	6 títulos
TOTAL	55 títulos

Si se tiene en cuenta que los tirajes promedios antes de 1970 apenas llegaban a los 3.000 ejemplares, las cifras parciales y totales de la Colección revelan una producción masiva inédita en Chile. El total de 3.660.000 libros de esta colección producidos en un año casi duplica la producción global que tienen durante 1969 las 4 editoriales de mayor relieve con sus veinte y tantas colecciones y series (Zig-Zag: 800.000 libros; Universitaria: 790.000; Nacimiento: 190.000 y Jurídica: 160.000).

Si sumamos a "Minilibros" las colecciones "Quimantú para todos" (dos títulos quincenales a un promedio de 50.000 cada

uno)(Cuadro N° 11), "Nosotros los chilenos"(también quincenal, con 50.000 cada título, la colección "Cordillera" (de obras literarias escogidas con alrededor de 5.000 ejemplares por mes (41)) y la colección infantil "Cuncuna"(con 20.000)(42), tenemos un promedio de producción eminentemente literaria que arroja una cifra de 525.000 libros mensuales. Cifra a la que si se le suma el tiraje de "Camino abierto", de "Documentos especiales" (la ITT, Fidel en Chile, Vivir o morir, etc.), de las reediciones y de una producción pequeña pero constante de textos educativos, nos da un promedio que supera los 800.000 libros mensuales. En buenas cuentas Quimantú llegó a producir en un mes lo que Zig-Zag en un año; y en doce meses lo que producían todas las editoriales del país (privadas o semi-estatales) en casi 4 años.

Precisamente la mantención o disminución del número de títulos editados por año al ir acompañada por un aumento sideral en los tirajes estaría revelando la masificación que las estadísticas al uso ocultan. La industria estatal revierte también la tendencia anterior de Zig-Zag, centrando en los libros --y no en revistas o servicios a terceros-- su política editorial, y erigiéndose así en una empresa líder en el rubro.

(41) En esta colección se editan Eloy de Carlos Droguett, La Metamorfosis de Franz Kafka, La promesa en blanco de Braulio Arenas, Biografía de un Cimarron de Miguel Barnet, El vado de la noche de Lautaro Yankas, Peopletown de S.Mirka y A la sombra de los días de Guillermo Atías.

(42) Incluye cuentos de la literatura chilena y universal ilustrados. Entre otros La Flor del cobre de Marta Brunet, El gigante egoísta de Oscar Wilde, La desaparición de Carpincho de Carlos Alberto Cornejo y Los geniecillos laboriosos de los Hermanos Grimm.

CUADRO Nº 11 : COLECCION "QUIMANTU PARA TODOS" 1971-73

AÑO	MES	TITULO	AUTOR	TIRAJE	TOTAL
1971	AGOSTO	Diez grandes cuentos chinos	Antología	50.000	350.000
	OCTUBRE	La sangre y la esperanza	N.Guzmán	50.000	
	NOVIEMBRE	Todas íbamos a ser reinas	G.Mistral	50.000	
		El Chilote Otey	F.Coloane	50.000	
		La viuda del conventillo	A.Romero	50.000	
DICIEMBRE	Poemas inmortales	P.Neruda	50.000		
		Cuentos de Pedro Urdemales		50.000	
1972	ENERO	Los 10 días que estremecieron al mundo	J.Reed	50.000	1.250.000
		Cuentos de rebeldes y vagabundos	M.Gorki	50.000	
	FEBRERO	Hijo de ladrón	M.Rojas	50.000	
		El robo del elefante blanco	M.Twain	50.000	
	MARZO	Poesía popular chilena	D.Muñoz	50.000	
		Diez cuentos de bandidos	Antología	50.000	
	ABRIL	Aventuras de A.Gordon Pumm	E.Allan Poe	50.000	
		Y corría el billete	G.Atías	50.000	
	MAYO	La dama del perrito	A.Chejov	50.000	
		El llamado de la selva	J.London	50.000	
	JUNIO	La rebelión de los colgados	B.Traven	50.000	
		Romancero gitano	F.García Lorca	50.000	
	JULIO	Hambre	K.Hamsun	50.000	
		Puerto engaño	L.Espinosa	50.000	
AGOSTO	Mamita Yunai	L.Fallas	50.000		
	Así se templó el acero	N.Ostrovski	50.000		
SEPTIEMBRE	El músico ciego	V.G.Korolenko	50.000		
	Judíos sin dinero	M.Gold	50.000		
1972	OCTUBRE	Reportaje al pié del patíbulo	J.Fucik	30.000	1.500.000
		Misión peligrosa	A.Lukin	50.000	
		Palo de zanahora	J.Renard	50.000	
	NOVIEMBRE	Apuntes de un lugareño	J.R.Romero	30.000	
		El carretero de la muerte	S.Lagerlof	30.000	
	DICIEMBRE	Cuentos tierra fugitiva	H.C.Andersen	30.000	
		M.Guerrero	30.000		

sigue pág.siguiente....

AÑO	MES	TITULO	AUTOR	TIRAJE	TOTAL
1973	ENERO	Pisagua	V. Teitelboim	30.000	
		Poesía combatiente	Antología	30.000	
	FEBRERO	Los cardos de Baragán	P. Istrait	30.000	
		Martín Rivas	A. Blest Gana	30.000	
		Incitación al Nixomicidio	P. Neruda	60.000	
	MARZO	El angel azul	H. Mann	30.000	
		Historia de risas y lágrimas	Antología	30.000	
	ABRIL	Insurrección	L. O'Flaherty	30.000	
		Diario de un loco	N. Gogol	30.000	
	MAYO	El ciclista del San Cristóbal	A. Skarmeta	30.000	
		Diario de Ana Frank		30.000	
	JUNIO	Sombras contra el muro	M. Rojas	30.000	
		El Decameron	Bocaccio	30.000	
	JULIO	El son entero	N. Guillén	30.000	
La señorita Perla		G. de Maupassant	30.000		
AGOSTO	El miedo es un negocio	F. Jerez	30.000		
SEPTIEMBRE	Pancho Villa	I. Lavretski	30.000		
TIRAJE TOTAL DE COLECCION(excluyendo reediciones) 49 TITULOS					2.040.000

Destinada en su totalidad al mercado interno, la masificación de la producción emprendida por Quimantú tiene como pre-condición algunos cambios en el sistema de circulación y en las pautas de consumo. La distribución tradicional vía librerías resultaba absolutamente insuficiente para la circulación del capital cultural puesto en movimiento, Mientras en España había una relación de 1 librería por cada 8.000 habitantes, en Santiago la relación aproximada era apenas de 1 librería por cada 110.000. Además las librerías se ubicaban casi exclusivamente en sectores de ingresos medianos a altos, conformando por tanto circuitos culturales diferenciados. En estas circunstancias Quimantú recurre a nuevas formas de circulación. En primer lugar a los kioskos, cubriendo

la red completa de ellos, desde Arica a Magallanes. "Minilibros", "Quimantú para todos", "Nosotros los chilenos" y "Documentos especiales" circulan y venden hasta un 70% de sus tirajes a través de esta red. Se trata de una red que cubre casi todos los sectores sociales, y que contribuye desde ese punto de vista a homogeneizar los canales de circulación cultural. Además, por la mecánica de su funcionamiento obliga a la empresa a respetar y mantener una periodicidad en sus colecciones. A las exigencias del circuito se debe entonces el carácter ilustrado (pero accesible a distintos públicos) de los títulos elegidos, como también la periodicidad quincenal de "Quimantú para todos" y "Nosotros los chilenos" o la aparición semanal de los nuevos títulos de la colección "Minilibros".

En segundo lugar Quimantú monta un sistema de visitas a centros laborales y universitarios, con vendedores que ofrecen los libros directamente recorriendo tales centros a lo largo de todo el país. La venta es asimismo apoyada por exposiciones ambulante en circuitos populares. A través de estos mecanismos y llegando cada vez a sectores más vastos de público, se alcanzan en pocos meses cifras de ventas que antes requerían años(43).

El aumento en el consumo de libros se explica también por factores de contexto que lo estimulan y lo hacen posible. Hay factores económicos como el bajo precio de los libros, un alto índice de empleo y cierta escasez de bienes de consumo durables o suntuarios. Hay factores político-ideológicos que llevan a nuevos actores sociales a la escena cultural. Y hay también un proyecto de cambios que propende a la valoración social del conocimiento y del saber, y que exige por lo tanto reparar desigualdades pasadas en el acceso y distribución de la cultura. En este contexto puede decirse que la política editorial de Quimantú busca ser orgánicamente nacional, en la medida que apela al "ciudadano" y configura un lector virtual que desea "ilustrarse" y ser "culto" con miras a desempeñar un rol activo en la sociedad. El entorno explica además la baja relativa en el consumo a partir de marzo de 1973. La apelación que al inicio fue amplia se va luego --devido a la polarización política-- angostando, de modo que el consumo de libros no puede abstraerse de una pugna que copa día a día los diversos ámbitos de la vida social, y que po

(43) Según La Nación y El Siglo(5/5/1972) en 5 meses Quimantú vendió 5 millones de ejcs. con 62 títulos, cifra que incluye los Documentos Especiales y las cartillas de Educación Popular. Zig-Zag en cambio, con un catálogo de 300 títulos vendía cerca de un millón de ejemplares en casi 4 años. Los medios afines al gobierno titulan reportajes al respecto con frases como "Hierve la caldera editorial", "Renacer editorial".

ne un signo político estrecho a toda actividad que se desarrolle, por más que en términos reales sea tan inocua como la lectura de una novela sobre Tom Sawyer editada por Quimantú.

A pesar de que la pérdida de apoyo de sectores medios y la hipertrofia política atenuaron en 1973 el consumo, la industria estatal generó nuevas necesidades de lectura y significó el ingreso del libro a la cultura de masas, una cultura de masas que no responde en este caso ni al mercado ni a las lógicas de la industria cultural transnacional, sino más bien a un intento de activar la participación de las mayorías en el capital cultural de la sociedad. Se trata de una cultura de masas destinada a cumplir en sentido amplio una función educativa, una cultura de masas en la que se integran valores creativos de la cultura ilustrada con una circulación y un ámbito de receptores que sobrepasa con mucho los circuitos que esta cultura había tenido.

Esta democratización de la cultura literaria tenía mucho camino por recorrer y estaba todavía --cuando fue interrumpida-- en una primera etapa "extensionista". Quimantú no había desarrollado aún todo su potencial, en el sentido de activar y recoger las diversas prácticas creativas que se daban en la sociedad, y de traspasar por lo menos una parte de la gestión editorial desde el Estado y los partidos políticos a la sociedad civil. Un área de la producción de Quimantú tuvo por cierto un carácter explícitamente ideológico, de difusión de la interpretación marxista de la realidad en tanto discurso unificador del proyecto U.P. Sin embargo, con la excepción de los "Documentos especiales" (de marcado carácter periódico) no fue éste el sector de la producción que se masificó, más bien él estuvo sujeto a tirajes bajos y a un circuito de librerías. Contribuyó probablemente a esta restricción el hecho de que ésta era un área altamente conflictiva, propicia para los "cuoteos", los "celos" y las "compensaciones" partidarias.

Tal vez la masificación del libro hubiera sido más heterogénea y extendida si el Estado (además de lo que hizo desde Quimantú) hubiese también llevado a cabo una estrategia de fomento del libro, no sólo coyuntural sino de mediano y largo plazo, activando para ello al sector privado y apoyando la presencia de la

producción chilena en el mercado internacional. Si se hubiera hecho en buenas cuentas cargo de la situación real de producción y circulación de libros, en un contexto pluralista y en una formación social --remecida pero todavía mixta-- como la que se dió entre 1970 y 1973.

Durante el período que nos interesa las transformaciones en el panorama editorial privado siguieron el ritmo de la etapa anterior. Se trata de cambios graduales que no alteran el diseño básico. No se crean editoriales nuevas de cierta importancia, salvo el caso de Huda(44). Más bien lo nuevo consiste en que algunas editoriales del sector privado empiezan a participar de la masificación y de los circuitos abiertos por Quimantú. Editorial Nascimento, por ejemplo, crea una Biblioteca Popular, una colección de bajo costo con prólogos explicativos y destinada fundamentalmente a la red de kioscos y a satisfacer las nuevas necesidades de lectura. Editorial Universitaria trata de llegar a diversos públicos a través de su bibliobus. Los nuevos sectores sociales que se incorporan al polo de la lectura empiezan a influir en la gestión editorial de algunas industrias privadas. La polarización política al mismo tiempo que cierra un mercado abre otro: el de los partidarios de una u otra posición. Las afectaciones del entorno no van, empero, acompañadas --como señalábamos-- de un trato fiscal o legislativo que incentive el mercado, las únicas normas que se dictan entre 1970 y 73 se refieren a la importación de libros.

En un clima favorable a los principios de la Reforma Universitaria, las editoriales para-estatales continúan desarrollándose como parte de la función de extensión. La Universidad Técnica del Estado crea su propio sello editorial. Ediciones Universitarias de Valparaíso, que naciera como un simple departamento de publicaciones de la Universidad Católica porteña en agosto de 1972, a un año y medio de su creación, alcanza 55 títulos. Otro tanto puede decirse del Departamento Editorial de la Vice-Rectoría de comunicaciones de la U.C. que

(44) Huda alcanza a publicar 10 títulos entre los que incluye "El laberinto de Greta" de Braulio Arenas, "Vivario" de Poli Délano, "Collage" de A. Meneses, "Regazo Amargo" de Luis Merino Reyes, y "No morir" de Antonio Montaigne. A propósito de esta editorial Braulio Arenas señala "que la Editorial del Estado no ha sido amenaza para las empresas culturales privadas y que prueba de ello es que emergen nuevas editoriales".

desde 1969 hasta 1972 edita 42 títulos(45). Aunque estas ediciones son de tirajes pequeños y sólo circulan en librerías, no escapan empero al perfil estatal y popular que caracteriza las transformaciones editoriales del período. se trata de publicaciones de la Universidad pero dirigidas a un espectro mucho más amplio, publicaciones que buscan establecer el diálogo y la síntesis entre los distintos espacios de la cultura nacional. No es casual, por ejemplo, que las Décimas de Violeta Parra hayan sido editadas por primera vez por la Vice-Rectoría de Comunicaciones de la U.C. Con respecto a la actividad editorial subvencionada por colectividades políticas, aquellas que forman parte del gobierno son en cierta medida subsumidas por Quimantú, y las contrarias, por la industria privada.

En suma, la masificación del libro a partir de una activación estatal fue el fenómeno de mayor relieve durante el período 1970-73, un fenómeno que pretendía integrar una cultura mesocrática de cuño ilustrado(las colecciones y títulos escogidos) con una cultura popular (la masividad y los nuevos receptores); un fenómeno que a pesar de que proyectó la sociedad como un ente pasivo de la acción cultural democratizadora del Estado, significó una enorme expansión de las posibilidades de lectura. Una masificación que no alcanzó, sin embargo, a cristalizarse plenamente; y que se vió afectada por una parte, por las contradicciones y debilidades internas del propio proyecto político que le dió origen, y por otra, por un sector de la sociedad que simplificó la ingerencia de lo cultural en la disputa político-ideológica. Un sector que percibió a Quimantú sólo como un aparato al servicio de "doctrinas foráneas", un aparato que debía ser sofocado e inhibido, como efectivamente lo fue a pocos días del 11 de septiembre de 1973.

(45) Cristián Santa María, Director del Departamento Editorial de la Vice-Rectoría de Comunicaciones U.C. "Existía mucha anarquía y ninguna política en materia de Publicaciones con anterioridad a la formación del Departamento Editorial. Tarea urgente fue racionalizar lo que se llamaba "extensión y difusión" para reemplazarlo por el concepto de "comunicación", lo cual significaba en el lenguaje de la Reforma que la Universidad va a buscar los problemas de la comunidad, los reelabora y luego los vierte en ella". Debate Universitario, 95, Stgo, 11/9/73.

III. AUTORITARISMO Y TRANSFORMACIONES
EN EL DISEÑO EDITORIAL (1973-84)

1. RUPTURA Y DETERIORO DEL
PERFIL HISTORICO.

La irrupción militar del 11 de septiembre y el régimen a que esta abrió paso, se perfilan desde sus inicios con características diferenciales a lo que había sido la evolución político-social previa del país. El diseño y desarrollo de la industria del libro entre 1930 y 1973, estuvo --tal como hemos visto en los capítulos anteriores-- intimamente vinculado a las dinámicas políticas y socio-culturales de ese período. Teniendo en cuenta la índole de esta relación y los factores económicos que confluyeron en ella --desprotección, falta de inversiones, atrofia y carencia de autonomía-- era previsible entonces que el perfil histórico de la industria experimentara transformaciones más o menos profundas a raíz de la ruptura de 1973. Resulta particularmente relevante para ilustrar estas transformaciones el caso de la que venía siendo desde 1930 la industria líder en el área, y que sirvió de eje durante el régimen depuesto para una política masiva del libro. Nos referimos a ex-Zig-Zag, ex-Quimantú y desde fines de 1973: flamante Editora Nacional Gabriela Mistral.

En relación a la incidencia que tuvo en esta empresa el cambio de rol del Estado y el nuevo escenario político, pueden distinguirse tres dinámicas: una de negación, otra de afirmación variada y una tercera generada por la definición del modelo. Vale la pena que a partir del caso Gabriela Mistral nos detengamos en cada una de ellas, para luego referirnos al deterioro en la fisonomía más tradicional de la industria.

a) En el contexto de un autoritarismo eminentemente reactivo a la cultura política del pasado y a los sectores sociales que la alimentaron, la dinámica de negación se manifiesta excluyendo y desarticulando espacios sociales previos, sean estos institucionales, culturales, políticos o comunicacionales. Con respecto a Quimantú en los meses que siguen al 11 esta dinámica se expresa en varios aspectos:

- Allanamiento, intervención y control administrativo por fuerzas y personal vinculado al pronunciamiento militar. Cambio de nombre de Quimantú por Editora Nacional Gabriela Mistral. Se conserva, empero, la propiedad de la industria en poder del Estado.
- Disminución del personal de alrededor de 1.600 trabajadores y empleados a cerca de 700. Despidos masivos fundamentalmente por razones ideológicas, aún cuando la empresa argumenta una racionalización.
- Nombramiento del General(R) Diego Barros Ortiz como máximo directivo de la Editorial, y como Presidente de un Consejo conformado por algunos intelectuales del régimen, entre otros Enrique Campos Nenéndez y Fernando Campos Harriet.
- Retención o destrucción de una cantidad no determinada de libros, pertenecientes a las colecciones "Nosotros los Chilenos", "Camino Abierto", "Cuadernos de Educación Popular", "Quimantú para Todos", "Minilibros", "Cuncuna" y "Documentos Especiales"(46).
- Interrupción y desarticulación del aparato de distribución masiva que había montado Quimantú.
- Promoción vía los medios de comunicación de un clima de amedrentamiento con respecto al consumo y tenencia de libros Quimantú (incineraciones y requisiciones, la prensa oficialista habla de "literatura subversiva", "al servicio de intereses foráneos" etc.) y en general contra la

(46) Entre las obras que se encontraban recién editadas y fueron destruidas parcial o totalmente puede mencionarse Mister Jara de Gonzalo Drago, Puerto Engaño de Leonardo Espinoza y Poesía Popular Chilena de Diego Muñoz. (Información entregada por los propios afectados).

obra de todos aquellos autores susceptibles de ser identificados con el gobierno depuesto(47).

Más allá del caso Quimantú, la exclusión autoritaria de corrientes culturales progresistas se traduce en una merma del patrimonio creativo de la sociedad y de las fuentes internas que alimentaban a la industria editorial (exilio de numerosos escritores, intelectuales y científicos). Ello explica --en el contexto de una pérdida de referentes culturales y de una caída general en el número de títulos por año-- que entre 1973 y 1984, el porcentaje de reediciones haya sido altísimo en contraste con el de novedades y primeras ediciones. Explica también un fenómeno inédito en la historia del libro nacional, la creación de por lo menos 3 editoriales chilenas en el exilio: Ediciones Cordillera en Canadá, Ediciones LAR (Literatura Americana Reunida) en España y Ediciones Casa de Chile en México(48). En el plano de la producción se descontinúan las líneas editoriales que apelaban --siguiendo las pautas de la masificación estatal-- a nuevas capas de lectores (Biblioteca Popular de Nascimento, Editorial Huda, Vice-Rectoría Comunicaciones U.Católica, Ediciones U.T.E., etc.). Dejan también de operar algunas editoriales vinculadas a partidos políticos declarados ilegales y cuyos bienes son incautados (Prensa Latinoamericana y Austral). Mientras en la etapa 1973-76 las restricciones se manifiestan de preferencia por vías directamente represivas, desde 1977 se canalizan

(47) Entre los nacionales, autores como Pablo Neruda, Carlos Droguett, Hernán Valdés, Po li Délanco, Guillermo Atias, Antonio Skarmeta, Armando Casigoli, Fernando Alegría, Patricio Manns y Armando Uribe; y entre los extranjeros Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Ernesto Cardenal. Recordando este clima inquisitorial, el ex-Rector de la Universidad de Concepción y ex-Ministro de Educación, Edgardo Enríquez, señala en entrevista reciente que su biblioteca personal "hubo que enterrarla y allá en Concepción está todavía", "más de una vez he pensado" dice, "que así como en la Segunda Guerra Mundial la gente enterraba joyas o dinero, nosotros en Chile tuvimos que esconder o quemar libros". Araucaria 24, Madrid, 1983.

(48) Ediciones Cordillera ha publicado Teoría del circo pobre de Manuel Castellano Giron, Las malas juntas de Leandro Urbina, El evasionista de Jorge Echeverry, Literatura Chilena en Canadá e Historias del reino vigilado de Naím Nómez y Vida de Gonzalo Millán. LAR ha publicado entre otros los siguientes títulos: Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital de Osvaldo Fernández, El puente oculto de Waldo Rojas, Soné que la nieve ardía de Antonio Skarmeta, La narrativa de Antonio Skarmeta de varios autores y Trilce, revista de poesía. Casa de Chile en México ha publicado Cartas de prisionero de Floridor Pérez. Cordillera fue creada por un grupo de escritores chilenos residentes en Canadá; LAR por el poeta Omar Lara y Casa Chile por la organización de refugiados chilenos en México.

más bien a través de controles políticos-burocráticos de carácter preventivo: bandos y decretos leyes reglamentan la censura previa, la que se ejerce sobre los libros durante casi una década, siendo abolida sólo en Junio de 1983(49). En lo que respecta a la distribución en los años inmediatos al golpe las librerías son con frecuencia controladas, debiendo autocensurarse y clasificar su existencia en 3 categorías: vendibles, reservados (en bodega) y destruibles. Todas estas medidas, sumadas a los controles en la importación, significan el paréntesis de una década en lo que había sido un rasgo permanente de la industria del libro en Chile: su pluralismo en la producción, circulación y consumo.

La dinámica de negación y el estrechamiento del universo ideológico-cultural a que ésta da origen, son coherentes con el rol que asume el Estado en pro de una refundación capitalista de la sociedad. Se pasa así desde un espacio participativo y desde un Estado cuya legitimidad (y cuyas crisis) descansaban en una cultura reivindicativa, enmarcada en un activo pluralismo ideológico, a un Estado destinado a constreñir el ámbito público y a ejercer una función de control y supervigilancia en el campo cultural. En una lógica de guerra, y conforme a la Doctrina de Seguridad Nacional, el libro pierde entonces sentido como vehículo de interlocución entre distintas concepciones de mundo, y se torna un "agente no confiable de cultura", y hasta un recurso capaz de "contaminar la salud mental"(50). Es por ello que en los dos primeros a-

(49) Bando Militar 107(11/3/1977) establece que Jefe de Zona de Emergencia puede autorizar fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones. Bando Militar 122(22/11/1978) establece que a Jefe de Zona Metropolitana le corresponde autorizar fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones. Decreto 3259(27/7/1981) establece que fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones deberán ser autorizadas por Ministerio del Interior. Ley 18015(27/7/1981) complementa decreto anterior con sanciones pecuniarias. Constitución política de 1980(entra en vigencia en 1981), disposición 24 transitoria faculta al Presidente de la República para restringir entre 1981 y 1989 la libertad de información, sólo en cuanto a la fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones. Decreto 262(24/6/1983) modifica decreto 3259 y pone término a la autorización previa del Ministerio del Interior para edición y circulación de libros en el país.

(50) La página editorial de La Nación, Stgo.(31/5/1984) señala que "el acto de regalar un libro, tan simple en apariencia, tan inofensivo, envuelve riesgos que no se pueden pasar por alto. No siempre un libro, por el sólo hecho de serlo satisface el propósito ideal que generalmente le suponemos. Porque no siempre resulta ser un agente confiable de cultura o un recurso no contaminado de salud mental. A veces, más a menudo de lo que quisiéramos, encontramos libros que so pretexto de divulgar teorías novedosas desvirtúan el recto juicio de las cosas o ensucian el cauce limpio y natural de la verdad"

ños del régimen, la censura represiva opera con mayor drástica sobre los libros que sobre la televisión. Aunque resulte paradójico, en esta dinámica persecutoria confluye también la concepción iluminista del libro. Se los persigue, entre otras razones, porque se cree demasiado en ellos, porque se establece una simetría entre contenido y práctica, y porque se sobreenfatiza el carácter inerte, pasivo y susceptible de ser manipulados de los lectores (51). Se reestablece, por lo tanto en esta persecución --mesiánicamente-- un viejo tópico decimonónico: aquel de que la historia latinoamericana es el resultado de la pugna entre dos bandos, entre los hombres montados a caballo en la realidad y los hombres montados a caballo en los libros. Habiendo triunfado los primeros (con la figura de Portales-Pinochet a la cabeza) corresponde en consecuencia "desarmar" a los últimos (52).

b) Además de su esfuerzo por negar la memoria colectiva y disciplinar la producción de arte, el régimen intentará también reactivar el campo de la cultura en función de su propio proyecto. En esta dinámica --que llamamos de afirmación variada-- se inscribe la conservación por parte del Estado, a través de la CORFO, de la Editora Nacional Gabriela Mistral. Se trata de una dinámica de afirmación variada en la medida que la aspiración del régimen de reculturar el país no obedece a un proyecto armónico y acabado, sino que más bien recoge las posturas (y zonas de consenso) de los diversos sectores de derecha que le apoyan. Pueden distinguirse en este sentido 3 vertientes de pensamiento: una de cuño nacionalista autoritaria, otra integrista espiritual y una tercera neoliberal(53). Cada una de estas vertientes se manifiestan claramente --como veremos-- en la línea de publicaciones que la industria estatal implementa.

(51) Es posible conjeturar que si en 1973 hubiese existido una industria del libro protegida y desarrollada, con aportes privados o mixtos y con un mercado internacional, el clima de inquisición habría tenido características muy diferentes a las que tuvo.

(52) Enrique Campos Menéndez en prólogo a Pensamiento Nacionalista, Santiago, 1974, moderniza el tema y llama a estos dos bandos "utopistas" y "realistas". "Los utopistas" dice "convierten la realidad en una creación subjetiva de la inteligencia...para ellos nada es imposible... las posibilidades de cambio de la realidad son infinitas...el nacionalismo en cambio arranca del origen y de la historia concreta del ser chileno...".

(53) Véase Anny Rivera: Cultura y autoritarismo, CENECA, Santiago, 1983, pp.73-88.

La vertiente nacionalista autoritaria interpreta a los grupos militares y civiles más directamente involucrados en el derrocamiento del gobierno anterior. Su eje es una concepción telúrico-metafísica del ser chileno según la cual éste es visto como una esencia forjada en el entrecruzamiento del hombre con la naturaleza, esencia que estaría latente en todos los habitantes del territorio nacional(54).

Desde esta concepción la cultura es percibida como manifestación de esa esencia, como un todo ya constituido --y como tal invariable-- que se revela y encarna en la idiosincracia chilena. Esta visión niega el espacio cultural como campo de conflicto y de coexistencia de visiones culturales diversas, puesto que ello vulneraría la integridad del cuerpo social y el "alma del país". En la coyuntura de 1973, la vertiente nacionalista tiende a rescatar las raíces de la chilenidad, de esa esencia nacional vulnerada que es necesario resucitar, y cuyas bases se encuentran en "illo tempore", en la Independencia, en la República Portaliana y en las grandes gestas cívico-militares del pasado. Esta vertiente es la que mayor incidencia tiene en la Editora Gabriela Mistral durante los años que es presidida por el General(R) Diego Barros Ortiz (1973-76). Ella se patentiza en casi todos los aspectos de la gestión, desde el emblema (una escarapela con los colores patrios) pasando por la morfología de las colecciones ("Ideario", "Pensamiento", "Septiembre", etc.) y los títulos escogidos, hasta el tipo de lector al que se apela (aquel que apoyó el 11 de septiembre y que ahora hay que involucrar en la "reconstrucción del país"). Predominan, entonces, aquellos títulos que revitalizan dimensiones paradigmáticas del Alma Nacional (festividades patrias, Fuerzas Armadas, costumbres y paisajes tradicionales, etc.). O aque-

(54) Enrique Campos Menéndez en Pensamiento Nacionalista, op.cit. dice "para el nacionalismo el chileno no es un hombre cualquiera, surgido en la probeta de la experimentación filosófica: se trata más bien de un ser diferenciado y condicionado que lleva en sí una esencia que fatalmente lo conduce a un destino determinado... Por ello el nacionalismo rechaza como falsos todos los ideologismos mesiánicos que basan sus milagros en los cambios de estructuras, atribuyéndoles a éstos valores mágicos capaces de modificar su propia naturaleza. La fuerza capaz de superar al chileno está dentro de sí mismo; por ello, el nacionalismo es la más realista de las concepciones, pues su política es aplicable solamente a un ser conocido y determinado: el chileno".

llos en que se rescata con función teleológica el pensamiento de figuras destacadas del pasado, otorgándole así al gobierno precedentes históricos y direccionalidad. Por ejemplo, la colección "Nosotros los Chilenos", que había sido creada por Quimantú para rescatar el mundo popular, publica ahora títulos como Efemérides Nacionales (55), de Carlos Bascañán Edwards, El 18 de septiembre de 1810 de Ricardo Donoso o El Combate de la Concepción de Jorge Inostroza. La colección "Ideario", por su parte, publica entre 1974 y '75, títulos como El Pensamiento de O'Higgins, El Pensamiento de Portales, El Pensamiento de Balmaceda, El Pensamiento de Encina y El Pensamiento de Eduardo Cruz Coke. Son fragmentos descontextualizados "cuya presencia inspiradora y tutelar --como dice uno de los prologuistas-- regresa hoy a nuestra patria". La colección "Pensamiento Contemporáneo" incluye un título que es un verdadero compendio de la vertiente que estamos examinando. Se trata de El Pensamiento Nacionalista, texto en que colaboran Ricardo Cox, Sergio Onofre Jarpa, Enrique Campos Menéndez, Sergio Miranda Carrington y Osvaldo Lira (56). La colección "Septiembre", dedicada a la ficción, y que se llama así en conmemoración a la fecha del "pronunciamiento", incluye títulos como Cuentos de Cuartel, con narraciones de Oficiales de Carabineros, o El Taller de los Trece, novela de política-ficción de Paul Lorrain, cuyos datos apuntan al liberalismo norteamericano.

Más allá de la empresa estatal, la vertiente nacionalista autoritaria se proyecta también en el catálogo de algunas editoriales privadas y para-estatales. Universitaria, por ejemplo, publica títulos como la Síntesis Histórico Militar de Chile, del por entonces Rector de la Universidad, General(r) Agustín Toro Dávila; y Editorial Renacimiento publica Nadie se atreve a llamarle conspiración de Gary Allen, obra en la que se plantea que "Kennedy, Rockefeller y los comunistas so

(55) Organizada según el calendario de meses y días, al llegar al 11 de septiembre dice "día en que el líder marxista al constatar la falta de apoyo popular, se suicida".

(56) El compilador, Enrique Campos Menéndez, Asesor Cultural de la Junta y luego Director de Bibliotecas y Museos, advierte en el prólogo: "En la llama del patriotismo los chilenos hemos reducido a apariencias hasta los últimos restos de la política partidista... quién no comprenda y no acate este imperativo, esta verdad revelada, será ajeno al Chile ahora revivido".

viéticos se han unido para controlar la humanidad e imponer el socialismo". Todas estas obras se editan entre 1974 y 76, con tirajes que oscilan entre los 2.000 y 8.000 ejemplares.

La segunda corriente de pensamiento que contribuyó a la dinámica de afirmación es la vertiente integrata espiritual, la que puede vincularse a capas altas de la burguesía, y a sectores ligados al tradicionalismo católico y al Opus Dei. Desde esta vertiente el mundo cultural es percibido como un bastión del espíritu y de la belleza, como una espiritualidad trascendente, desligada de las contingencias económicas, políticas y sociales. Esta corriente se manifiesta en Gabriela Mistral fundamentalmente a través de uno de sus consultores, Alberto ^{Vial} Armstrong (57), quién realiza por encargo del Presidente del Consejo una propuesta programática, la que se publica en 1975 con el título de Fundamento de una Acción Editorial. Los planteamientos básicos de Vial son dos: por una parte, relevando el potencial espiritual del objeto producido --los libros--, sostiene que la acción editorial no debe ser concebida con criterios de rentabilidad económica, se trata --dice-- de un regalo que se hace el país a sí mismo, sin razones ulteriores. Apunta así --contrariando los criterios de CORFO-- a una Industria más bien subsidiada por el Estado. El otro planteamiento dice relación con el programa de ediciones, y se basa en una distinción conceptual entre "publicar" y "editar". "Publicar" sería --según Vial-- exponer en el ámbito público el conocimiento o la creación. "Editar", en cambio, sería imprimir lo que ya se ha "publicado" (lo que se ha hecho público) en otros países. Propone en consecuencia, que la acción Editorial de la Empresa se centre en adelante en "genuinas publicaciones" y no, como ha sido costumbre, en "meras ediciones". Este planteamiento se implementa en el proyecto Expedición a Chile, que consiste en "porer en el ámbito de lo público" el descubrimiento que de la flora y fauna del país, hacen Vial, algunos directivos de la Empresa y un grupo de arqueólogos, entomólogos y geógrafos. El "camping" sin embargo, llega sólo hasta Los Molles; ilustrada con mapas y dibujos se alcanza a editar en fascículos únicamente la primera parte de la expedición. A poco andar, en 1976, por baja venta y costos elevados el proyecto se suspende. En la vertiente integrata

(57) Vinculado al grupo AMEREIDA y a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso.

espiritual, y en sus preferencias por la alta cultura, pueden inscribirse además los títulos consagrados de la literatura europea, como las Novelas Ejemplares de Cervantes, los Cuentos de Montpassant, etc. A diferencia de Quimantú, no se percibe tras estas obras un programa coherente de difusión masiva.

La tercera corriente de pensamiento que conforma la dinámica de afirmación es la Neoliberal, corriente vinculada a sectores de derecha que aspiran a una burguesía moderna basada en el capital financiero internacional. Desde esta vertiente se concibe a la cultura como un bien transable, similar a otros, y que requiere por lo tanto ser desarrollado con criterios mercantiles y de eficiencia empresarial. De acuerdo con estos criterios instaurar una lógica de mercado, promover políticas de autofinanciamiento y prescindir del subsidio estatal, pasan a ser aspectos centrales en la gestión de la empresa. En cuanto a publicaciones esta vertiente se manifiesta en series con mercado seguro en la enseñanza básica y media, como Fondo Escolar, en algunos Minilibros juveniles como Las aventuras de Sandokan; en series de utilidad práctica como las colecciones Oficios y Hogar (sobre Ikebana, tejer, cocinar, cerámica, escribir a máquina, etc.), o en títulos como El cuidado de su belleza de Ada Mongillo, que según la promoción contiene "en 60 recetas todo ese misterioso y meticuloso quehacer de la mujer que debe atender los multiplicados requerimientos de su físico". Se trata en gran medida de títulos no ideológicos, con tirajes más altos que las otras colecciones y que apelan a un mercado abierto, fundamentalmente de sectores medios y medio bajo. Títulos que se inscriben en una propuesta --más que de reculturización del país-- de reintegración social por la vía de reafirmar valores tradicionales o aspiraciones insatisfechas de consumo y movilidad social.

La heterogeneidad en las líneas de publicaciones, los bajos tirajes, el uso de formatos heredados de Quimantú y las diferencias en el número de ejemplares dentro de una misma colección, revelan una política editorial sin perfil definido, en la que se combinan criterios de persuasión autoritaria, de tradición y de mercado. A estos criterios se suman además decisiones casuísticas, como por ejemplo, el haber incluido entre los 6 primeros títulos publicados la reedición

de dos libros de miembros del Consejo Directivo de la Editorial y uno de un Consultor (Enrique Campos Menéndez, Sólo el Viento; Fernando Campos Harriet, Alonso de Rivera, Gobernador de Chile y Cuentos selectos de Enrique Bunster). Carente de perfil, e inserta en una política económica monetarista, de shock, que ocasiona fuertes restricciones a la demanda, la gestión de la Editora Nacional exhibe en 1976 --a 3 años de su despegue-- una falta de política positiva sobre el libro y un claro retroceso con respecto a la línea de masificación desarrollada por el Gobierno anterior.

La vertiente neo-liberal se hace presente por último en la tuición que ejerce CORFO sobre la empresa. Habiéndose optado en el plano socio-económico por la ortodoxia monetarista, la CORFO, encabezada por su Vice-Presidente Francisco Soza Cousiño(58) decide en 1976 subastar la Editora Nacional, decisión que no es compartida por el General(R) Diego Barros Ortiz, quien presenta su renuncia. Al año siguiente Barros Ortiz y Mario Correa, directivos máximos de la Empresa, asumen cargos diplomáticos en el exterior, mientras la Editora Nacional --como tantas otras industrias estatales-- es adquirida por un empresario privado.

c) Tal como señalábamos, a partir de 1976 la coherencia y el objetivo del régimen se definen con nitidez en torno al modelo económico neo-liberal. Desde ese año hasta por lo menos 1981 dicho modelo será la piedra angular de un nuevo orden de sociedad, de un proceso que desestimula las conductas asociativas, y convierte en principio regulador de las relaciones sociales al mercado y a la integración del individuo a través del consumo. A esta definición del modelo obedecen también la noción de subsidiaridad del Estado, la tesis de la necesidad de su desmantelamiento y una política arancelaria y financiera que fomenta el mercado de capitales pero que ocasiona una crisis de proporciones en la industria y en la agricultura nacional.

En este contexto, la primera manifestación de la dinámica generada por la definición del modelo será --con respecto a la Editora Nacional-- la propia licitación de la empresa y su adquisición por Juan Fernández Montalva, propietario de Im-

58) Francisco Soza Cousiño se desempeñó como Vice-Presidente de CORFO entre los años 1975-76. Estuvo vinculado a actividades financieras y de la construcción --paralelas a su cargo público-- con el grupo Cruzat Larraín.

prenta y Litografía Fernández. El hecho de que una Empresa evaluada en cerca de US \$ 7.000.000 (59), con un sello que se identifica con el Estado ("suya...nuestra...de Chile" de cía el logotipo), y con compromisos pendientes con el Ministerio de Educación, sea licitada a un dueño de una litografía, que carece de capital de trabajo y que tiene poquísima o ninguna experiencia en el rubro libro, revela que estamos ante un Estado que abdica de su función de promotor en el campo de la cultura ilustrada. Desde diciembre de 1976 este desinterés por la industria del libro se manifiesta también en la aplicación pareja del Impuesto de 20% al Valor Agregado (IVA). Este gravamen, que establece un record en términos de impuesto a la cultura (60), significa un nuevo golpe tributario a una industria que estaba ya desde antes sentada en un rincón del ring. El hecho de que la Editora Nacional haya sido subastada a un precio relativamente bajo y en condiciones de plazo muy ventajosas para el licitante, revela una falta de interés por parte de otras editoriales y del sector privado por ampliarse o invertir en la producción de libros. Este desinterés hay que situarlo en el contexto macroeconómico diseñado por el régimen, un contexto que perfila un rol protagónico no para el Estado ni para el empresario, sino más bien para el financista. Un contexto que fomenta la especulación y el endeudamiento en lugar de la gestión directamente productiva.

Presidida por su nuevo Gerente General, Juan Fernández Montalva, entre 1977 y 1981, la Editora Gabriela Mistral se dedica básicamente a imprimir para terceros (revistas, etiquetas y envases). Con respecto a libros continúa sólo con algunas series de relativo éxito heredadas de la gestión anterior (Fondo Escolar y Colección Hogar). Por otra parte y aun que es una Editorial privada, la deuda que mantiene con el Estado exige a la empresa mantenerse en buena disposición con el régimen. En 1978, por ejemplo, Juan Fernández Montalva firma un convenio con la Dirección de bibliotecas para publicar 400.000 ejemplares de libros que "serán distribuidos por la Cruz Roja, las Damas de Rojo y las cuatro instituciones

(59) El 27 de julio de 1982, fecha de incautación por quiebra, el avalúo fiscal de 10.000 m² de terreno en Avenida Santa María 076, y edificios supera los \$67.000.000. La estimación de equipos y maquinarias asciende a US\$ 4.000.000, lo que sin incluir muebles y útiles de oficina alcanza un total de cerca de US \$ 6.000.000.

(60) En la mayoría de los países civilizados este impuesto no afecta al libro, y donde así ocurre, no supera el 50% del valor que se aplica en forma pareja a los demás productos. Por ejemplo, en Bélgica el libro tiene un gravamen del 6% a diferencia del resto de los productos que tienen un 16%; Austria IVA general 18% -libros 8%; Francia IVA general 18%-libros 2%; Boletín Cámara Chilena del Libro, Mayo 1984.

de beneficencia presididas por las esposas de los integrantes de la Junta de Gobierno, organismo que también recibirá el porcentaje mayor del dinero que se obtenga en las ventas" (61).

En las adversas condiciones en que le corresponde operar (restricción de la demanda, altos intereses), la editorial, a pesar de haber bajado la planilla de pago y disminuido el personal a 350 trabajadores, se ve imposibilitada de servir su deuda con el Estado. Debido a esta situación, en junio de 1981, Fernández Montalva (que había constituido una sociedad con Rodolfo Letelier y Guillermo Tolosa) traspasa con el visto bueno de CORFO el porcentaje mayor de la sociedad a Guido Briceño, financista chileno radicado en Venezuela. El traspaso se hace con el compromiso por parte del nuevo propietario de hacer un aporte de US \$ 3.000.000. Briceño en su calidad de Presidente Ejecutivo de la Editora, crea legalmente 4 sociedades filiales: Editorial Vitacura, Editorial Apoquindo, Editorial Manquehue y Editorial Tobalaba. Editoriales de "papel" que nunca llegan a publicar nada y que estaban más bien pensadas para conseguir préstamos en la banca extranjera. En un plano abiertamente especulativo, Briceño busca financiar la construcción de un complejo habitacional de 4 torres en los terrenos de la empresa. En noviembre de 1981, a cinco meses de realizado el traspaso, uno de los socios y Gerente General (Rodolfo Letelier G.) presenta su renuncia irrevocable ante "estos manejos", dejando ver además que hasta la fecha el aporte comprometido por el financista chileno-venezolano no se ha cumplido (62). El rol altamente especulativo de la nueva gestión --coherente con los incentivos y la atmósfera que generó el esquema neo-liberal-- se traduce en un total abandono por los aspectos de producción, tanto de libros como de revistas. Los más directos perjudicados son los trabajadores. Debido a que se labora a menos de la mitad de la capacidad instalada cerca de 100 son despedidos, restando sólo una fuerza laboral de 250 empleados y obreros. Al care

(61) El Cronista, Santiago, 15/11/1978, p. 4.

(62) Ver copia de carta-renuncia en Anexo 2, Documentos quiebra Editora Nacional Gabriela Mistral.

cer de rentabilidad la empresa deja de cancelar las imposiciones y luego, a partir de febrero de 1982, los sueldos. El 17 de mayo se les "concede" a empleados y operarios vacaciones obligadas hasta el 8 de Junio. Al regresar se les comunica que han sido despedidos colectivamente el 7 de junio, vale decir, un día antes del término de sus "vacaciones". Se encuentran también con la sorpresa de que la Editora Nacional Gabriela Mistral --que fue en su época una de las más grandes de Sudamérica-- se ha declarado en quiebra. Las deudas con los trabajadores sobrepasan los \$40.000.000 (por concepto de sueldos, salarios, asignaciones familiares, descuentos sindicales, horas extraordinarias y otros beneficios), esto sin incluir las indemnizaciones por años de servicio y las deudas pendientes con CORFO y el Estado.

El 20 y 21 de octubre de 1982, se procede al remate de maquinarias, obteniéndose por ellas \$ 45.000.000 en circunstancias que estimativamente habían sido avaluadas en \$ 280.000.000. Por ejemplo, una máquina encuadernadora con un valor real de 8.000.000 se remata en \$ 1.200.000(63). Posteriormente se procede a rematar las existencias de bodega, más de 700.000 libros, todos rezagos de Quimantú y de la primera etapa de la Editora Gabriela Mistral. En torno a este remate sucede un hecho altamente significativo en términos del deterioro de la concepción mesocrático-iluminista del libro. Si bien algunos ejemplares son subastados por libreros a precios que oscilan entre 10 centavos y 3 pesos por unidad, la mayor parte de los ejemplares son adquiridos por papeleros, para ser revendidos por kilo a las industrias manufactureras de papeles y cartones. Son libros que están destinados a ser picados, molidos y convertidos en materia prima. Se trata de una especie de resurrección al revés, en que fenece el alma del libro para liberar su cuerpo, un cuerpo que se transforma en papel de envolver, en servilletas, en sobres, etc. Estamos que duda cabe ante un a-

(63) Véase en Anexo 2 detalles del esfuerzo de los trabajadores a través de su Sindicato por impedir el Remate y continuar el giro de la empresa. También el rol que juega en este proceso el marco legal diseñado por el Plan Laboral del ex-Ministro José Piñera.

contecimiento inusitado en la historia del libro, ante una situación reveladora en términos de las condiciones que la hicieron posible. En efecto, lo acontecido, más allá de indicar --a través del fracaso de una industria líder-- los resultados de las políticas restrictivas y económicas del régimen, implica también una carencia de mercado y de interés por el libro, lo que a su vez nos remite a transformaciones más o menos profundas en la percepción cultural y en la valoración social que de él se tiene(64). Revela que los sectores medios urbanos y medio-bajos han perdido tanto el poder adquisitivo de libros como el hábito de lectura(65). Revela también un deterioro del perfil tradicional de la industria, y un desplazamiento de intereses, desde los aspectos formativos, vinculados a la cultura ilustrada (el libro) a los aspectos recreacionales vinculados a la cultura de masas (Televisión, Festival de Viña, etc.). Revela, por último, que en las condiciones económicas y socio-culturales promovidas por el gobierno, o el libro se integra a los mecanismos de la industria cultural o corre el riesgo de ser un producto marginal e incluso de tener que reciclarse en materia prima.

Más allá del caso de la Editora Nacional (ex-Quimantú y ex-Zig-Zag), la dinámica generada por la definición del modelo si bien promueve algunos proyectos editoriales esporádicos (66), se va a traducir sobre todo en dificultades para las empresas más antiguas y de mayor tradición. En 1981 se declara en quiebra la Editorial del Pacífico. Editorial Nacimiento subsiste --o más bien vegeta-- gracias a autoedicio

(64) El grado de profundidad, arraigo y sedimentación que tienen estas transformaciones es una cuestión sobre la cual preferimos --mientras no haya suficiente investigación empírica-- ser cautos.

(65) Una encuesta realizada en 1980 por el Ministerio de Educación revela que sólo uno de cada 100 profesores básicos, medios y universitarios del país compra libros por sus propios medios. Otro importante porcentaje lee sólo cuando le prestan libros y muchos, con 5 y 10 años de ejercicio en la profesión, no han vuelto a leer jamás un libro, ni de evasión ni de formación o documentación profesional. La Tercera, Santiago, 17/2/1980, p.12.

(66) Por ejemplo el Convenio Editorial Pomairé-Fundación BHC (Banco Hipotecario de Chile), bajo el cual se editan entre 1979 y 1981 El mundo de Maxo de Gustavo Frías; El cuarto reino de Ximena Sepúlveda; La lección de pintura de Adolfo Couve; Ohtumba de Carlos Morand y Los rostros ardientes de Jorge Mario Méndez. Fundación BHC también coedita con Editorial Universitaria La cultura chilena de Hernán Godoy.

nes financiadas por los propios autores. El sello Zig-Zag se dedica a la importación, a coeditar o a producir reediciones de su antiguo catálogo, principalmente títulos funcionales al programa de educación básica y media. Y Editorial Universitaria ya no tiene una línea editorial variada y de gran dinamismo propio, como la que solía tener antes de 1973. Aprovechando la baja de aranceles hay, es cierto, una modernización y un crecimiento del parque impresor, pero ello mismo se traduce --en el contexto de una crisis del perfil tradicional-- en que la capacidad instalada ociosa aumenta considerablemente. Según datos de CORFO la capacidad utilizada en el rubro de imprentas y editoriales que llegó en 1971 a un máximo de 88,7% baja en 1976 al 35%. También se ve afectada la importación, tanto por las restricciones autoritarias como por la descapitalización que implica para los importadores la cancelación del IVA (20% Impuesto al Valor Agregado) en el momento de desaduanar. Experimentan además un deterioro los mecanismos más tradicionales de circulación de libros. En los años del "boom económico" (1979-81) las librerías languidecen. En la Capital algunas como "Cultura" o la "Pérgola del libro" cierran para dar paso a negocios más rentables. Según la Cámara Chilena del Libro en Santiago más de 34 librerías han debido cerrar o cambiar de giro, y en Valparaíso de cerca de 15 librerías que existían a comienzos de la década subsiste apenas un tercio de ellas.

En síntesis, las tres dinámicas examinadas en torno al caso de la Editora Nacional Gabriela Mistral (negación, afirmación variada y definición del modelo), conllevan transformaciones más o menos profundas con respecto al perfil que tenía la industria en 1973. Transformaciones que durante muchos años implican un deterioro en la producción, circulación y consumo de libros (Véase Cuadros N°s. 12 y 13) y que suponen también desplazamientos culturales con respecto a la tradición iluminista, mesocrática y popular en la cual se había cimentado la industria.

CUADRO Nº 12 : IMPORTACIONES ANUALES DE LIBROS (en US \$)

1971	12.4 millones
1975	6.1 millones
1979	4.3 millones
1983	12.04 millones

FUENTE: Cámara de Comercio de Santiago y Banco Central, Depto. Técnico de Comercio Exterior.

CUADRO Nº 13 : TITULOS EDITADOS POR AÑO EN CHILE

1972	719
1973	483
1974	592
1975	513
1976	400
1977	309
1978	330
1979	244
1980	...
1981	...
1982	...
1983	...

FUENTE: Educación y Cultura. INE. A partir de 1980 no se incluyen da tos separados de libros.

2. CAMBIOS Y DESAFIOS EN LA PRODUCCION Y CONSUMO DE LIBROS.

Paralelamente al deterioro del perfil histórico, a la pérdida de vigencia de la concepción iluminista y a la ausencia de una política positiva con respecto al libro, se perciben en la fisonomía de la industria y en sus modalidades algunos fenómenos nuevos. Sobre todo en los dos últimos años, estos fenómenos se traducen en una mayor diversidad en el espectro editorial, en una subordinación de la producción a otras áreas de la industria de la cultura y en un aumento --con desequilibrios notables-- en el número de ejemplares en circulación. Se trata también, en alguna medida, de epifenómenos conectados al modelo económico y al clima socio-político de la década. Son innovaciones que sobre todo encuentran su referente en dos ámbitos: en el mercantil vinculado a la cultura de masas y en el ámbito del libro como parte del campo cultural en disputa: Son, sin embargo, --especialmente aquellos que tienen como eje ordenador la producción de ganancias-- innovaciones ambiguas, que pueden "ser leídas" tanto como signos promisorios de dinamismo o como signos de decadencia y subordinación(67). Más allá de juicios de valor, interesa empero consignar las nuevas franjas de actividad editorial que se superponen al diseño histórico, puesto que en ellas están inscritas las condiciones reales de producción y circulación de libros que operan en el país. Para bien o para mal, tales condiciones tendrán que ser tomadas en cuenta por toda propuesta que intente corregir las distorsiones y promover un desarrollo integral de la industria.

(67) En esta ambigüedad de "lectura" inciden las distintas concepciones de la cultura de masas. Sectores tradicionalistas suelen concebir la cultura de masas como la cultura de los incultos y del mal gusto, como una manifestación de la carencia de educación y discernimiento de quienes la consumen. Sectores progresistas y democráticos suelen compartir este juicio, señalando que la cultura de masas carece de la originalidad del verdadero arte y que es homogénea y estandarizada, pero a diferencia de los tradicionalistas no culpan de ello a los consumidores, sino a los sectores dominantes que la imponen con fines manipulativos. Una tercera concepción asocia la cultura de masas a los productos culturales manufacturados para el mercado masivo. Desde este punto de vista la estandarización no sería un rasgo intrínseco de esa cultura; la que se inscribiría en un proceso universal de modernización caracterizado por el rol creciente del mercado, la supremacía de la producción en gran escala, y la disponibilidad de nuevas tecnologías para la producción cultural.

CULTURA DE MASAS, CONSUMISMO E
INDUSTRIA CULTURAL

Las medidas económicas aplicadas desde 1976 se traducen en una sociedad de fuerte vocación consumista, sin otros límites que los establecidos por el mercado. La importación indiscriminada de baratijas y bienes suntuarios, el crecimiento vertiginoso del parque audiovisual y automotriz (que alcanza en 1983 a 3.000.000 y 1.000.000, respectivamente) y la posibilidad de hacer realidad el "sueño del televisor o del automóvil", son todos factores que convierten al consumo en un poderoso mecanismo de integración social(68). A través de un proceso en el cual la TV desempeña un rol de primerísima importancia, esta vocación consumista va a afectar el orden de sentidos y el imaginario colectivo de la sociedad. A fines del período que estamos analizando alrededor del 93% de los hogares chilenos tienen televisor y la inversión anual publicitaria en el medio ha crecido de 7 millones de dólares en 1975 a un topé de 221 millones en 1981(69). Esta estructura de financiamiento implica que la TV --sin dejar de pertenecer al Estado-- ha evolucionado desde un modelo de TV que aspiraba al servicio público a un modelo de TV comercial privado, en que con una lógica de ratings la dimensión de esparcimiento(en desmedro de la dimensión formativa) ocupa casi un 80% de la programación. Se trata de un modelo entrelazado hasta el infinito con el mercado, puesto que para incrementar su rentabilidad y optimizar sus recursos no le queda otro camino que ampliar sus audiencias(70).

Debido a los recursos que mueve y a la recepción que convoca, la TV se convierte en la industria básica de producción (y reproducción) de mensajes culturales para el consumo masivo. El hecho de que la TV sea el modo de producción cultural dominante tiene variadas consecuencias. El crecimiento en el volumen y en la gravitación de la cultura de masas, se

(68) Mecanismo que parece haber tenido alguna incidencia en la alta votación obtenida por el régimen en el plebiscito de 1980.

(69) Los datos y referencias que siguen han sido tomados de Valerio Fuenzalida, Transformaciones en la estructura de la TV chilena, CENECA, Santiago, 1983.

(70) J.J. Brunner y A. Flisfish, Los intelectuales y las instituciones de la cultura, FLAGSO, Santiago, 1983, pp:69-82.

traduce,, por ejemplo, en una erosión y en una pérdida de vigencia de la concepción mesocrático-iluminista de la cultura. La construcción de celebridades y los procesos de canonización artísticas empiezan a subordinarse a la industria del esparcimiento(71), lo que a su vez incidirá en las estrategias de intelectuales y creadores para ser reconocidos y ganar prestigio. La hiper-extensión de la cultura de masas tiende --para entregar productos que alcancen al mayor número posible de consumidores-- a homogeneizar los gustos y las pautas de consumo. Ello significa, en cuanto a contenido, una propensión a repetir las fórmulas que han tenido éxito y una mayor presencia de la cultura transnacional(72). Finalmente, en relación al área que nos interesa, el predominio de la TV se traduce en un papel hegemónico e integrador con respecto a otras industrias del campo cultural, particularmente aquellas que están en crisis, como la industria cinematográfica, musical y editorial.

Con el auge de la cultura de masas, y en el contexto de un modelo que incentiva el autofinanciamiento y desestimula la protección del Estado, es que ciertas editoriales comienzan a operar de modo más o menos sistemático con criterios de marketing, con una lógica de maximización de ganancias y con el propósito explícito de situar al libro entre los productos de consumo masivo. Algunas de estas empresas existían antes de 1973 (como Editorial Renacimiento, por ejemplo), otras fueron creadas sólo en este período (Ediciones Libros del Mes, Arrayán Editores), otras son empresas transnacionales (Editorial Salvat, Editorial Andina) y hay también otras que son editoriales de revistas que acuden al libro como recurso promocional (Sociedad Editora de Revista Ercilla, Segunda Editorial La Portada y Empresa Editorial Araucaria Ltda). Aún cuando las características y logros de cada una de estas editoriales sean diversos, hay ciertos factores que les conce-

(71) Griselda Núñez, la Batucana, poetisa popular en décima y lira de la zona de Batuco, sólo ingresa a la escena literaria después de aparecer en el programa de TV Sábados Gigantes. Como éste, hay numerosos ejemplos del carácter "consagratorio" de la Televisión.

(72) Se trata de juicios de existencia y no de valor. Suponer que todo lo que triunfa y se gana el favor del público tiene que ser de baja calidad y manipulado por la presión propagandística puede ser a menudo una simplificación.

den un aire de familia. De partida, con respecto al proceso de producción y a la toma de decisiones una nueva generación de administradores editoriales ocupa cargo de responsabilidad en casi todas ellas (y también en otras como Zig-Zag y Santillana). Una generación que tiene de preferencia formación comercial y mercantil, y que no le concede tanta importancia a la función social del libro o se toma menos en serio la tradicional "misión cultural" de los editores. En términos de producto se privilegian Best Sellers y obras consagradas (Long Sellers), o títulos que son subproductos de otros medios de comunicación. En las decisiones pesa --por encima de los asesores literarios-- el Departamento comercial de la Empresa, en este sentido las selecciones de títulos y los proyectos editoriales se rigen más bien por variaciones de mercado que por valores estrictamente artísticos. Por lo general los títulos se editan en colecciones, series, tomos o fascículos, de modo que el consumo de uno genera la adquisición de otro y así sucesivamente. Las creaciones nacionales que no se encuadren en estos requisitos tienen escasas posibilidades de ser publicadas por esta franja de la industria, sobre todo en una etapa en que el libro recién se incorpora al mercado cultural de masas. En cuanto a distribución se recurre fundamentalmente a kioscos, supermercados y librerías. El eje de la promoción es la TV, incluso es frecuente que los proyectos editoriales sean patrocinados o llevados a cabo en convenio con algún canal televisivo. En cuanto al consumo las pautas son más bien publicitarias y promocionales. Todos estos rasgos y las cifras de producción a que se llega en 1983-84, estarían indicando cambios en el comportamiento histórico de la industria, en el sentido de que un número significativo de editoriales asumen de modo más o menos sistemático las estructuras de producción para el mercado. Cambios que implican también --como veremos-- distorsiones y desafíos.

El propietario de Editorial Renacimiento y de la Feria Chilena del Libro, Juan Aldea, hizo en 1980 declaraciones significativas respecto a los nuevos modos de operar. A propósito del lanzamiento de 33 nuevos títulos, señala "que fueron previamente sometidos a rigurosos análisis de mercado y los resultados obtenidos determinaron el titulado definitivo, el formato, los diseños de portada y el tiraje... las investigaciones comenzaron a realizarse en septiembre del año pasado con encuestas en colegios, barrios y entre los clientes

que acuden a la Feria Chilena del Libro"(73). "Hemos desterrado definitivamente --agrega Juan Aldea-- las antiguas prácticas editoriales que no nos daban una seguridad real, de que los proyectos que se iniciaban llegaran a un feliz término. No queremos llenar nuestras bodegas con rezagos, sino que incentivar los exiguos tirajes actuales. Los 33 nuevos libros de Renacimiento --termina diciendo-- representan 150 mil ejemplares simultáneos, algo nunca visto en Chile"(74). Renacimiento cuenta con un equipo estable de Relaciones Públicas, que se encarga de "posicionar" los nuevos títulos y que organiza lanzamientos, encuentros y diálogos con el público en las diversas librerías de la Feria Chilena del Libro.

Descontando los textos educativos (que se rigen por las orientaciones del Ministerio), en la selección de lo que se edita priman criterios de ganancia, que se traducen en una subordinación a la cultura de masas. Entre sus títulos de mayor éxito hay obras de Enrique Lafourcade (Palomita Blanca, 1979), de Pablo Huneeus (Lo comido y lo bailado, 1980), de Jorge Sasía (A la altura del Unto, 1980), y del Profesor Mario Banderas (Ud. no lo diga, 1984), autores que deben su personalidad cultural y el interés del público más que a valores propiamente artísticos, al hecho de que son personajes-espectáculos, personajes-polémicos, tributarios de los medios masivos, fundamentalmente de la TV(75). Tres de los autores nombrados --hijos putativos de Renacimiento y de sus criterios de marketing-- fundan en los últimos años sus propios sellos editoriales. Enrique Lafourcade "Ediciones de La Fourcade"(1980), Pablo Huneeus "Editorial Nueva Generación" (1981) y Jorge Sasía "Ediciones Cerro Santa Lucía"(1981). Caso tal vez único en el mundo y sintomático: se trata de editoriales privadas que publican casi exclusivamente las obras de sus propietarios. El hecho de que en un mercado deprimido 3 autores de éxito se den la molestia de crear sus propios sellos y de asumir las relaciones públicas, los lanzamientos, la distribución, cobranza, tributos, etc. apunta de evidenciamiento a insuficiencias de la propia editorial que los

(73) El Cronista, Santiago, 29/3/1980, p. 20.

(74) Con 4.500 ejemplares por título se trata, sin embargo, de tirajes muy inferiores a los realizados por Quimantú en el período 1971-73.

(75) Algunos éxitos de Renacimiento si bien no parten con esta subordinación, la adquieren en el camino. El éxito de venta de La Beatriz Ovalle, por ej., estuvo muy vinculado a la posibilidad de una película, sobre la cual hablaron con creces los medios masivos, y cuya estrella iba a ser una figura-espectáculo en el pequeño mundo de la TV chilena: Raquel Argandoña.

tenía en su catálogo. Insuficiencias que revelan en Renacimiento una lógica de industria cultural de coyuntura, carente de estrategias sólidas para el mediano y el largo plazo.

En efecto, cuando Juan Aldea señala que su gestión editorial se rige según las leyes de la oferta y la demanda, lo hace como si existiera un mercado abierto y sin barreras, en circunstancias que hasta 1983 opera con respecto al libro un régimen de censura previa. La percepción idílica del mercado se explica, sin embargo, por los vínculos con el régimen. Renacimiento edita varias obras del General Pinochet, incluso una edición en inglés de El día decisivo (The crucial day, 1982) y su último libro Política, politiquería y demagogia, (1983). Gracias a este alineamiento ideológico obtiene gratis publicidad televisiva a lo largo de todo el país (76), y lleva a cabo proyectos editoriales con Televisión Nacional y con la Fundación Nacional de la Cultura. En síntesis, el caso de Renacimiento --por sus carencias-- plantea el desafío de desarrollar editoriales que aunque se guíen por la lógica mercantil, sean capaces de generar dinámicas propias no subordinadas a otros medios, que tengan un trato equitativo con los autores y que puedan consolidar su prestigio en base a una política editorial de largo aliento, de modo que no estén obligadas a alinearse ni a rendirle pleitesía a los gobernantes de turno.

Ediciones Libros del Mes, más que una editorial propiamente tal, es una empresa privada de servicios en torno al libro. Fue creada en diciembre de 1977, con la idea de poner en práctica ciertas formas de distribución y servicios que han acompañado a la revolución del libro en las sociedades post industriales. Consta hoy de dos locales-librerías y de una revista mensual con un círculo abierto de suscriptores, organizados de modo más o menos similar a un "Book of the Month Club". Libros del mes, que así se llamaba originalmente la revista, incluye reseñas, ranking de venta, informaciones sobre novedades editoriales y una selección de libros del mes, los que son ofrecidos a los suscriptores a domicilio y con un importante descuento. En la selección se privilegian Best

(76) ¿Quién pagó los spots publicitarios transmitidos insistentemente por Canal 7 promocionando el libro del General Pinochet?

Sellers euronorteamericanos, "obras entretenidas y bien escritas, que aporten algo y nos saquen del mundo tormentoso en el cual vivimos"(77). Con respecto al criterio que se adopta en las críticas o reseñas de libros, Giorgio Vomiero, editor y propietario, señala que: "el Consejo Editorial que comenta los textos está formado por estudiosos, escritores y periodistas nacionales. Antes que nada ellos investigan toda la documentación existente sobre cierto libro. Se informan gracias a las revistas y diarios especializados... Después leen el libro y preparan un pequeño informe. Este se conversa y discute con todos los miembros del grupo. Finalmente quien escribe un análisis del contenido y estilo literario es --en la mayoría de los casos-- una persona que no ha leído el libro"(78). Para explicar esta extraña forma de crítica Vomiero acude a las (sin) razones del mercado: quien no ha leído el texto necesariamente es más objetivo con respecto a las diversas opiniones que hay sobre él, y justamente porque no lo ha leído no se compromete con ninguna de ellas, posibilitando así la demanda de un espectro más amplio de consumidores.

La revista Libros del Mes empezó con una circulación de 1.000 ejemplares, llegando en sus mejores momentos a un tiraje de 19.570, con cerca de 14.000 suscriptores (79). En 1984 la revista cambia de nombre y contenido, poco a poco destina la mayor parte de sus páginas a automóviles, computación, moda (80) e información general para los consumidores. Panorama literario e informativo se transforma así en una modesta versión de la revista norteamericana Consumer reports, destinando apenas un 25% de su espacio a los libros. El caso de Libros del Mes plantea entonces, por una parte, el problema de las distorsiones que pueden experimentar en una lógica eminentemente mercantil ciertas actividades de servicios vinculadas al libro (reseñas, críticas, rankings), y por otra, a-

(77) "Nora Salvo y Libros del Mes" Cosas, Santiago, 2/1/1981, p.88.

(78) Entrevista a Giorgio Vomiero, Paula, 365, Santiago, 29/12/1981, pp. 110-111.

(79) Información entregada por Giorgio Vomiero a Agencias de Publicidad, en Noviembre de 1982.

(80) En uno de los últimos números aparece la foto de una mujer con chaqueta de lamé plateado y vuelta de terciopelo negro, y una leyenda que dice: "Modelo Click, modelado por Daniela en forma exclusiva para Revista Panorama Literario".

bre una interrogante ¿es posible acaso que en un mercado recesivo y limitado como el chileno puedan subsistir formas de distribución o consumo que han acompañado a la masificación del libro en otros países?

Arrayán Editores, fundada en 1981 con aportes de capitales privados (principalmente del empresario de la construcción Edmundo Pérez Yoma) y de la Editorial Española Anaya, es básicamente una empresa que opera en la producción e importación de materiales de apoyo didáctico y textos de estudio para la educación básica y media. Por ser una editorial nueva en un mercado competitivo y difícil (con márgenes de ganancia muy estrechos), su rentabilidad en términos generales ha sido más bien negativa. La excepción parece haber sido el año 1982, cuyo balance fue favorable. Ese año la editorial importó de España La máquina del cuerpo del Dr. Cristiaan Barnard (que había sido editada por Anaya), comercializándola en forma segmentada --16 fascículos-- a través del circuito de kioscos y a lo largo de todo Chile. Paralelamente Televisión Nacional difundió una serie de programas sobre el mismo tema y con el mismo título. En convenio con Canal 7 (bajando así los costos publicitarios) Arrayán vendió un promedio de 70.000 ejemplares de cada fascículo, y obtuvo ese año muy buenas utilidades. Surge entonces una interrogante: ¿por qué Arrayán --para compensar su gestión en un sector de menor margen como es el propiamente educativo-- no ha llevado a cabo con éxito otros proyectos similares? La respuesta parece apuntar nuevamente a las características del mercado chileno y a la condición de una industria castigada, lo que sólo permitiría desarrollar este tipo de proyectos cuando pueden sortearse --gracias a factores de excepción-- las restricciones estructurales de un mercado pequeño y recesivo (presencia del Dr. Barnard en Chile, gran apoyo publicitario, auspicio de Ban Médica, convenio y serie paralela en TV Nacional, obra que ya pertenecía al catálogo de Anaya, etc.).

La incidencia que tiene un mercado amplio en la posibilidad de operar con buenos resultados comerciales --y sin menoscabar la calidad del producto-- se hace evidente en el caso de Salvat. Se trata de una editorial española que cuenta desde 1969 con una filial en Chile. Precisamente sus logros se fundan en que la casa matriz forma parte de una industria protegida, donde junto con Planeta constituye uno de los grupos

editoriales más poderosos de España, gracias a lo cual ha podido consolidar un mercado en casi todo el mundo hispanoparlante (81). Salvat Editores trae a Chile enciclopedias prácticas (automóvil, salud, etc.), libros de arte (Historia del Arte, Historia de la Arquitectura) y enciclopedias y libros educativos (Historia del Mundo, cursos de inglés, etc.), material que comercializa en fascículos coleccionables y que distribuye a través del circuito de kioscos.

CUADRO Nº 14 : IMPORTACION DE LIBROS Y FASCICULOS SALVAT 1980
(1 US \$: \$ 39)

Enero	US \$	311.350
Febrero	US \$	169.500
Marzo	US \$	329.404
Abril	US \$	248.175
Mayo	US \$	193.700
Junio	US \$	337.500
Julio	US \$	67.000
Agosto	US \$	235.750
Septiembre	US \$	404.500
Octubre	US \$	24.400
Noviembre	US \$	339.500
Diciembre	US \$...
TOTAL ANUAL	US \$	2.658.679

FUENTE: Registros de importación. Boletín Cámara de Comercio de Santiago.

(81) En España en 1982 se editan 28.355 títulos, de los cuales 14.100 tienen un precio de venta inferior a los \$ 270 pesos chilenos. Editorial Planeta gastó en 1983 la suma de 660 millones de pesetas en publicidad y Salvat 595 millones, vale decir US \$ 4.100.000 y US \$ 3.700.000 respectivamente. Anuario del País, Madrid, 1984.

En los últimos cuatro años según informaciones de la propia empresa la importación de libros y fascículos ha bordeado los US \$ 200.000 mensuales. Como indica el cuadro 14, en 1980, por ejemplo, la importación realizada por la filial chilena ascendió a la suma de US \$ 2.658.679. Esta cifra equivale a casi un 50% del total de libros importados en 1980 por todas las librerías y editoriales que operan en el país, y es también más o menos equivalente al total de la producción nacional de ese año (cuantificada en dólares y a precio de costo). Gracias al volumen de operaciones y venta Salvat puede destinar fuertes sumas a publicidad. Todos estos antecedentes indican que la participación de la editorial española en el mercado del libro chileno es considerable. Participación que refleja además un fenómeno de índole más general: la tendencia creciente de la industria cultural euronorteamericana a la transnacionalización. Se trata de un desafío en la medida que el día de mañana la presencia de oligopolios culturales (82) podría --debido al constante aumento que tienen los costos de producción y distribución-- inhibir el desarrollo de una industria de la cultura nacional, o, en el caso que nos interesa, poner en peligro la sobrevivencia de editoriales medianas y pequeñas, de empresas que aunque débiles económicamente tienen o pueden llegar a tener enorme importancia cultural.

EL LIBRO PROMOCIONAL

El libro al servicio de la promoción, la expansión de su consumo por esta vía, y la dinámica que en los años recientes ello genera, es sin duda el fenómeno más significativo en el ámbito de la industria editorial con lógica mercantil. Para entender este fenómeno --y "entender" requiere conferir historicidad-- es preciso situarlo en el contexto subyacente que ya hemos mencionado, y que dice relación con el modelo económico, con la gravitación que adquiere el mercado, el consumo, las estrategias de marketing y la publicidad. Haciendo un

(82) La característica distintiva de una estructura industrial oligopólica es el dominio del mercado por un reducido número de empresas capaces de influir en la determinación de los precios y en el número de empresas que pueden acceder a la rama respectiva. D. Portalés, Poder económico y libertad de expresión, México; 1981.

diagnóstico del mercado publicitario en nuestro país, la revista norteamericana Advertising age señala que "todo en Chile, en forma continua, permanente y sorprendente, está en oferta o forma parte de una promoción especial o de un concurso. En vista que en los últimos años la recesión económica ha disminuído el consumo, los expertos en manejo de mercado se sienten fuertemente presionados para valerse de cualquier recurso, desde promociones de 'pague dos y lleve tres' hasta regalar autos, cachorros, libros y viajes al Centro Epicot en Orlando, Florida"(83). Los medios de comunicación no son ajenos a tales recursos. Para aumentar sus tirajes periódicos como Las Ultimas Noticias y La Tercera cambian su morfología, crean suplementos especiales para cada día y obsequian desde fascículos y cartones de bingó hasta automóviles.

El campo de las revistas --en que circulan medios de distintas tendencias y donde la competencia por lo tanto es mayor-- también recurre a estrategias de marketing para aumentar sus ventas. Primero obsequian fascículos de tipo educativo y más tarde libros. Ercilla, del grupo Cruzat Larraín, consigue mediante esta campaña elevar su tiraje desde menos de 20.000 en 1982 a sobre 150.000 ejemplares de promedio en 1984.

Se trata, como revela el Cuadro N° 15 de un fenómeno de masificación del libro por la vía de su distribución gratuita en función promocional. Un fenómeno que inicia revista Ercilla y que luego se expande a otros medios (Que Pasa, Variedades, Hoy, Cosas y ocasionalmente Clan), y que significa que en septiembre de 1984 se estén repartiendo a lo largo del país "de yapa" --por la adquisición de una revista-- más de 1.200.000 libros. Esta cifra adquiere cierta relevancia si se piensa que en la última década la producción de libros (no la venta) apenas ha alcanzado un promedio anual de 1.500.000 ejemplares. Y si se piensa que las ventas de libros impor-

(83) Citado en Revista Análisis, 88, Santiago, Agosto, 1984.

CUADRO Nº 15 : REVISTAS CON LIBROS-OBSEQUIOS, SEPTIEMBRE, 1984

REVISTA	EDITORIAL	FRECUENCIA	TITULO	CONVENIO Y/O AUSPICIO	VENTA PROMEDIO POR EDICION
ERCILLA	Sociedad Editora de Rev.Ercilla	Semanal	Los Mejores Li- bros de la Lite- ratura Española	TV U.Católica, Ladeco,Banco Ur- quiyo,Viña Un- durraga	160.000
QUE PASA	Segunda Edito- rial La Portada	Semanal	Diccionario Enci- clopédico Bru- guera	TV.U.Católica, Lan Chile,AFF Sta.María,Full Color,Ed.Brugue- ra.	110.000
VANIDADES	Editorial Andina	Quincenal	Colección Moby Dick	Bco.de Chile,Oli- vetti,Levi's,Edi- torial Pehuén	34.000
HOY	Empresa Edito- ra Araucaria Ltda.	Semanal	Serie Testimo- nios Alberto Gam- boa, <u>Un Viaje por el Infierno</u> ;Ma- tilde Ladrón de Guevara, <u>La Re- belde Gabriela</u>	---	85.000
COSAS	Editorial Tiem- po Presente	Quincenal	Augusto Pinochet Política, poli- tiquería y dema- gogia	---	30.000

FUENTE: Cifras aproximadas que manejan agencias de publicidad para estrategia de medios; certificados de tiraje y venta entregados por las empresas Ercilla y La Portada.

tados y nacionales a través de librerías no sobrepasan actualmente en todo Chile una media de 80.000 libros mensuales (84).

Estamos --que duda cabe-- ante un fenómeno ambiguo, que puede ser percibido en términos de reactivación, pero que también implica para la industria editorial serias distorsiones y desafíos. Reactivación en la medida que a través de una simbiosis --en que el libro promueve a la revista, la revista al libro, la televisión al libro, el libro a la televisión-- se ponen en circuito y a precios accesibles una enorme cantidad de ejemplares. El éxito del libro como factor de promoción y los tirajes espectaculares que alcanzan revistas que estaban caídas, genera a su vez una demanda y un mercado para el libro barato. Distribuidora ALFA y Zig-Zag aprovechan este mercado e importan sobrestocks de colecciones que habían circulado ya en otros países de América Latina (Colección Historia Universal de la Literatura, Colección Grandes Maestros del Crimen y Misterio, Colección de grandes Pensadores).

Dentro de esta reactivación y aprovechando también el mercado para libros de precio bajo, Andina, en conjunto con la Editorial Colombiana Oveja Negra, lanza a kioskos, supermercados y librerías una colección semanal de Best Sellers compuesta por 100 títulos. Con el propósito de cubrir los cerca de 7.000 kioskos que hay en el país, los tirajes importados en este negocio alcanzan a 70.000 ejemplares por título. La colección, que en total suma 7.000.000 de libros para ser vendidos en 2 años, se lanza con un espectacular apoyo publicitario. Durante el lanzamiento, en Agosto de 1984, Enrique Campos Menéndez, Director de la Biblioteca Nacional, y ex Consejero de la Editora Nacional Gabriela Mistral, señala que "si el esfuerzo realizado por estas dos prestigiosas editoriales latinoamericanas consigue despertar en los chilenos un afán de mayor consumo de libros, en buena hora que así ocurra, y podremos sentirnos más que satisfechos"(85). En

(84) La cifra de venta para el país se basa en informaciones recolectadas por el autor en la región metropolitana. En Santiago el sondeo arroja para 1984 una cifra de 40 librerías en actividad, de las cuales sólo 3 (Manantial, Feria Chilena del Libro y Librería Universitaria Central) venden sobre 300 libros diarios, 10 librerías venden un promedio de 50 libros y 27 restantes un promedio de 20 libros al día, lo que arroja un total de venta para Santiago de 48.000 libros al mes. Estimamos para provincia un total de 15.000 libros mensuales, lo que da 63.000 libros, a lo que agregamos 17.000, que corresponde a la venta ponderada a través de todo el año de las ventas excepcionales de marzo. La cifra de 80.000 no incluye las ventas realizadas a través de los clubes de lectores.

(85) El Mercurio, 29/8/1984. Suplemento especial de promoción de "Cien Best Seller al alcance de todos".

suma, por la vía del mercado y por la puerta de los libros promocionales, se genera una presencia importante del libro en la cultura de masas, una reactivación del consumo que --incluyendo los libros regalados-- sobrepasa el millón y medio de ejemplares al mes. Estamos, por lo tanto, ante una masificación del libro que no se puede desvincular de las transformaciones ocurridas en el plano económico, una masificación que fue facilitada por la erosión de la matriz iluminista, y que en cuanto a cifras sólo tiene antecedentes en la reactivación estatal efectuada durante el período de Allende a través de Quimantú.

Dentro de este proceso de reciente masificación es posible percibir, sin embargo, ciertos desequilibrios y desafíos, tanto a nivel de la producción, como del producto; de la circulación y del consumo.

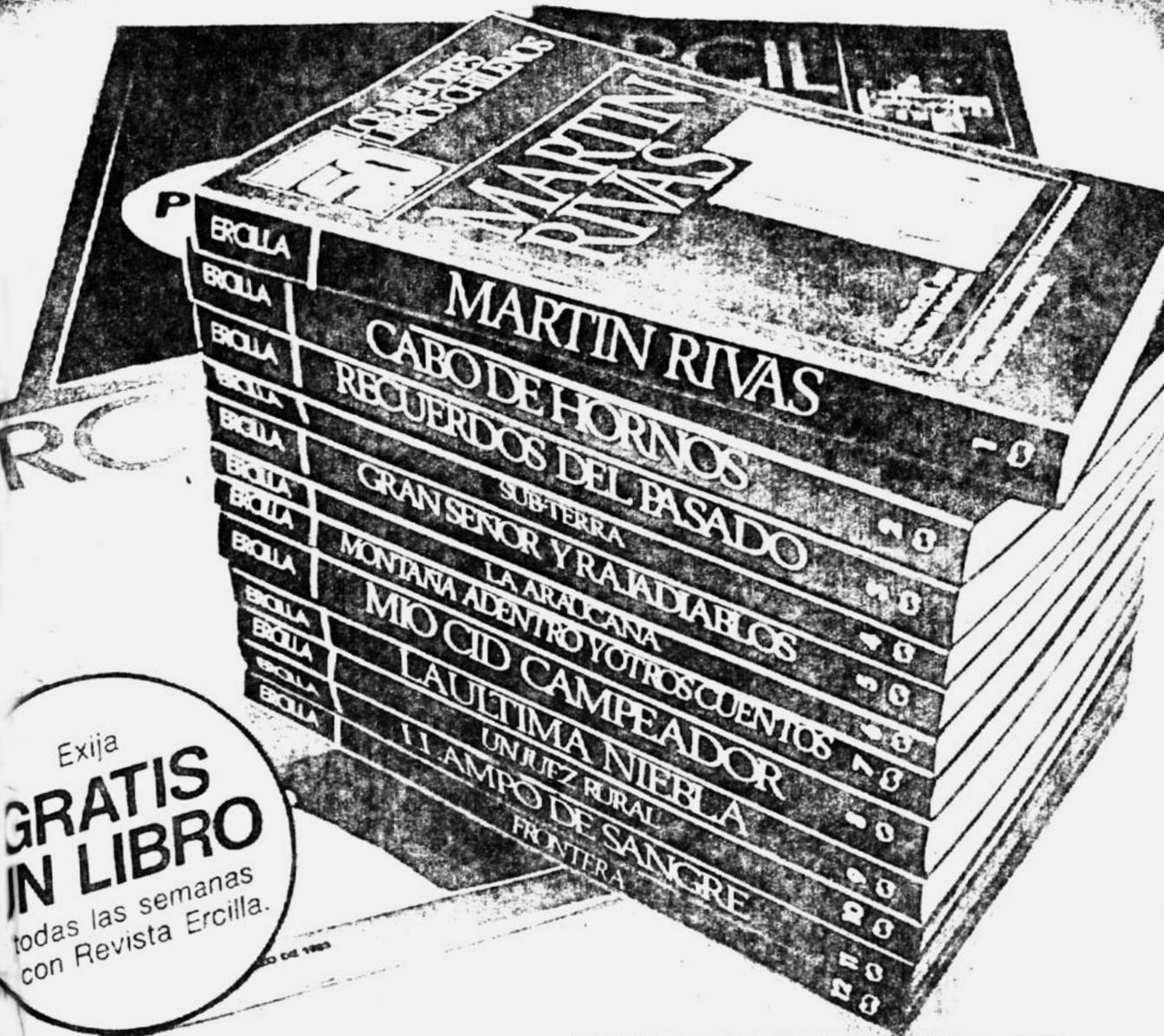
CUADRO Nº 16 : Revista Ercilla 1982-84. Fascículos y Libros

FECHA CIRCULACION	TIPO DE PRODUCTO Y CANTIDAD	TITULO	CONVENIO O AUSPICIO	VENTA PROMEDIO
Julio-Agosto 1982	Fascículo (3)	Combate de la Concepción	TV.Nacional-Digeder Copec	20.000
Agosto-Noviembre 1982	Fascículos (12)	Atlas Geográfico Universal	TV.Nacional-Interoceánica British Airways	45.000
Noviembre 1982 Marzo 1983	Fascículos (15)	Atlas Histórico	TV.Nacional-Ladeco Banco de Chile	60.000
Marzo-Noviembre 1983	Libros(24)	Los Mejores Libros Chilenos	TV.U.Católica-Edit. Andrés Bello-Xerox-Nescafé-Derco-Banco Colocadora Naç. de Valores	158.417
Septiembre 1983 Mayo 1984	Libros(37)	Historia de Chile de Encina	TV.U.Católica-Ladeco AFP Sta.María-Champagne Valdivieso	159.880
Mayo-Diciembre 1984	Libros(25)	Los Mejores Libros de la Literatura Española	TV.U.Católica-Ladeco Bco.Urquijo-Viña Undurraga	160.000

FUENTE: Distribuidora ALFA, Gerencia Comercial de Ercilla y cifras aproximadas que manejan las agencias de publicidad para la estrategia de medios.

Empresa Editora Ercilla: pionera del libro promocional

LOS MEJORES LIBROS CHILENOS



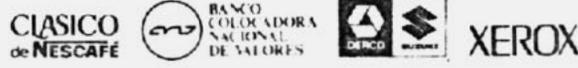
Exija
**GRATIS
 UN LIBRO**
 todas las semanas
 con Revista Ercilla.

Cada semana, con su revista ERCILLA, reciba gratis uno de los mejores libros chilenos. ¡Complete la colección!

Usted se deleitará con su lectura y serán útiles para toda la familia, porque forman parte del Plan de Estudios de sus hijos.

ESTA PUBLICACION DE LIBROS, HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA COLABORACION DE EDITORIAL ANDRES BELLO.

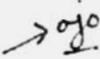
AUSPICIAN:



Otro aporte cultural de la CORPORACION DE TELEVISION DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE.



Libros son lectura obligada, según el Plan de Estudios de Enseñanza Media.



ERCILLA

DE LA PRODUCCION

Como indica el Cuadro N° 16, en el caso de la Historia de Chile de Encina, la empresa Ercilla editó un promedio de 172.759 ejemplares (86) con una venta media de 158.417 por cada uno de los 37 tomos. Gracias al tiraje y a que se imprimió en prensas rotativas, el costo unitario fue inferior a \$ 20. A los costos de impresión hay que agregar los gastos de derechos de autor y de lanzamiento y promoción de la serie.

CUADRO N° 17 : Publicidad realizada en Canal 13 para el lanzamiento de la Historia de Chile de Encina, 2 al 23 de septiembre 1983.

PROGRAMA	N° SPOTS DE 55", 60" y 65"	VALOR TOTAL (\$)	TOTAL IMPACTOS 14 + ABC
Almorzando	6	187.292	654.786
Tel. Fem.	7	531.150	849.555
B.Tardes	7	135.583	341.684
R.Juvenil	1	19.400	112.358
Cine Casa	11	802.800	1.297.791
Tele.Vesp.	8	1.620.367	2.130.616
A Tele 13	9	1.865.583	3.590.268
Teletrece	21	6.420.950	11.161.710
La serie	17	3.592.683	4.442.865
Noc.Gigantes	4	920.700	2.838.544
Sab.Gigantes	8	1.856.700	6.183.944
Baila Domingo	4	416.908	1.003.720
B.Inf.Doming.	7	118.483	344.736
Visiones	4	448.800	582.376
TOTAL	114	18.937.399	35.534.953

FUENTE: Publiart BBDO.

(86) Esta cifra está tomada de una carta de Distribuidora ALFA, firmada por su Gerente General, Víctor Echegaray y dirigida a la Gerencia Comercial de Empresa Editora Ercilla.

Como se desprende del cuadro N. 17, el valor comercial de la publicidad televisiva efectuada para el lanzamiento de la Historia de Encina ascendió a \$ 18.937.399, cifra que sumada a los gastos anteriores, da un precio de costo por libro superior a los \$ 130. Se trata, por supuesto, de una suma prohibitiva y que Ercilla no pagó. En efecto, mediante un convenio con la Corporación de Televisión de la Universidad Católica (vía canje y participación en las utilidades) la revista aunque en términos absolutos ganó menos no tuvo que cancelar prácticamente nada por la promoción de la serie. Por otra parte, vendiendo (o canjeando) el auspicio de la Historia de Encina a empresas privadas o del mercado de capitales (Ladeco, AFP Santa María y Champagne Valdivieso) consiguió rebajar aún más los costos. Vale decir, que en lugar de los \$ 130 por unidad que habría requerido el proyecto para cualquier hijo de vecino (haciéndolo inviable), para Ercilla el costo no superó los \$ 18 por libro, resultando por ende financierable y de alta rentabilidad.

CUADRO Nº 18 : REVISTA QUE PASA 1983-84. FASCICULOS Y LIBROS

FECHA DE CIRCULACION	TIPO DE PRODUCTO Y CANTIDAD	TITULO	CONVENIO O AUSPICIO	VENTA PROMEDIO
Enero-Dic. 1980	---	---	---	7.500
Oct. - Dic. 1983	Fascículos(12)	Historia de los partidos polít.	---	28.000
Enero-Marzo 1984	Libros(16)	Literatura Universal	TV U.Católica Bco.Santiago-Ladeco-Nissan	69.765
Abril-Dic. 1984	Fascículos Libros(37)	Diccionario Enciclopédico Bruguera	TV U.Católica.Ed. Bruguera. Lan Chile.AFP.Sta.María Full Color	110.000

FUENTE: Publiart BBDO y certificados notariales de tiraje.

Como revelan los cuadros 16 y 18, a través de convenios y auspicios, tanto los proyectos editoriales de Ercilla como de Qué Pasa son "subvencionados" por los canales de T.V. o por empresas privadas y estatales (Editorial Andrés Bello, por ejemplo, cedió gratis los derechos para la colección "Los mejores Libros Chilenos"). Los proyectos contestatarios, en cambio, como el de Empresa Editorial Araucaria Ltda. (Revista Hoy), si bien entran al mercado, lo hacen en condiciones desfavorables, puesto que carecen de auspicios y deben cancelar la publicidad en televisión o prensa a precios comerciales. Se ven, por ende, obligados a castigar el producto y a sobresegmentarlo (87). Las barreras económicas para ingresar al mercado con proyectos editoriales masivos están entonces de terminadas por barreras político-ideológicas y por una discriminación en la inversión publicitaria como fuente de financiamiento (88). Estas barreras explicarían el hecho que el mercado de libros baratos haya sido copado casi exclusivamente por importadores y empresas transnacionales, puesto que si se carece de "subvenciones", resulta --cuando se trata de grandes tiradas-- más rentable importar los libros que producirlos en el propio país (89).

Por otra parte, la edición de grandes tirajes semanales sólo es posible en prensas rotativas, lo que limita las opciones de impresión a las editoriales Lord Cochrane y Antártica. A estas empresas acuden tanto Ercilla, como Qué Pasa, Hoy y Vanidades, de modo que mientras el resto del parque industrial sigue en condiciones sub-utilizadas, ellas emplean su capacidad instalada al máximo y concentran el proceso de producción. (90). Aumenta además la distancia entre el volumen

-
- (87) Un viaje por el infierno de Alberto Gamboa es dividido en 4 tomos delgados y obsequiado con Hoy en el plazo de un mes. Ercilla en cambio, por lo general, ha obsequiado libros completos con cada número de la revista. Zig-Zag en su proyecto "Historia Ilustrada de Chile y de su literatura" castiga el producto en términos de hacer un cóctel con obras literarias, historia de Chile e historia de la literatura, de las cuales ya tenía los derechos.
- (88) Véase respecto a esta discriminación, Carlos Catalán El mercado de revistas de actualidad y la inversión publicitaria: el caso de Chile, GENECA, Santiago, 1981.
- (89) El costo del libro nacional, Depto. de Estudios, Empresas BHC, Doc.180, Santiago, 1981, pp.30-31. Hay que señalar además que importaciones como la realizada por Andina benefician con el sistema de "drawbacks" (en el país de origen) a la Editorial Colombiana Oveja Negra.
- (90) Distribuidora ALFA (de Lord Cochrane) y Antártica concentran también el 100% de la distribución de libros a kioskos.

que produce la franja mercantil de la industria y el que produce la franja más tradicional: tiradas sobre 100.000 ejemplares, por una parte, y apenas 1.500 por otra. Estas diferencias, las limitaciones en el acceso al mercado y los aspectos de concentración perfilan entonces un desafío: la necesidad de crear condiciones que --sin restringir las iniciativas privadas-- tiendan a corregir los desequilibrios y a promover un crecimiento más armónico y competitivo en la producción nacional.

DEL PRODUCTO

En términos de selección de títulos y de productos, la lógica de la masividad privilegia dos clases de libros: aquellos que son funcionales al programa de Educación del Ministerio y aquellos que se subordinan a los medios audiovisuales, fundamentalmente a la Televisión o al Cine. Entre los primeros están las colecciones Los Mejores Libros Chilenos; Los Mejores Libros de la Literatura Española (91) de Ercilla y Moby Dick (92) de Vanidades, con títulos que son complementarios al programa de educación básica y media, o fascículos y libros que aunque no estén en el programa cumplen funciones de apoyo y consulta, (como es el caso de los Atlas y el Diccionario de Qué Pasa, y de la Historia de Chile de Encina). Con

(91) Los mejores libros chilenos, serie obsequiada por Ercilla, incluyó entre otros los siguientes títulos: Martín Rivas de Alberto Blest Gana, Recuerdos del Pasado de V. Pérez Rosales, Sub-terra de B. Lillo, Llampo de sangre de O. Castro, Frontera de L. Durand, La última niebla de M. L. Bombal, Cabo de Hornos de F. Coloane, Un juez rural de P. Paño, La Araucana de A. de Ercilla y Montaña adentro de Marta Brunet.

La serie Los mejores libros de la literatura española, también obsequiada por Ercilla, incluye entre otros los siguientes títulos: El cantar del Mío Cid, Fuente Ovejuna, La Celestina, Don Quijote de la Mancha, El Burlador de Sevilla, El libro del Buen Amor, El Lazarillo de Tormes, Don Juan Tenorio, El Conde Lucanor, La vida es sueño, La perfecta casada, Vida del Buscón, Marianela, Niebla, Bodas de Sangre y Poesía religiosa.

(92) La serie Moby Dick obsequiada con Vanidades incluye El principito de Antoine de Saint-Exupéry, El fantasma de Canterville de Oscar Wilde, El diario de Ana Frank, La llamada de la Selva de Jack London, La metamorfosis y otros relatos de Franz Kafka, Antología de La Araucana de Alonso de Ercilla, La guerra de los yacarés de Horacio Quiroga, Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll, El rey de los atunes de Hernán del Solar y El príncipe y el mendigo de Mark Twain.

respecto a la segunda clase de libros resulta significativa la colección de 100 Best Sellers importados por Andina y Oveja Negra. Entre sus títulos destacan Raíces de Alex Haley, Love Story de Erich Segal, Exodo de León Uris, Tiburón de Peter Benchley, Kramer contra Kramer de Avery Corman, La guerra de las galaxias de George Lucas, El regreso del Jedi de James Kalm, Aeropuerto de Arthur Hailey y En busca del arca perdida de Campbell Black. La frase con que se promueve la colección dice, textualmente, "Novelas para revivir lo visto en el Cine y la Televisión". Resulta también paradójico que un proyecto promovido por una editorial venezolana y otra colombiana, no incluya entre los 100 títulos escogidos ni una sola obra de autor latinoamericano.

Es cierto que en el plano del producto hay excepciones, como el caso de la serie "Testimonios" de la Revista Hoy, en que los títulos escogidos son novedades y libros vivos(93), con temas y autores relevantes a la realidad chilena y latinoamericana. La tendencia general, empero, privilegia textos funcionales a la educación y subordinados a la industria del esparcimiento. En este sentido la lógica mercantil implica un distanciamiento de la creatividad, y agrava el problema de los mensajes creativos (y de los escritores) que carecen de canales de salida y a los que sólo les queda la opción de las autoediciones. En cuanto al producto, se perfila, entonces, el enorme desafío de corregir los desequilibrios que se dan en el mercado de ofertas de bienes culturales.

DE LA CIRCULACION

El hecho de que en los kioscos de Santiago se obsequien actualmente cerca de 600.000 libros al mes y se vendan sobre 300.000 --mientras que la venta en librerías apenas sobrepasa

(93) G.B. de T. lectora de la Revista Hoy en carta a la revista escribe; "Felicitaciones por el libro. Su lectura me trajo a la mente un pensamiento de V.G. Rossi según el cual hay libros vivos y libros muertos. Los libros vivos son los que la gente lee; los libros muertos son los que la gente no lee, aunque los críticos sigan hablando de ellos como si fueran vivos". Hoy, 372, septiembre, 1984.

sa los 40.000-- implica una situación incierta para las librerías en tanto terminales de la circulación más tradicional. La posibilidad de que los 4.500 kioscos de la región metropolitana se vayan convirtiendo paulatinamente en 4.500 puestos de libros baratos (94), ocasionaría --especialmente en las medianas y pequeñas librerías-- serios problemas de rentabilidad, lo que probablemente les impediría renovar stocks, afectando así la diversidad de ofertas y títulos. La disyuntiva y el desafío parece ser en este plano, no una competencia en la circulación por kioscos y librerías, sino una complementación. Para ello habría que promover condiciones de importación y edición que permitieran que las librerías lleguen a ser lo que nunca podrán llegar a ser los kioscos: librerías especializadas.

DEL CONSUMO

La incorporación del libro a la cultura de masas afecta también las pautas de consumo. En el caso de los libros promocionales las cifras muestran una estrecha relación entre publicidad y consumo. En el "peak" de la campaña televisiva en torno a "Los mejores libros de la literatura española", Ercilla llega a tirar 237.000 ejemplares, bajando luego, al ceder la intensidad de la campaña, en casi un 40%. En la adquisición de revistas-libros, opera también la motivación por el obsequio, que superpone el valor-regalo al valor-libro. Este tipo de motivación sico-social resulta especialmente efectiva en el caso que estamos analizando, puesto que opera con la sensación de que "la yapa" es más contundente que aquello por lo cual se paga. Estamos ante factores que plantean dudas en torno a una recuperación real del hábito de leer, y que ponen en evidencia el peligro de establecer una correspondencia mecánica entre consumo económico y consumo imaginario,

(94) Tal como se han convertido en tabaquerías, dulcerías, etc. Hablamos de "posibilidad" porque hay un factor de incertidumbre respecto al momento de saturación en el mercado de los libros-obsequios y del libro-barato.

entre mayor circulación de libros y mayor lectura. Por otra parte, los títulos que reciclan éxitos del cine y la televisión, en la medida que no se fundan en valores propios del lenguaje escrito, apelan a pautas de consumo subordinadas al consumo de otros medios. En cuanto al espectro social de los consumidores el hecho de que los libros masivos se obsequien o tengan precios sustancialmente más baratos que los que circulan en librerías, permite suponer una ampliación. El desafío en este plano sería propender paralelamente a un consumo más diversificado y activo, que combine los aspectos de esparcimiento con los aspectos cognitivos y formativos de la cultura.

Hay que señalar, por último, que la franja de la industria que hemos estado recorriendo, además de plantear desafíos en términos de diseñar políticas que corrijan las distorsiones, plantea también desafíos en el plano de la investigación y de la reflexión. La subordinación del libro a otros medios nos lleva a preguntarnos por el rol que hoy ocupa el libro como vehiculador de cultura. ¿Puede en 1984 afirmarse que "en los libros está el pensamiento de la humanidad", como sostenía Shopenhauer? ¿Frente a los "nuevos medios" tiene acaso el libro ventajas como instrumento democrático de masas? El fenómeno que hemos descrito, más allá de los factores económicos y políticos que inciden en él, ¿no se inscribe acaso en un proceso de modernización más general caracterizado por el rol creciente del mercado, por la supremacía de la producción en serie y por la disponibilidad de nuevas tecnologías para la producción cultural? ¿Cuáles son las posibilidades de control social o de intervención pública en las actividades mercantiles de la industria cultural? ¿Es posible, por ejemplo, formular y aplicar una política cultural nacional que permita a las transnacionales del libro desempeñar un papel positivo en términos de un proceso cultural endógeno? Se trata de reflexiones y preguntas que para ser respondidas requieren también de un diagnóstico empírico, de un sistema de datos y estadísticas que permita conocer con exactitud lo que ocurre a nivel de la producción, circulación y consumo en la industria editorial y cultural del país.

EL LIBRO Y EL ESPACIO CULTURAL EN DISPUTA

El autoritarismo expresa --como señalamos-- un intento de revertir el desarrollo histórico y democrático del país. Con el quiebre del modelo económico, que debía servir de eje a este proceso, la polaridad entre gobierno y oposición se hace cada vez más pública. En esta pugna está en cuestión no sólo el espacio político, sino también el espacio económico y cultural. La masificación del libro, que por su lógica mercantil tiende a no molestar a nadie, no se hace cargo --salvo algunas excepciones recientes(95)-- ni recoge estas disputas. Tampoco el perfil más tradicional de la industria. Ellas más bien se proyectan --desde mediados de la década y especialmente en los últimos años-- en una franja editorial oficialista y en otra de tipo contestatario o disidente. Aunque en sentido estricto no todo lo que se produce en estas franjas tiene un carácter gobiernista u opositor (96), los adjetivos se justifican por el contexto global, y porque la pugna a que aludimos tiene incidencia en los títulos y en las modalidades de circulación y de consumo. En la franja oficialista puede ubicarse a Editorial Jurídica, a las ediciones de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas y a ciertos aspectos de la producción de textos educativos. Y en la de corte disidente, a Editorial Aconcagua, a la actividad editorial que se realiza en el exilio, y a la producción de títulos vinculados a temas democráticos y que proviene en su mayor parte de Centros Independientes.

a) Editorial Jurídica o Andrés Bello que desde su fundación en 1947 ha sido una editorial semi-estatal, va a ser durante este régimen --y más que nunca antes-- una editorial del Go-

(95) Aprovechando el deterioro del Gobierno la empresa que edita Hoy inició en Agosto de 1984 una serie promocional con libros contestatarios, y Editorial La República --Revista Cauce-- se propone iniciar otra en octubre-Noviembre.

(96) La dimensión cultural es más amplia que la política-ideológica, no puede por ende subsumirse o hacerse coincidir estrictamente una dimensión con la otra. /

bierno(97). Ello explica que sólo haya sido reactivada como editorial oficialista después de 1976, cuando el Estado ya se ha desprendido de la Editora Nacional Gabriela Mistral. Reactivación que se traduce, en lo que respecta a publicaciones, por una parte, en una línea propiamente oficialista y por otra, desde 1979, en la difusión de obras de la literatura universal y chilena a través del Club de Lectores. En la primera se inscriben casi todas las novedades publicadas por la editorial. Figuran entre ellas obras como Bukovsky de Maximiano Errázuriz, Nostalgia de Vázquez de Mella(98) de Osvaldo Lira, Crisis democrática de Ricardo Cox Balmaceda, El día decisivo, Geopolítica, La guerra del Pacífico y Patria y Democracia de Augusto Pinochet Ugarte. Se publican además obras de partidarios de gobierno que tienen presencia en los medios masivos, como por ejemplo Buenos días país de Raúl Hasbún y Mi mundo de niño de Emilio Antilef. También obras históricas que polemizan con interpretaciones pre-1973, como por ejemplo Gobierno Chileno y Salitre Inglés de Harold Blakemore, libro en que se discuten las tesis sobre Balmaceda y North de Hernán Ramírez Necochea. La línea de difusión de obras clásicas --a través del Club de Lectores Andrés Bello-- se inicia sólo en 1979. A fines de ese año el Club cuenta con 17.000 inscritos, en 1980 llega a 37.000, estabilizándose luego alrededor de esa cifra.

Para alimentar a los suscriptores durante los tres años siguientes la editorial pública 12 títulos anuales, con un tiraje promedio de 40.000 ejemplares. Los inscritos reciben un libro al mes a un precio relativamente bajo. Se trata de reediciones de Julio Verne, Alejandro Pushkin, Selma Lagerlof, Herman Melville, H.G.Wells, Joseph Conrad, Oscar Wilde, Fedor Dostoyevski, Luigi Pirandello, Henry James y Gustave Flaubert. También se reeditan las obras de destacados autores chilenos,

-
- (97) Por ley, la editorial Jurídica está bajo la tutela del Decano de la Escuela de Derecho de la U.de Chile y de un directorio que el preside. Aunque ya no es financiada con el 10% de las multas, cuenta sin embargo, con un importante patrimonio de origen estatal. Debido a la forma como se generan los cargos en la Universidad y empresas estatales, el Ejecutivo ejerce como nunca antes un control sobre ellas.
- (98) Juan Vázquez de Mella y Fanjul (1861-1928) fue un político Carlista español, fundador del Partido Tradicionalista Conservador y especie de proto-franquista.

como Alberto Blest Gana, Vicente Pérez Rosales, Jenaro Prieto, Pedro Prado y María Luisa Bombal. Los títulos del Club y los criterios de selección son muy similares a los empleados en el período 1970-73 en las colecciones "Minilibros" y "Quimantú para todos", incluso algunas obras son exactamente las mismas (por ejemplo, Las noches blancas de Dostoievsky, publicada en diciembre de 1972 con un tiraje de 80.000 ejemplares (99). Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué calificar de oficialista una iniciativa culturalmente positiva como la del Club de Lectores? No es --que duda cabe-- el producto lo que le confiere a esta línea su carácter oficialista, sino más bien el rol más amplio que cumple la editorial. Una serie de programas sobre Claudio Arrau en Canal 7 no significan que ese medio abdique de su función más general al servicio del gobierno. Por otra parte, el sentido oficialista de la editorial se hace evidente si se tienen en cuenta las restricciones de todo orden que han afectado a la actividad editorial en la última década, y más aún si se comparan las facilidades que ha tenido Jurídica(100) con los problemas que ha enfrentado una editorial disidente como Aconcagua. Hay que señalar además que en 1979, tras la iniciativa de crear el Club de Lectores Andrés Bello, había por parte del gobierno un claro --y confeso-- objetivo político: echar

(99) La diferencia reside en la distribución y consumo. Mientras "Minilibros" circulaba sobre todo a través de kioscos y puestos móviles, y cubría amplios estratos de la sociedad; hoy en cambio, en medio de una situación recesiva y de alto desempleo, los libros del Club de Lectores llegan principalmente a sectores medio-altos, y se distribuyen de modo directo a los inscritos.

(100) Descuentos por planillas en empresas y/u organismos estatales, convenios con TV Nacional y Chile Films, subvenciones indirectas del Estado etc.

le agua al fuego del "apagón cultural" y al reclamo generalizado frente al IVA a los libros(101).

El sello Academia Superior de Ciencias Pedagógicas es producto de la institución del mismo nombre, dependiente de la Universidad de Chile. Se trata del antiguo Pedagógico, que por su tradición de izquierda fue en 1973 "depurado" casi en un 70%, y que, rebautizado, constituye hoy por hoy uno de los espacios intelectuales menos pluralistas y de mayor control ideológico. No es casual entonces que este sello editorial (creado en 1981), además de su carácter pro-gobiernista, se alimente casi con exclusividad del pensamiento tradicionalista-autoritario más conservador. En el catálogo figuran, entre otras obras, De Santo Tomás a Valézquez de Osvaldo Lira, Idea de la libertad de Ricardo Cox Balmaceda, Denuncia de Alexander Solchetsnitzen, Jornadas de la Historia de Chile de Fernando Campos Harriet y la serie Manual de Historia Universal de varios autores. Son obras que de una u otra manera plantean que el mal de la sociedad moderna tiene sus raíces en el racionalismo laico y en la Revolución Francesa. Relecturas de la his

(101) A comienzos de 1979 la Cámara Chilena del Libro hizo publicar una declaración "para de mostrar que 1978 no fue un buen año para el libro... la recaudación de IVA a libros fue de \$ 220.000.000; las inversiones IVA en bibliotecas fue sólo de \$11.300.000 en buen romance hay \$ 208.700.000 que no han cumplido la finalidad para la cual está cooperando el lector chileno" La Tercera, Stgo. 14/1/1979, p.18.

María Jereña Herreros, Relacionadora Pública de Editorial Andrés Bello, en una entrevista de 1981 aclaró el objetivo a que hacíamos mención: "...cuando comenzó a hablar se del apagón cultural nos reunimos para decidir qué podríamos hacer. Decidimos emprender una acción puramente cultural, alejada de lo comercial. Así surgió la idea del Club de Lectores", Vanidades 10, año 21, 12/5/1981, p.76.

A los dos años de existencia del Club, los comentarios en la prensa fueron más o menos del tenor que sigue: "La labor que viene realizando desde hace tiempo la Editorial Andrés Bello y los resultados obtenidos demuestran que hay mucho de mito en el llamado apagón cultural. Preciso es recordar que esa frase fue acuñada a raíz de las disparatadas respuestas dadas por algunos postulantes a un examen de admisión de la Escuela Naval. Por un pequeño número de contestaciones absurdas no es posible generalizar... Después se ha insistido en la crisis del libro que no es otra cosa que el desplazamiento inevitable que un instrumento cultural experimenta frente al apareamiento de otros factores igualmente válidos. Pero tal vez habría que hablar del fracaso de los libreros y de los métodos artesanales de las editoriales que no han sabido ponerse a tono con las nuevas técnicas de mercado o "marketing" como dicen los ingenieros comerciales. Los que han sabido superar las deficiencias han reconquistado el favor de los lectores. Tal es el caso, volvamos a insistir, de la Editorial Andrés Bello en que su Club de suscriptores ha logrado publicar obras de valor en muchos miles de ejemplares". La Discusión, Chillán, 16/11/1980, p.3.

toria y del pasado que buscan --como la batalla de Lircay(102)-sentar las bases para una nueva "República en forma".

Según la Cámara Chilena del Libro, en 1982, antes de la masificación del libro promocional, el 55% de la actividad editora se dedicaba a textos complementarios o auxiliares de la educación. Entre las empresas privadas que durante la década han tenido mayor presencia en este rubro hay que mencionar a Santillana, Magisterio Español, Didascalia, Zig-Zag, Arrayán, Renacimiento, Salesiana y Librería Francesa, y entre las semi-estatales o para-estatales, a Editorial Andrés Bello y Universitaria. Se trata --como ya señalamos en el primer capítulo-- de un mercado tradicionalmente controlado por el Estado, en que el Ministerio de Educación fija las pautas y requisitos de los textos, convoca a propuestas o licitaciones, en que incluso --como sucedió en 1982-83-- determina los precios y actúa directamente como comprador. En un contexto autoritario esta forma de operar ha creado una suerte de oficialismo internalizado, en que las editoriales siguen al pie de la letra las pautas del Ministerio y son especialmente cuidadosas con respecto a los temas más álgidos para la sensibilidad oficial: por ejemplo, todo lo que tiene que ver con la historia de Chile en las últimas décadas.

Dentro de este control estatal se han dado también situaciones de gran arbitrariedad, como la importación en 1976 de textos de estudios por un valor de US \$ 5.900.000, que fueron adquiridos por el Ministerio de Educación a Santillana de España, sin que se haya convocado a licitación o propuesta pública. Por otra parte, en algunas ocasiones la vigilancia oficial sobre la franja educativa ha quedado abiertamente de manifiesto: en 1983 la Editorial Salesiana debió retirar de circulación y rehacer uno de los textos de catecismo de la serie "Ven y verás", libro que motivó una polémica entre el Gobierno y la Iglesia, en el curso de la cual un Obispo que salió en defensa de la serie fue tratado de "traidor a la pa

(102) La Academia Superior de Ciencias Pedagógicas se llama también Campus Lircay, alude así a la batalla del mismo nombre en que los Pelucones o conservadores derrotaron (1830) definitivamente a los Pipiolos o Liberales, abriendo paso a la República Portaliana.

tria" por la entonces Ministra de Educación. Cabe señalar si que estos controles temáticos tienden a desaparecer y se circunscriben hoy únicamente a las zonas más álgidas, y que en cuanto a métodos el Ministerio ha privilegiado criterios más bien técnicos para evaluar los textos, lo que en la práctica significa haber aceptado una suerte de pluralismo metodológico.

b) Editorial Aconcagua, fundada en julio de 1976, es en el campo de los libros el único proyecto editorial democrático que funciona ininterrumpidamente durante esta década y que logra sortear --no sin grandes dificultades-- la etapa de la censura previa. Fue creada por Claudio Orrego y por quienes participaban en la revista Política y Espíritu, poco después de que el gobierno clausurara esa publicación. Constituida como Sociedad de Responsabilidad Limitada participan en ella, además de Claudio Orrego, Jaime Castillo V. y Genaro Arriagada (quienes eran respectivamente director y sub-director de Política y espíritu) y los empresarios Gastón Cruzat y Edmundo Pérez Yoma(103). Aunque la mayor parte de los socios son personeros destacados de la Democracia Cristiana, no es estrictamente una editorial de partido. Su fundación y la línea de publicaciones responden más bien a las inquietudes intelectuales de Claudio Orrego y al hecho de haber sido por muchos años la única puerta a la que podían recurrir el pensamiento y la creación no oficialistas.

Desde su inicio la editorial cuenta con un Club de lectores, lo que por vía de una distribución directa le permitió eludir la censura previa y tener un piso más o menos fijo para cada edición. El Club partió con 300 inscritos (heredados en parte de los suscriptores de Política y espíritu) y se estableció luego, en alrededor de 800 socios activos. Los inscritos, después de cancelar una inscripción y una suma mensual, reciben cada dos o tres meses un número variable de libros. En términos generales en cuanto a la línea de publicaciones la editorial consiguió abrirle un espacio a la cultura democrático-

(103) Gastón Cruzat y Edmundo Pérez Yoma ya no forman parte de la sociedad. Actualmente el Directorio lo preside Genaro Arriagada y lo integran Jaime Castillo V., José Manuel Morales, Sergio Parra, Marcos Dima y Fernando Silva(Gerente).

humanista, en un arco que va desde una orientación básicamente cristiana hasta otra que recoge la tradición laica y mesocrática o que responde más bien a intereses comunes a todo el espectro opositor. Dentro de este arco se hace presente el tema de los derechos humanos (El caso Letelier, Lonquén, Detenidos-desaparecidos, Una herida abierta, La era tecnocrática y los derechos humanos, La no violencia activa, etc.), el tema de las condiciones socio-económicas y políticas de la década (El mapa de la extrema riqueza, Economía social de mercado, La economía campesina chilena, Medicina social en Chile, El general disidente, Los generales del régimen, El modelo económico chileno, Trayectoria de una crítica, etc.), la perspectiva de Iglesia (Chile visto por Mensaje, Iglesia y Democracia, Juan Pablo II: mensaje a América Latina) y una línea de publicaciones con vínculos más estrechos a la DC (El pensamiento de Eduardo Frei, El leninismo y la democracia y El proyecto alternativo). Este espectro cultural se manifiesta también en el plano de la creación, con poemarios como Bajo amenaza de José María Memet; París, situación irregular, de E. Lihn y Tañedor de lluvias de Fernando González Urizar; con novelas o cuentos como Asunto de familia de Antonio Montero, El jardín de Gonzalo de Carlos Ruiz Tagle y Los recodos del silencio de Antonio Ostornol y con obras dramáticas como Bienaventurados los pobres de Jaime Vadell y José Manuel Salcedo y Tres noches de un sábado de ICTUS.

Entre 1976 y junio de 1983, fecha en que se acaba la censura previa, muchos de estos títulos tuvieron serios problemas para circular. Las ediciones eran de entre dos mil y tres mil ejemplares, sólo podía distribuirse entonces lo que correspondía al Club de lectores, el resto quedaba inmovilizado. Libros como Lonquén o Detenidos-desaparecidos estuvieron varios años sin poder circular en librerías. Normalmente las solicitudes para editar que hacía Aconcagua eran tramitadas por el Ministerio del Interior durante meses y hasta años. Y todo esto en circunstancias que los libros estaban ya impresos. Hubo también casos como el de Trayectoria de una crítica, libro que por orden del gobierno debió ser retirado de librerías y retenido durante casi un año. En varias oportunidades la editorial tuvo que dar estas batallas en los Tribunales. Producto de estas demoras hubo años en que el Club de lectores funcionó de modo muy irregular, con la consiguiente pérdida de suscriptores.

En el contexto de una industria castigada y en un rubro en que la recuperación de la inversión es de por sí lenta, el hostigamiento del gobierno impidió a Aconcagua toda planificación a corto o mediano plazo, y género en la editorial una muy difícil situación financiera obligándola a contraer deudas en el sistema bancario con altos intereses. Ello se tradujo, a la larga, en un lastre que hasta el día de hoy exige a quienes la dirigen emplear sus mayores energías en la "gimnasia bancaria" y en la gestión financiera, en desmedro de emplearlas en una gestión propiamente editorial. Las dificultades económicas generaron, por otra parte, un círculo vicioso: sin capitales no hay posibilidad de regularizar el Club de lectores ni de ofrecerle mejores productos a los inscritos, y sin expandir el Club de lectores la editorial tiene pocas perspectivas de recuperarse económicamente y de ampliar o enriquecer su línea editorial.

Debido a las restricciones y al control ideológico que se da en la Universidad, desde 1973 surgen (o se desarrollan) fuera de ella numerosos Centros de Estudios Privados, algunos de los cuales cuentan con amparo jurídico o institucional de la Iglesia. La acción y producción intelectual de estos Centros se da fundamentalmente en el campo de las ciencias sociales y humanas. Su factor común es una fuerte vocación democrática, lo que se traduce en el contexto autoritario en disidencia. En cuanto a publicaciones esta producción se expresa (hasta junio de 1983) básicamente en documentos de trabajo mimeografiados, y, una vez que termina la censura previa, en documentos de trabajo y en libros.

CUADRO N° 19 : PUBLICACIONES DE CENTROS PRIVADOS. 1983-84

SIGLA	NOMBRE	AREA O DISCIPLINAS	Dctos. Trabajo.Promedio Anual	Libros Anual
AHC**	Academia de Humanismo Cristiano	Ciencias Sociales y humanas	15	1
CENECA	Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística	Cultura y comunicaciones	16	3
CIDE**	Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación	Educación popular y sistema escolar	12	-
CIEPLAN	Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica	Economía	19	3
CISEC**	Centro de Investigaciones Socio-económicas	Desarrollo socio-económico	--	2
CPU	Corporación de Promoción Universitaria	Educación superior, salud, transferencia tecnológica	18	3
ECO	Educación y comunicaciones	Educación y comunicación popular	20	-
FLACSO***	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales	Ciencias sociales	33	5
GEA*	Grupo de Estudios Agro-regionales	Desarrollo agrario	3	1
GIA*	Grupo de Investigaciones Agrarias	Desarrollo rural	4	2
ICHEH	Instituto Chileno de Estudios Humanísticos	Desarrollo social y pensamiento cristiano	12	4
ILADES**	Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales	Desarrollo social y reflexión filosófico-teológica	2	4
ILET***	Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales	Comunicación, política y economía	4	4
PEMCI-CEN	Programa de Estudios y Capacitación de la mujer campesina e indígena. Centro de Estudios de la Mujer.	Mujer y sociedad	4	2
PET *	Programa de Economía del Trabajo	Relaciones económicas y sociales del trabajo	5	3
PIIE *	Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación	Educación y sociedad	4	1
SUR	SUR Educación-Documentación-Estudios	Movimiento social	5	2
VECTOR	Centro de Estudios Económicos y Sociales	Problemas económicos y políticos actuales	5	2

FUENTE: Centros privados de investigación en Ciencias Sociales en Chile, Harry Díaz et al. Stgo. 1984.

* Programas vinculados a la AHC (Academia de Humanismo Cristiano)

** Centros vinculados a la Iglesia

*** Centros que tienen convenios institucionales con la AHC.

Como indica el Cuadro N° 19, en 1983-84, operan cerca de una veintena de Centros, con una producción anual promedio de 42 títulos en formato libro, y 179 en formato documentos de trabajo. Aunque se trata, en el caso de los libros, de ediciones que rara vez sobrepasan los 1.000 ejemplares, éstas corresponden sin embargo en un 100% a novedades, a primeras ediciones de títulos que de haber sido realizados en países como España o México, probablemente habrían interesado a editoriales tan prestigiosas como Alianza y Grijalbo o como Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica. En cuanto a circulación y consumo la polarización político-cultural y el lastre de restricciones de la década se traduce en una división de circuitos, por una parte la franja comercial y el segmento oficialista con un público amplio, y por otra, circuitos excluidos --como el de estos Centros-- cuya producción apenas rebasa el ámbito de la clase política e intelectual disidente. En efecto, recién en 1984, gracias a Ainavillo(104), los títulos de algunos de estos Centros empiezan a tener presencia en librerías de Santiago y de Provincia, y en eventos nacionales e internacionales del libro.

Si a los Centros Privados que actúan como sellos editores agregamos los sellos chilenos en el exilio(105), editorial La Minga(106), del TIDEH (Taller de Investigación del Desarrollo Humano), Ediciones del Ornitorrinco(107) y Editora Granizo(108) (vinculadas a revistas APSI y La Bicicleta), más ciertas experiencias recientes como Pehuén(109) y Editores Asociados(110),

(104) Ainavillo es una sociedad distribuidora surgida en esta década y formada por jóvenes egresadas de Periodismo. Actualmente cubre kioskos y librerías de Santiago y de provincias. Aunque opera comercialmente tiene también como objetivo servir a los medios y a la producción intelectual y creativa de vocación democrática.

(105) LAR en España, Ediciones Cordillera en Canadá y Casa de Chile en México. Véase Nota 48.

(106) La Minga ha publicado entre otras obras: Hechos consumados(1982) de Juan Radrigán, Autofitarismo y creatividad social(1982) de Luis Weinstein, El ciudadano(1983) de Armando Rubio, El paseo Ahumada (1983) de Enrique Lihn, Alamedas para la renbación(1984) de Luis Weinstein y Exiliario(1984) de Irene Geisse.

(107) Ediciones del Ornitorrinco ha publicado El diario brujo(1982) de Sergio Marras, Los lugares habidos(1981) de Antonio Gil, Lumpérica(1983) de Diamela Eltit, Los desafíos del tiempo fecundo (1984) de Sergio Spoerer y Macías (1984) de Sergio Marras.

(108) Granizo ha publicado Concurso Nacional de Poesía Joven(1980), Noticia, distorsión y dependencia(1980) de Fernando Reyes Matta y Juan Somavía, y Gracias a la Vida, Violeta Parra(1982) de Bernardo Subercaseaux, Patricia Stambuck y Jaime Londoño.

(109) Pehuén Editores, de Jorge Barros, además de editar en convenio con revista Vanidades la serie Noby Dick y Clásicos Juveniles Ilustrados, ha publicado La última condena(1983) de Juan Mihovilovich, Los arrepentimientos(1984) de David Turkeltaub, El desafío de la violencia(1984) de Percival Cowley y ¿Qué quieres mamá?(1984) de Alvaro Barros.

(110) Editores Asociados, es una sociedad formada por Paulina Castro y Mario Fonseca, y descontinuada en 1983. Publicó entre otras obras el que es probablemente el libro de poesía más importante de la década: Anteparaíso(1982) de Raúl Zurita.

tenemos que el número de editoriales operando --algunas en forma muy discontinua-- aumenta de 23 en 1980 a 48 en 1984. Más importante aún que esta variación --y revelador del desfase que late tras ella-- es el hecho de que la franja disidente (con Aconcagua y las autoediciones incluídas) concentra el porcentaje y el número más alto de novedades o primeras ediciones que se producen en el país. En definitiva, estamos ante una franja editorial en la que concurren por un lado sellos irregulares con tirajes muy bajos, y por otro, un número importante de obras que se identifican con la libertad en el plano creativo y con la democracia y el humanismo en el plano de la utopía social.

Cabe señalar que las franjas oficialista y contestataria que hemos recorrido, por el mismo hecho de que participan en la pugna por el espacio cultural, no son lo que son de una vez y para siempre, y están por ende --felizmente-- expuestas a ser afectadas de modo constante por el entorno(111). Es probable, en este sentido, que en Chile suceda como en España, y que a medida que el proceso de democratización avance los límites entre ambas franjas se vayan diluyendo. Y que incluso el día de mañana la franja mercantil llegue a interesarse --por razones de mercado-- en publicar los testimonios y la visión de los vencidos. Así sucedió en España con la guerra Civil y el Franquismo, y con una industria del libro que para bien del país sigue exorcizando --y sepultando-- a los demonios del pasado.

EVENTOS Y DISCURSOS

Los eventos en torno al libro y los discursos que a este respecto se generan se inscriben también en la disputa por el espacio cultural, incluso pueden concebirse como extrapolaciones(dentro de un juego de espejos distorsionados) de lo que ocurre en el país a nivel de la cultura política. Lo primero que se constata en esta perspectiva es el elevado número de eventos sobre el libro que tienen lugar en la década, particularmente a partir de 1976, año en que se define el modelo económico y se licita la Editora Nacional Gabriela Mistral.

(111) Cabe recordar asimismo que estas franjas no se dan en un vacío editorial, y que en ellas también están presentes las transformaciones en la percepción social y cultural del libro que hemos examinado. Ello se manifiesta en algunos aspectos que tan pronto están en empresas de aquí como de allá: por ejemplo el acudir a formas modernas de distribución tipo "Club de lectores"(Andrés Bello, Aconcagua), o a convenios con revistas en función de libros promocionales(Andrés Bello, Pehuén), o el tratamiento del libro como objeto estético(Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Editores Asociados, La Minga). Todos los sellos son además --con excepción de La Minga y Granizo-- sellos editoriales sin chimenea.

CUADRO Nº 20 : EVENTOS EN TORNO AL LIBRO 1976-1984

F E C H A		E V E N T O	ORGANIZACION-PATROCINIO-AUSPICIO
18-25 Agosto	1976	Semana del Libro Chileno	Biblioteca Nacional, SECH, Cámara Chilena del Libro, Biblioteca del Congreso y Museo Vicuña Mackenna
Agosto	1977	Jornadas del Libro y la Cultura	Ministerio de Educación - U. de Chile y U. Católica
Agosto	1978	Jornadas del Libro y la Cultura	Ministerio de Educación-Biblioteca Nacional-U. de Chile-U. Católica
Septiembre		Seminario El Libro Derecho de Todos	Grupo Cámara Chile-Instituto Goethe
Enero	1979	Primer Salón del Libro	Feria Chilena del Libro
Mayo		Firma-Convenio investigación sobre el libro y hábitos de lectura	Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos e Instituto Sociología U.C.
Diciembre		Seminario: Establecimiento de estrategias nacionales para el desarrollo del libro en A. Latina.	Gobierno de Chile y UNESCO
Agosto	1980	Foro-encuentro sobre el libro	Editoriales Pomaire y Renacimiento, Revista Bravo, Feria Chilena del Libro
Agosto		Jornadas del libro y la cultura	Ministerio de Educación-U. de Chile- U. Católica
Noviembre		Jornadas de trabajo sobre recuperación y estímulo del hábito de lectura	Rotary Club-Instituto Sociología U. Católica
Marzo	1981	Foro sobre Crisis de Lectura teatro Municipal Osorno	Municipalidad Osorno
9	Marzo	Día del Libro en Quirihüe	Municipalidad de Quirihüe
Julio		Jornadas Literarias de la V Región	Secretaría de Relaciones Culturales-Sudamericana de Vapores y AFP Invierta.

sigue... página siguiente....

... de la página anterior

F E C H A		E V E N T O	ORGANIZACION-PATROCINIO-AUSPICIO
Diciembre		Feria del Libro-Santiago	Municipalidad de Santiago-Cámara Chilena del Libro
Abril	1982	Feria del Libro-Temuco	Municipalidad de Temuco
Agosto		Jornadas de revitalización de hábitos de lectura	Feria Chilena del Libro-Editoriales Renacimiento-Pomaire, Cerro Santa Lucía y Nueva Generación
Diciembre	1983	Feria Nacional del Libro	Municipalidad de Santiago Cámara Chilena del Libro
Diciembre		Jornadas de Creación de hábitos de lectura	Editorial Zig-Zag-Facultad de Letras-U.Católica-Asociación Nacional de la Prensa.
28 Mayo 3 Junio	1983	Campaña del Libro. Nuevas Bibliotecas para Chile	Secretaría General de la Juventud Ministerio de Educación Medios de Comunicación

En efecto, entre 1976 y 1984, como indica el Cuadro N° 20, se realiza un promedio de casi 3 eventos por año, promovidos básicamente por instituciones estatales (Ministerio de Educación, Dirección de Bibliotecas, Universidades y Municipalidades), pero también con fuerte participación del sector privado (editoriales, librerías, instituciones financieras y previsionales) y de organizaciones gremiales vinculadas al libro (Sociedad de Escritores de Chile, BECH, Cámara Chilena del Libro y Asociación de Impresores). Nunca en Chile había estado tan presente la problemática del libro, ni se había escrito en la prensa sobre el tema con la frecuencia que se lo ha hecho durante esta década. Llama la atención en este sentido que un Estado cuyas orientaciones políticas y económicas actuaron en desmedro del libro, haya desplegado una preocupación tan persistente sobre este asunto. Una preocupación que en 1979 lo llevó a aportar 30.000 dólares para que el Instituto de Sociología de la Universidad Católica realizara una

investigación sobre los hábitos de lectura(112). Llama asimismo la atención la presencia constante que tienen en estos eventos el sector privado como también gremios o escritores más bien disidentes.

El rol promocional del gobierno tiene al menos dos lecturas posibles: puede concebirse como un intento de promover en el discurso(en el gesto) lo que no se promueve (y más bien se obstaculiza) en la realidad, o puede percibirse como una preocupación genuina de algunos partidarios del régimen, con cierta sensibilidad por las consecuencias culturales del modelo. En pro de la primera lectura estaría el hecho de que los eventos organizados por el oficialismo tienden a focalizar la crisis del libro en el ámbito del mercado (se trataría de un problema de los individuos y del hábito de lectura) olvidando otros aspectos que han sido afectados muy directamente por el régimen(como el de la producción y circulación). En pro de la segunda lectura estaría lo que ya hemos planteado, vale decir, la erosión de la tradición mesocrático-iluminista y la transformación más o menos profunda que experimenta la valoración social y cultural del libro. El quiebre de las concepciones tradicionales sobre el libro y la relevancia que adquiere el medio televisivo y la cultura de masas explicarían entonces la preocupación generalizada por el tema y la discusión que al respecto se viene dando desde 1976.

Pareciera que los dos factores señalados inciden en la realización de eventos. Nos interesa, sin embargo, resaltar un tercero. Al revisar las actas de algunos de estos encuentros y las publicaciones o artículos de prensa que se generan a raíz de ellos, se percibe un amplio espectro de discursos, que remiten a su vez a distintas identidades colectivas. Hay un discurso retrospectivo-nostálgico que ve en la crisis del libro la manifestación de una decadencia generalizada en relación con Chile pre-1973; hay un discurso gremial que defiende la producción local de libros y señala la necesidad

(112) "La crisis en los hábitos de lectura de la población es objeto de una investigación por parte de la U.Católica, mediante un convenio suscrito con la dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. La aprobación del convenio y la destinación de los recursos necesarios, equivalentes a \$1.178.723, fue oficializada ayer con la publicación del decreto respectivo en el Diario Oficial. El decreto da seis razones para realizar la investigación, entre ellas, la necesidad de una investigación científica que permita conocer la existencia de una eventual crisis en los hábitos de lectura de la población y en relación con ella, la situación real de la industria editorial en el país, que permita proponer soluciones concretas y adecuada..." El Mercurio, Stgo. 5/10/1979. Los resultados de la investigación--que a nuestro juicio distan bastante de los objetivos propuestos--se encuentran en La situación del libro en Chile(texto mimeografiado), Santiago, 1980.

de que el Estado la proteja; hay un discurso de la modernidad, que acepta el papel menoscabado del libro como una realidad internacional; producto del desarrollo inexorable de otros medios, particularmente la Televisión; hay un discurso mercantil que plantea la necesidad de incorporar técnicas de marketing a la cultura y de dejar su desarrollo al arbitrio del mercado; hay un discurso espiritualista que se lamenta por la atmósfera de frivolidad y de consumo y hay, por último, un discurso crítico, que se centra en el "apagón cultural", en el IVA y en la censura. En una sociedad en que el espacio público ha estado durante muchos años clausurado; y en que la política ha sido estigmatizada, no cabe duda que estos discursos y estos eventos han funcionado como espacios sustitutos, en los cuales se practica la interlocución (y la disputa) política a través de actos metafóricos, espacios en que lo que está en cuestión no es sólo la crisis del libro sino las distintas lecturas de la historia del país, lecturas que han carecido de la posibilidad de diálogo e incluso, por algunos años, de ser hechas en forma directa.

La investigación que el lector tiene entre manos, inserta también, a fin de cuentas, en esta década no ha podido dejar de ser tributaria de estas prácticas metafóricas, de este intento por leer la historia de Chile desde la peripecia del libro y con una óptica interesada.

Corresponde al lector juzgar si a pesar de ello hemos podido mantener una ecuanimidad constructiva, un sentido de futuro y de mesura.

3. RECAPITULACION Y ALGUNAS
CONSIDERACIONES FINALES

- a) En los dos primeros capítulos, a partir de la hipótesis de una debilidad endémica de la industria editorial (y cultural) chilena, se examinan las características con que se configura --en un contexto mesocrático-iluminista-- la industria del libro (1930-60), los rasgos que este tipo de configuración imprime a su (no) desarrollo, y las modificaciones que experimentan tales rasgos en sucesivos paradigmas o modelos político-culturales (desarrollista integrador, 1964-70, y de cambio social, 1970-73). En el tercer capítulo, dentro de un paradigma en que confluyen autoritarismo y mercado (1973-84), se examinan las transformaciones que afectan a la valoración social del libro y al perfil más tradicional de la industria.
- b) En esta especie de historia social de la industria del libro, además de prestar atención a los fenómenos de continuidad y ruptura, se describen los desfases que se dan en cada etapa respecto al desarrollo más orgánico de la sociedad, las distorsiones en la producción, circulación y consumo de libros, y las limitaciones de la industria en tanto medio de producción artística de que dispone la sociedad. Se perfila, entonces, con breves excepciones, un cuadro de debilidad y de carencia de autonomía, tanto en relación a otras áreas de la cultura de masas (revistas, radio, televisión) como en relación a la industria editorial de otros países (España, México, Argentina),
- c) La identificación de una debilidad histórica y de las distorsiones que aparecen en las distintas franjas de la industria editorial que operan en la actualidad (tradicional, mercantil, oficialista y contestataria) pretende ser, más que un ensayo académico, un llamado de atención respecto a la necesidad de llevar a cabo un programa integral de fomento y apoyo a la industria del libro,

un programa que de hecho pueda revertir la crisis (113).

- d) Por una política de fomento integral se entiende --a diferencia de una puntual-- aquella que tiene objetivos de mediano y largo plazo, y que contempla acciones en todas las etapas y con la participación del mayor número de involucrados en el proceso industrial del libro. Ello implica acciones concertadas de los sectores públicos y privados (Estado, empresas, gremios) con respecto a las fases de creación (formación, sistema de premios o estímulos), promoción (medios de comunicación, valoración social, sistema escolar), producción (insumos, medidas tributarias, medidas arancelarias, política cambiaria, incentivación a la exportación), circulación (tarifas postales, clubes del libro, librerías especializadas, kioskos) y consumo (ampliación vertical y horizontal del consumo). Implica también el desarrollo de las actividades de mercado de la industria del libro, salvaguardando la posibilidad de intervención pública o de control social.
- e) Frente a una historia de anemia más o menos endémica todo parece indicar que sólo una política de fomento integral pueda revertirla. Imaginar esta política, proponerla y concertarla es un desafío para todos los actores del campo editorial.

(113) Y que supone que la cultura del libro tiene sentido aún en plena época de la cultura de la imagen.

A N E X O N° 1

LEGISLACION VINCULADA A LA INDUSTRIA
EDITORIAL Y AL LIBRO

a) PROPIEDAD INTELECTUAL

- Ley de 24 de julio de 1834 Rec.Leyes Anguita, T.I.
p. 241.
- Establece la Propiedad Lite- D. Of. 17 Mar, 1925.
raria. D.L.N° 345-Deroga.
- Ley de 9 de septiembre de 1840 Rec.Leyes Anguita, T.I.
p. 333.
- Concede privilegio exclusivos D. Of. 29, Sep. 1925
a los Autores. D.L. N°588-Deroga
- Ley 15564, Art. 61
- Determina impuesto adicional a
Derechos de autores extranjeros.
- Ley N° 17.336 D. Of. 2 Oct. 1970
- Aprueba la Ley de Propiedad Inte-
lectual; crea el Departamento de
Derechos Intelectuales y la Corpo-
ración Cultural Chilena; deroga el
Decreto Ley de Propiedad Intelec-
tual 345, de 1925 y la Ley 9.549.
- Modificaciones y Reglamento:
- Dto. N° 1.122, Ed. Públ. D.Of. 17 Junio 1971.
- Ley N° 17.773, art.único D.Of. 18 Octubre 1972
- D.L.N° 111, art.2°, N°4 D.Of. 8 Nov. 1973
- D.L. N° 104 D.Of.14 Nov. 1973
- Dto. N°457, Ed.Públ. D.Of. 20 Junio 1975
- D.L. N.211, art. 5° D.Of. 22 Dic. 1973
- D.L. N° 1.572, art.único D.Of. 4 Nov. 1976

b) IMPORTACION Y EXPORTACIONES DE
LIBROS; REVISTAS Y PAPEL.

- Decreto de 25 de Junio de 1818 Bol. Leyes y Dtos.
Gov. 1817-1818.

Libera de derechos de aduanas y correo, a los libros, panfletos, y periódicos, extranjeros y nacionales.

- Decreto 652 D. Of. 2 Junio, 1945
Declara al papel artículo esencial para el abastecimiento del país.

- Decreto N° 656, Rel.Ext. Bol. Leyes y Dtos.
Gob. 1949
Convenio con Uruguay, sobre facilidades de internación de libros e impresos.

- Ley N° 12.084, arts. 55° y 61° D. Of. 18 Agosto 1956
Concede franquicias aduaneras para la importación y exportación de obras nacionales y extranjeras.

- Decreto N° 7.444, Hda. D. Of. 16 Sep. 1957
Establece normas sobre la exportación de papel.

- Decreto N° 11.246, Hda. D. Of. 9 enero 1958
Dispone rebajas del impuesto de embarque en la exportación del papel.

- Decreto N° 5.474, Hda. D. Of. 15 Mayo 1959
Fija lista de mercaderías de importación permitida, incluyendo entre ellos, los libros y revistas científicos y culturales.

- Decreto N° 474 Rel. Ext. D. Of. 22 Sept. 1960
Acuerdo entre Chile y Noruega sobre exportación de papel.

- Decreto N° 1.227, Hda. D. Of. 19 Julio 1968
Establece rebajas de derechos a industrias elaboradoras de papel de diarios.
Modificaciones:
Dto. N° 2.427, Hda. D. Of. 6 enero 1969
- Decreto N° 1.369 D. Of. 20 Julio 1968
Establece rebajas de derechos al papel para impresión de revistas
- Decreto N° 408 D. Of. 1° Abril 1968
Fija el valor CIF al papel para periódicos.
- Decreto N° 200 D. Of. 27 Febrero 1969
Establece normas sobre la exportación de papel de diarios.
- Decreto N° 340. D. Of. 3 Mar., 1969
Fija derechos aduaneros para el papel.
- Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 11 Febrero 1971
Normas sobre importación de revistas
- Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 31 Dic. 1971
Normas para la importación de libros.
- Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 31 Mayo 1972
Fija tipo de cambio para la compra de libros y/o textos científicos y técnicos, y las suscripciones de revistas científicas y técnicas.

- Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 16 Junio 1972
Normas para la importación de li
bros.
 - Decreto N° 280 Ec. Fom. y Rec. D. Of. 11 Junio 1973
Califica como insumos básicos y
bienes de consumo, el papel de
impresión para impresión offset
de cartografía color-blanco sa
tinado que importará el Institu
to Geográfico Militar.
 - Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 19 Febrero 1974
Normas sobre el pago de impor
taciones de libros en general
 - Acuerdo Banco Central de Chile D. Of. 5 Marzo 1974
Normas para la internación de
libros, folletos, revistas y
literatura de tipo religioso
 - Decreto N° 1.233 Hda. D. Of. 14 Nov. 1975
Agrega al art. 13° del Dto.
N°213 Hda. 1971, que aprobó re
glamento de almacenaje y movi
lización de Aeropuertos Inter
nacionales y Aduanas Mayores de
Los Andes y Santiago, el si -
guiente inciso. "Los libros y
folletos editados en rústica
y en encuadernación común así
como los diarios, revistas y
composiciones musicales impre
sas siempre que no se trate de
ediciones de lujo, pagarán una
tarifa de movilización equiva
lente a un 50% de la tasa que
indica.
- c) CENSURA Y LIBERTAD DE IMPRENTA
- Decreto de 12 de Octubre de 1812 Bol.Leyes y Dtos. Gob.
Se establece la censura previa 1810-1814 p. 174
de Imprenta.

- Decreto de 23 de Junio de 1813 (Senado Consulto) Bol.Leyes y Dtos. Gob.1810-1814 p.243
- Se establece lá libertad de Imprenta.
- Ley de 16 de septiembre 1846 Bol. Leyes y Dtos. Gob.1846, p.211
- Establece normas sobre abuso de la Libertad de Imprenta
- Ley de 17 de Julio de 1872 Bol.Leyes y Dtos. Gob. 1872, p.419
- Establece normas sobre abusos de Libertad de Imprenta (Texto Refundido).
- Modificaciones:
Ley N. 2.911 D.Of. 5 Agosto 1914
D.L.Nº 281, arts.1º.2º y 4º D.Of. 28 Feb. 1925
D.L. Nº 425-Deroga, art.46º D.Of. 20 Mar.1945
- Ley Nº 9.362 D.Of. 18 Agosto 1949
- Concede facultades extraordinarias al Presidente de la República para restringir la libertad de imprenta, establecer censura previa y prohibir circulación de impresos y otros con las características que indica.
- Ley Nº 16.643 D. Of. 4 Sept. 1967
- Establece normas sobre abusos de publicidad y existencia de imprentas y litografías
- Modificaciones y Reglamentos:
Dto.Nº 472, Just. D. Of. 20 Mar. 1966
Ley Nº 16.899 art. 15 D. Of. 14 Agosto 1968
D.L. Nº 100 D. Of. 12 Enero 1974
- Decreto Ley Nº 1.281 D. Of. 11 oct. 1975
- Autoriza censura de prensa, radio, televisión y cualquier otro medio de información en casos que indica.

- Bando Militar 107 del 11 de Marzo de 1977
Establece que Jefe de Zona de Emergencia puede autorizar fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones.
- Bando Militar 122 del 22 de Noviembre de 1978
Establece que a Jefe de Zona Metropolitana le corresponde autorizar fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones
- Decreto 3259 de 27 de Julio de 1981
Establece que fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones deberán ser autorizadas por Ministerio del Interior. Tácitamente deroga los Bancos anteriores
- Ley 18015 del 27 de Julio de 1981
Completa decreto anterior con sanciones pecuniarias.
- Constitución Política de 1980.
(Entra en vigencia en 1981)
Disposición 24 transitoria facultada al Presidente de la República para restringir entre 1981 y 1989 la libertad de información, sólo en cuanto a la fundación, edición y circulación de nuevas publicaciones
- Decreto 262 del 24 Junio de 1983
Modifica decreto 3259 y pone término a la autorización previa del Ministerio del Interior para edición y circulación de libros en el país.

d) INSTITUCIONES CULTURALES

-- Decreto del 8 de Noviembre 1897 Bol.Leyes Dtos.
Concede personalidad jurídica Gob. 1897 p. 266
y aprueba estatutos de Asocia
ción de la Prensa.

-- Decreto 3556 del 17 de Julio 1950
Concede personalidad Jurídica y
aprueba estatutos de la Cámara
Chilena del Libro.

e) IMPUESTOS AL LIBRO

Resolución N° 1.423 Ser.Imp. D. Of. 23 Dic. 1976
Int.

Impone pago del IVA, en la
forma que indica, a las Empre-
sas Periodísticas Editoras, Im-
presoras de Periódicos, Revis-
tas e Impresos, a los Agentes
Distribuidores e importadores
de libros.

f) DEPOSITO LEGAL

-- Ley N° 16.643, arts. 3° y 4° D. Of. 4 Sep. 1967
Establece depósito legal de los
impresos nacionales en las Bi-
bliotecas Nacional y del Con-
greso Nacional.

Modificaciones y Reglamentos:

Dto. N° 472, Just.	D. Of. 20 Mar. 1968
D.L. N. 100	D. Of. 12 Enero 1974
Res.N° 25.236 Ed.Públ.	D. Of. 10 Dic. 1976

A N E X O 2

DOCUMENTOS QUIEBRA EDITORIAL
NACIONAL GABRIELA MISTRAL

REF: PRESENTA RENUNCIA EN CARACTER
DE INDECLINABLE, AL CARGO DE
GERENTE EDITORIAL, DE "EMPRESA
EDITORIA NACIONAL GABRIELA MIS-
TRAL LTDA".

Al Señor
Guido Briceño Pérez
Presidente Ejecutivo
Empresa Editora Nacional
Gabriela Mistral Ltda.
P R E S E N T E

RODOLFO LETELIER GONZALEZ, abogado, al señor Presidente Ejecutivo de la "Empresa Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda.", con todo respeto viene en expresar lo siguiente:

1.- Ruego a UD. dar curso con esta fecha en el carácter de indeclinable, al cargo de Gerente Editorial, que ocupaba en la "Empresa Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda", la que fundamento en los siguientes puntos:

2.- No estoy de acuerdo ni comparto, bajo ningún respecto y circunstancias, la política adoptada por UD. en la conducción de la "Empresa". En consecuencia, mi renuncia tiene por objeto no seguir compartiendo las responsabilidades administrativas, económicas y financieras de la Editorial;

3.- Me siento burlado, por cuanto UD. al hacerse cargo de la "Empresa" prometió hacer un aporte personal de US\$3.000.000.-, situación que hasta la fecha -después de cinco meses- no se ha producido;

4.- Además, no comparto en absoluto la conducción y manejo que se le ha dado por UD. a las sociedades filiales: "Editorial Vitacura" - "Editorial Apoquindo" - "Editorial Manquehue" y "Editorial Tobalaba".

En mi calidad de socio, a la que por razones obvias no puedo renunciar, y como miembro del Directorio de la Empresa, seguiré velando por resguardar los altos intereses de la "Empresa".

Saluda atentamente a UD.

RODOLFO LETELIER GONZALEZ.

RL/xb
c.c.s SRS. DIRECTORES
SR. PRESIDENTE DEL SINDICATO

Tomado por dictado telefónico, a las 19.40 hrs. 27-7-82

RESULTADO PREVIO INCAUTACION : INFORMA: Asesor Comercial.

QUIEBRA: EMPRESA EDITORA NACIONAL "GABRIELA MISTRAL LTDA."

DOMICILIO: Santa María 076, Santiago

DECLARATORIA: 23 de Julio de 1982.

La fallida incluye edificio de 6 pisos, construcción moderna y 2 casas de construcción antigua.

El avalúo fiscal de estas propiedades supera los \$67.000.000 (sesenta y siete millones de pesos).

Dentro del edificio existen edificaciones de talleres, servicios de bienestar y para sindicatos de empleados, etc.

Los terrenos son de forma irregular, con casas de calles Bellavista y Avenida Santa María.

Tiene un frente de 122,50 m. hacia la calle Bellavista y un fondo menor de 66 m. y uno mayor de 95.50 m.

Por Avda. Sta. María se encuentra un acceso de vehículos y un patio de carga y descarga de camiones.

Hay varias edificaciones de distintas alturas en que se distinguen:

- a) Una construcción de 3 pisos y subterráneos
- b) Un galpón industrial de 1 piso y subterráneo
- c) Edificio de 4 pisos y subterráneo
- d) Construcción cerrada de 2 pisos
- e) Una construcción en hormigón armado de 1 piso
- f) Una construcción en albañilería reforzada, antiguo
- g) Construcción antigua ubicada en el costado sur-oriente

Todas las edificaciones están conectadas entre sí. La superficie del terreno es aproximadamente 10.000 m.

En la empresa laboraban 15 personas a la fecha de la incautación, con sus salarios y sueldos cancelados al mes de Abril.

Se adeudan en consecuencia, desde Mayo a la fecha.

Se han realizado diversos retiros de especies menores por juicios ejecutivos quedando dentro de la empresa equipos y maquinarias estimadas en aproximadamente US \$ 4.000.000 (cuatro millones de dólares).

Estas maquinarias corresponden a prensas, máquinas de encuadernación, taller de huecograbados, sección fototonos, sección calderas, sección cromados, bodega de papel.

Consta además de una sub-estación y planta eléctrica.

Las máquinas cuentan con sistema de aire acondicionado y se encuentran en perfectas condiciones de uso.

En muebles y máquinas de oficina se estiman en \$ 100.000 (cien mil pesos).

RESUMEN

Personal Laboral Trabajando	15 personas
Maquinarias se estiman en:	US \$ 4.000.000. (cuatro millones de dólares)
Edificios	\$ 67.000.000. Avalúo Fiscal
Muebles y útiles de oficina	\$100.000. Cien mil pesos Valor estimativo

REVISTA SOLIDARIDAD
Octubre 1982, Santiago, Chile

Huelga de hambre en sindicato

TESTIMONIO PARA
LOS TRABAJADORES

- + Por primera vez, un grupo de trabajadores mantuvo una huelga de hambre de 7 días en un local sindical
- + Los trabajadores de la editorial Gabriela Mistral vieron que de todas maneras, mientras ellos ayunaban, la empresa se remataba.
- + Su sacrificio no lo consideran un fracaso sino que un testimonio para el resto de los trabajadores

Contrastando con los débiles cuerpos de 20 ayunantes que mantuvieron una huelga de hambre por siete días en el local sindical de la Editorial Gabriela Mistral, destacaba un mural de vigorosos brazos que sostenían la palabra cultura, como construida en granito. Era el día del término de la huelga de hambre que realizó un grupo de trabajadores, apoyados por el resto de sus compañeros, para evitar que la empresa fuera rematada; evitar que la editorial más grande de América del Sur muriera y con ella un pilar histórico de nuestra cultura; evitar que su fuente de trabajo, sustento de 250 trabajadores y con ellos dos mil personas, se terminara. Todo fue inútil. La empresa había cerrado el 7 de junio, despidiendo a todos sus trabajadores. Se les adeuda las vacaciones y horas extraordinarias desde diciembre del 81, asignaciones familiares y las indemnizaciones por años de servicios.

Oscar Alzamora, presidente del Sindicato Unico dijo: "después de unas vacaciones colectivas se nos despidió sin contempla-

ciones y se cerró una de las empresas editoras más grandes de América Latina, la que fuera Zig-Zag y posteriormente Qui mantú. Todo esto por una mala administración".

Los 250 trabajadores no se fueron a sus hogares sino a su sindicato. Allí se instaló una olla común que funcionó durante cuatro meses. Mientras tanto, los dirigentes, hacían gestiones para recuperar su fuente de trabajo.

Y estuvieron a punto. La editorial española Santillana, según cuenta Alzamora, estuvo dispuesta a continuar con el giro de la empresa imprimiendo libros de estudio a un costo de 21 pesos. Todo se vino abajo cuando el gobierno cambió el valor del dólar, primero, y después, decretó la libertad cambiaria.

El sindicato siguió con su olla común y el objetivo de trabajadores y dirigentes fue conseguir que la empresa fuera declarada unidad económica y no llegara a rematarse por piezas. Se recurrió al Ministro de Economía, al del Trabajo, al Síndico de Quebras y finalmente al Jefe del Estado.

El remate se fijó para el miércoles 20 de octubre. Una semana antes los trabajadores, después de una asamblea, decidieron realizar su huelga de hambre como un último llamado de atención.

En el ayuno participaron 21 trabajadores, entre ellos tres mujeres. Muchos no pudieron hacerlo por problemas de salud o por encontrarse mal alimentados después de cuatro meses de cesantía.

Llegó el día del remate y la última esperanza --una entrevista concertada con el Ministro del Trabajo-- se esfumó con una escueta llamada telefónica.

SE TERMINO LA HUELGA

Y PARA QUE ...

Muchos de los trabajadores que no participaban en el ayuno fueron al remate: "Era de no creerlo. 12 mil pesos por una encuadernadora de tres metros de largo. Ni que la hubieran vendido por fierro viejo", dijo uno de los asistentes. Otra máquina encuadernadora, cuyo valor real es de 8 millones de pesos, fue rematada en un millón 200 mil pesos. Muchos de los gráficos se quebraron, no podían creer que su máquina, en la que trabajaron durante días y noches, terminara al mejor postor.

Hubo llantos y esos abrazos que parecen decir "perdimos esta vez, pero seguimos unidos y, por lo tanto, no estamos derrotados". Alzamora dijo: "el llanto de los trabajadores no es derrota, es impotencia. Ese llanto está demostrando el valor, la decisión del trabajador; está demostrando también que a las autoridades no les interesa el problema de los trabajadores".

La huelga de hambre finalizó con una misa oficiada por el vicario de Pastoral Obrera, monseñor Alfonso Baeza, por petición expresa de los trabajadores. "Personalmente hubiera preferido otra cosa, pero uno, como sacerdote, tiene que interpretar a la mayoría que ha estado ofreciendo su vida, su sacrificio y que quiere unirse al recuerdo de la Muerte y Resurrección de Jesucristo".

Durante el oficio religioso un ayudante dijo que "estos días hemos rezado, hemos leído varias veces la Biblia y teníamos la convicción de que Dios estaba con nosotros. Todos tenemos la convicción de que lo que hemos hecho vale. Tiene un valor que no podemos ver quizás, ahora... Tiene un valor de ejemplo para otros trabajadores".

En los testimonios Manuel Bustos, Presidente de la Coordinadora Nacional Sindical expresó que "este es un ejemplo muy bonito y lo sería más aún si hubiera habido capacidad de los

trabajadores para movilizarse y solidarizar en los días de la huelga de hambre. Quizás habría dado una luz de esperanza --mayor de la que hoy día tenemos con este hecho-- porque sin duda alguna los trabajadores aún están temerosos y extremadamente lentos para reaccionar ante esta dramática situación que estamos viviendo".

El abogado Andrés Aylwin entregó en su testimonio toda su gratitud "porque ustedes están defendiendo los valores éticos que tienen que haber en la sociedad, porque ustedes están defendiendo principios morales, la dignidad del hombre. Así siento esta lucha, así como en esa forma siento la lucha de los que estamos defendiendo los derechos humanos. Y en esta forma, defendemos lo esencial de Chile, la tradición de Chile, la historia de Chile".

En la homilía, monseñor Baeza valoró el que este ayuno se ha ya hecho en el sindicato. Por primera vez una manifestación de esta naturaleza no se hace en un local de Iglesia.

"En otras épocas ustedes tuvieron la oportunidad de decir algo. Pero ahora no hay posibilidad de decir nada en cuanto a cómo llevar la empresa. Por eso en este momento unimos lo que ustedes han hecho con la ofrenda de Jesucristo, que también aparentemente fracasó, que murió para muchos inútilmente, porque hizo muchas cosas y terminó muerto en una cruz, como un delincuente. Sin embargo, ese Hombre que murió resucitó, vive y está en medio de nosotros".

Recordando el Evangelio, monseñor Baeza expresó que Jesucristo nos dice que el Reino, lo que El quiere, tiene comienzos muy humildes, --como una pequeña semilla-- pero es una cosa que está destinada a crecer y ser muy grande.

UN EJEMPLO

Finalizada la misa, los rostros de los ayunantes estaban emocionados, los ojos brillantes por las lágrimas.

--¿Se siente derrotado? preguntamos.

"Me siento satisfecho de haber cumplido, aunque no se logró el objetivo que esperábamos, pero de todos modos este es un camino para los trabajadores de Chile. Lamento que las autoridades no hayan comprendido esto. Pero la lucha no está perdida. Esto se comenzó y va a terminar bien" --dijo un trabajador (Miguel) que cubría su cuerpo con una frazada.

Arturo Martínez, presidente de la Confederación de Trabajadores Gráficos, dijo que esta manifestación "es un testimonio de los trabajadores que no están dispuestos a dejarse arrebatar sus conquistas, a dejar de pelear dentro de los marcos que se dan hoy día".

Aunque "la pelea", como llamaban a su movimiento los trabajadores de Gabriela Mistral, en los hechos está perdida, ellos, después de la revisión médica, fueron trasladados a sus hogares, satisfechos por haber dado un testimonio. Pero muy conscientes que ellos perdieron su fuente de trabajo y el país, un patrimonio cultural.



IMPORTANTE REMATE AL MEJOR POSTOR

EMPRESA EDITORA NACIONAL GABRIELA MISTRAL LTDA.

POR CUENTA Y ORDEN DE LA SINDICATURA DE QUIEBRAS METROPOLITANA

Miércoles 20 y Jueves 21 de octubre en Bellavista 077

GRAN VARIEDAD DE MAQUINAS IMPRESORAS – GUILLOTINAS – FOTOGRAFADO – MAQUINARIA ACCESORIA – RECTIFICADORAS DE CILINDROS – CALDERAS Y TALLER MECANICO – OFICINA – BIBLIOTECA – IMPRESOS – VARIOS

IMPRESORAS: 11 prensas rotativas sistema fotografado ahuecado marca Man con impresión de 1 a 8 colores, modelos años 1950 al 1964. Prensas impresoras planas, sistema fotografado.

GUILLOTINAS: 4 guillotinas automáticas programables marca Krause modelo Wohlenberg tamaño mercurio, 8 guillotinas automáticas y semiautomáticas marcas: Krause, Seybold, Hydromat.

FOTOGRAFADO: máquinas fotografado Klimsch, Mergenthaler, Hahyne, ampliadora Kleinsch, fotográficas Leita, Teufel, Kleimsch, Leita Facomac, máquinas fotográficas auto vertical Klimsch, Becman, Paul Klenzle, Hohlwx, máquina fotográfica electrónica vertical y horizontal Rutherford, fotómetro Agfa Gevaert, pantallas, equipos y accesorios para fotografías, baños y material para revelado, cajas con películas.

MAQUINARIA ACCESORIA: 8 cosedoras marca Matrice con sus porta hilos, 1 máquina de encuadernación Sherridan automática, 8 máquinas dobladoras, cortadoras y cosedoras, marcas Hans Miller, automáticas, año 1967, máquinas dobladoras y rayadoras, máquinas cartoneras Krause perforadoras, equipo secador rotatorio con sistema de turbina, máquina impresora marca Champlain rotativa, modelo 14 N° 436, máquinas rayadoras Jagenberg, Werke Akt-Ses, máquinas engomadoras y estampadoras, máquina troqueladora de pedal, máquina cortadora y estampadora de carátulas y tapas marca Krause, máquinas Klockner Moeller año 1961 para papel celofán.

MAQUINAS PULIDORAS Y RECTIFICADORAS DE CILINDROS: baños galvanoplastia para cilindros, secadoras de cilindros, baño cromo para cilindros, 400 cilindros para impresoras, sistema fotografado.

CALDERAS Y TALLER MECANICO: 3 calderas horizontales, Industriales con quemador de petróleo, estanques acumuladores de vapor con selector, equipo refrigeración Industrial marca York, compresor rotativo marca Wayne modelo 4 W-9 N° 4852, teclés eléctricos de 750 a 1.500 kilos, compresor Mohrfoll con estanques verticales, montacarga de planta forma con comando Siemens, máquinas vaciadoras de cuchillos para guillotinas, cintas transportadoras de 20 mts. de largo, planas, con moto reductor, tornos mecánicos Preismaticos Vidof, Heidenreich Harberch, máquina fresadora Brown Scharpe, taladoras de pedestal Gema, sierras huinchas y de vaivén para metales, soldadoras estáticas y-rotativas, torno mecánico Union Werfa, tornillos mecánicos, curvadora hidráulica Refix, equipo oxitileno, bombas, motobombas, motores eléctricos, grupos electrógenos de emergencia con motor diesel.

OFICINAS: máquinas de escribir y contabilidad, máquinas sumadoras y calculadoras, útiles de escritorios, muebles en madera encina y raíz de nogal: escritorios, mesas, máquinas, estantes archivo, estantes bibliotecas, sillas tapiz felpa, lana y tevinil, central telefónica interna y externa con sus aparatos de teléfonos y citófonos, alfombras, mesa sección estilo Chipendale, mueble bar, amoblados de asientos tapiz cuero y tevinil, escritorios metálicos, mobiliarios departamentos: crónica, redacción y gerencia.

BIBLIOTECA: colecciones completas de libros de consulta de carácter deportivo, histórico y cultural, colección en diccionario Esparsa tomos empastados, atlas universales, colección completa de fotos archivos de países, personajes y hechos importantes.

IMPRESOS: más o menos 700.000, ejemplares editados por la empresa en revistas infantiles, textos de estudio, turismo y revistas para hombres.

Además muchos otros a la vista de los interesados desde el lunes 4 de octubre de 10 a 17 horas.

ROSY MORENO SANCHEZ
Martillero Público
Inventariadora

AMPLIOS DETALLES Y HORARIO DE REMATE EN PROXIMOS AVISOS.
PAGOS EXTRACTAMENTE AL CONTADO, SOLAMENTE EFECTIVO O VALE VISTA.

Impuestos a pagar: 6% de comisión más Impuestos Legales vigentes.

Martillero y Cia. Ltda.
COMPAÑIA S.A. CHILE ABOLIDA APLICANDO LEY 16.944
ENVIOLTA S.A. ENVIOLTA S.A. ENVIOLTA S.A. ENVIOLTA S.A.
SANTO DOMINGO, 1974

Miembro de la Corporación de Martilleros Públicos de Chile.

BOLETIN CONAGRA (Confederación Nacional Gráfica, 1982)

EDITORIA GABRIELA MISTRAL

50 AÑOS DE HISTORIA: REMATADOS EN 2 DIAS

La Empresa que, bajo distintos nombres --Zig-Zag, Quimantú o Gabriela Mistral-- y que fuera el principal pilar de la difusión cultural y periodística del país por más de 50 años; no pudo resistir los embates de un modelo económico que ha destruido la actividad productiva nacional.

Un martillero público, por orden del Síndico de Quiebras sacó a remate, el 20 y 21 de octubre de 1982, toda la maquinaria y pertenencias de la que fuera la mayor editora del país.

En sus talleres, se imprimían las principales revistas: Ercilla, Zig-Zag, Hoy, Cosas, Estadio, Hechos Mundiales, Reader's Digest, El Peneca, Ecrán, Vanidades, Mis Hijos, Veá, Topaze.

De igual manera, centenares de escritores nacionales y extranjeros vieron impresas sus obras, circulando por Chile y América Latina. Títulos como: "Martín Fierro", "Vaso de Leche", "María", "Niebla", y varios centenares más, son parte ya de su historia.

"La irracionalidad económica pudo más que la cultura". Pareciera que en estos tiempos, la cultura se tiene que subordinar a los criterios de la eficacia, la ganancia y el capital.

Esa misma irracionalidad económica, junto con borrar 50 años de historia en sólo 2 días, no le importó la suerte de 250 trabajadores que dejaron una parte de sus vidas en las máquinas.

El clamor de los trabajadores, para ser considerados personas y para defender el patrimonio cultural, no fue escuchado. Gabriela Mistral ya pertenece al pasado. ¿Y sus trabajadores qué?

QUE HAY DETRAS DE LAS DIFICULTADES ECONOMICAS

Sin duda, la empresa arrastraba problemas financieros y éstos, se habían agudizados en los últimos años ¿Cómo no iba a ocurrir así, si la cultura está subordinada al consumo de las leyes del mercado? Cuando la mayoría de un país, apenas tiene para sobrevivir o se encuentra desocupado... ¿Qué posibilidades tiene de adquirir un libro o una revista?

Si son reales las dificultades económicas, no es menos cierto que la empresa tenía trabajo suficiente. sólo entre octubre y diciembre de 1981 se imprimieron 5 millones de textos escolares y en esa misma fecha, se editaron más de una decena de revistas (algunas de circulación semanal y otras mensuales).

Las dificultades económicas son más explicables por problemas graves de administración y por determinación irracionales tomadas en estos 9 años. Como por ejemplo, no se envió al extranjero textos escolares que se encargaron durante el período UP, y los que se convirtieron en papel picado.

Más allá de las dificultades económicas, pareciera que existió siempre la voluntad de terminar con la empresa, por lo que representó en la difusión cultural, principalmente, cuando ésta se llamó Quimantú (período 71-73).

El mismo día que reabrió sus puertas bajo el nombre de Gabriela Mistral, como resultado del pronunciamiento militar, la empresa redujo su personal de 1900 a sólo 600 trabajadores y, al declararse la quiebra, éstos llegaban a 250.

CUANDO LAS RAZONES NO VALEN

Los trabajadores, presenciaban como la empresa se reducía día a día. La inquietud aumentó, cuando a mediados de mayo del 81, se decretó vacaciones colectivas por tres semanas.

Los hechos se precipitaron cuando al volver de vacaciones, el 7 de junio, se encuentran todos despedidos.

Desde ese momento, se inicia un largo proceso de reclamaciones, buscando una salida a la crítica situación. Paralelamente, el sindicato instala una Olla Común para solidarizar con los trabajadores más perjudicados y sus familias.

Al evaluarse las deudas que la empresa tiene con sus trabajadores, éstas sobrepasan los \$ 40 millones, por concepto de sueldos y salarios, asignaciones familiares, descuentos sindicales, horas extraordinarias y otros beneficios. Son \$ 40 millones que corresponden a los trabajadores y que la empresa no canceló en los meses anteriores. Esto, sin incluir las indemnizaciones por años de servicio, que como promedio para los 250 trabajadores, equivalen a 17 meses de sueldo.

Se levantan dos reivindicaciones: que la empresa cancele el total adeudado y que el Estado declare continuidad de giro, para que las máquinas vuelvan a funcionar. Para esto, interminables antesalas en Ministerios, el Síndico de Quiebras y otros lugares. El diálogo no llega nunca.

A mediados de octubre, se anuncia en la Prensa, que los días 20 y 21 del mes serán rematadas las maquinarias.

EL ULTIMO INTENTO

Ante esta situación, y como todos los trámites para conseguir los pagos adeudados y reiniciar faenas no dieron resultado, los trabajadores resuelven realizar una Huelga de Hambre, como último intento para ser escuchados y cambiar su destino.

El día 14 de octubre, 32 trabajadores inician esta acción, con la esperanza de impedir que la empresa en la cual dejaron parte de su vida, desaparezca.

Mientras dura esta acción, reciben la promesa que serán escuchados en el Ministerio de Economía primero y del Trabajo, luego. Ambas entrevistas fueron suspendidas a última hora.

Siete días de ayuno, los trabajadores debilitados al extremo, no son capaces de humanizar a las autoridades y el despoje se consuma en sólo 48 horas.

El patrimonio cultural y el sacrificio de un grupo de trabajadores, no pudieron torcerle la mano a este irracional modelo económico.

En sólo 2 días, se entregaron a precios vil, maquinarias cuyos valores eran 10 veces superior. El producto del remate no alcanza, siquiera, a cubrir el total adeudado a los trabajadores (unos \$ 80 millones si se incluyen las indemnizaciones).

Estos 250 trabajadores pierden su fuente de trabajo y se les queda adeudando, dineros que nunca recibirán. ¿Será ésta la misma situación para el Sr. Guido Briceño, dueño de la Empresa? Seguro que no. Lo más probable, es que ya esté dirigiendo una nueva empresa.

INDICE DE EDITORIALES Y DISTRIBUIDORAS

- Academia Superior de Ciencias Pedagógicas 102-105-112
- Aconcagua 21-102-107-108-109-112
- Andina 21-83-93-97-99
- Antártica 21-97
- Antares 14
- Arrayán 83-88-106
- Aurora 20
- Austral 14-67
- Casa Puga 6 -20
- Casa de Chile en México 67
- Crisol 20
- Criterio 20
- Cerro Santa Lucía 85-114
- CENECA 110
- CPU 110
- CIEPLAN 110
- Cuatro Vientos 21
- Cultura 6-20
- Cruz del Sur 7-20
- Colegio 20
- Cordillera 67
- Del Pacífico 6-14-15-20-29-78
- Difusión 14-20

- Didascalía 106
- Distribuidora Ainavillo 111
- Distribuidora Alfa 93-97
- Distribuidora Antártica 97
- Doltec 21
- Editores Asociados 111-112
- Ediciones de La Fourcade 85
- Ediciones UTE 67
- Eduteca 21
- Ercilla 5-7-10-12-19-20
- Empresa Editorial Araucaria 83-92
- FTD 20
- FLACSO 110
- Gabriela Mistral 21-65-66-69-70-71-72-73-74-75-76-77-79-93-103
- Ganymedes 21
- Galdoc 21
- Granizo 111
- Huda 60-67
- ICHEH 110
- ILET 110
- Imprenta Barcelona 5
- Imprenta Cervantes 5
- Imprenta Claret 6-20

(3)

- Jurídica(Andrés Bello) 16-19-20-54-97-102-103-104-105-106-112
- LAR 67
- Letras 20
- La Hispanoamericana 20
- Lord Cochrane 12-21-25-26-28-33-97
- Labor 21
- Libros del Mes 83-86-87
- La Minga 111-112
- Nacimiento 6-10-12-14-20-54-67-78
- Nuevo Extremo 20
- Nueva Generación 85-114
- Oveja Negra 93-97-98-99
- Osiris 6-20
- Orbe 20
- Ornito 20 Pinco 111
- Pax 6-20
- Pincel 21
- Pomaire 21-78-113-114
- PEMCI 110
- PET 110
- PIIE 110
- Pehuén 111-112
- Prensa Latinoamericana PLA 14-15-20-67

(4)

- Quimantú 21-42-43-44-45-46-47-49-50-51-52-53-54-57-58-59-65-66-73-78
- Renacimiento 20-71-83-84-85-86-106-113-114
- San Francisco 6-15-20
- Santillana 21-29-84-106
- San Pablo (Ediciones Paulinas) 15-20
- Salesiana 15-20-106
- Splendor 6-7-20
- Santiago 21
- Salvat 83-88-89-90
- Sur 110
- Segunda Editorial La Portada 83-92
- Soc. Editora de Revista Ercilla 83-92-94-95-96-98
- Tegualda 20
- Universitaria de Valparaíso 21-60
- Universo 12
- Universitaria 6-16-20-33-54-60-71-78-79-106
- Vector 110
- Vice Rectoría de Comunicaciones U.C. 21-60-61-67
- Vida Nueva 14
- Zamorano y Caperán 6-20
- Zig-Zag 5-12-14-16-19-20-25-26-27-28-29-33-42-54-55-58-65-78-79-84-97-106-114.

